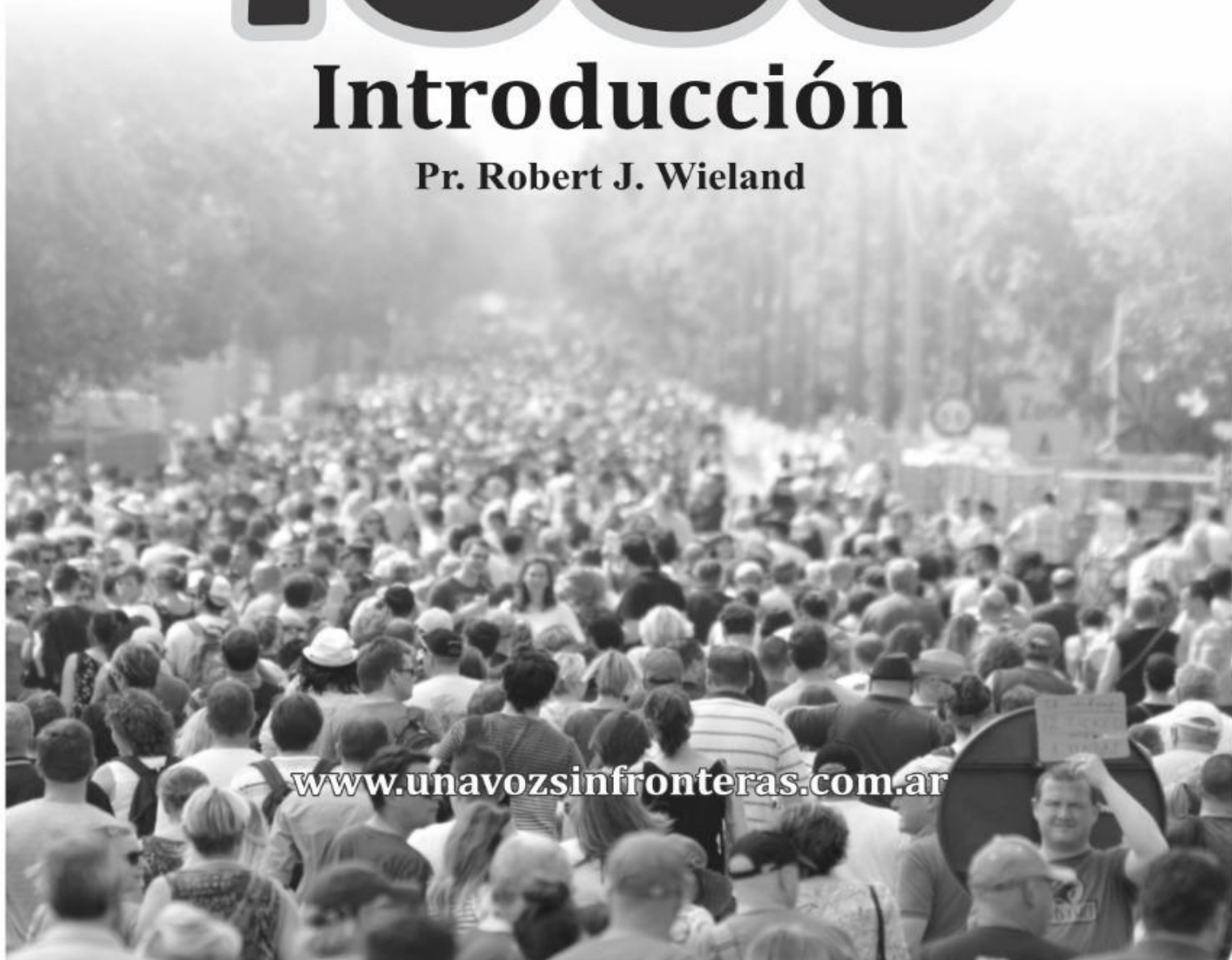


# 1888

## Introducción

Pr. Robert J. Wieland

[www.unavozsinfronteras.com.ar](http://www.unavozsinfronteras.com.ar)



## INDICE

Al lector	3
Prefacio	5
1.- Tiene que haber una explicación	6
2.- El seguro derramamiento del Espíritu Santo	11
3.- Yahshua, el centro del mensaje de 1888	20
4.- Yahshua, tentado como nosotros	24
5.- E. White apoya el mensaje de Waggoner y Jones	31
6.- La suerte de los mensajeros no invalida el mensaje	40
7.- La justificación por la fe, en el mensaje de 1888	45
8.- ¿Se puede vivir sin pecar?	57
9.- ¿Por qué es fácil salvarse y difícil perderse?	73
10. La purificación del santuario y el mensaje de 1888	85

## *Al lector*

Hay que definir lo que en este libro se entiende por “el mensaje de 1888”. Algunos lectores agradecerán sin duda una breve referencia a los acontecimientos que han venido a ser conocidos entre los adventistas como “1888”.

En la sesión de la Asociación General que tuvo lugar en ese año en Minneapolis (Minnesota), dos hombres jóvenes (A.T. Jones y E.J. Waggoner) aportaron providencialmente a los delegados un mensaje de justificación por la fe, un mensaje que vino a resultar en una gran controversia. Para muchos de los delegados, especialmente los pastores de mayor edad y los dirigentes, el mensaje (y/o los mensajeros) no fueron bienvenidos.

Unos pocos se gozaron en el mensaje y lo aceptaron verdaderamente. La principal entre ellos fue E.G. White. Pero nadie pareció considerar el mensaje suficientemente importante como para registrarlo, con el fin de que otros pudieran conocerlo de primera mano.

Por lo tanto, no disponemos del mensaje de 1888 propiamente dicho, en las palabras exactas de los dos mensajeros de Minneapolis.

Pero eso no significa que debamos desesperar de conocer en qué consistía, o que el título de este libro sea una impropiedad. Ciertos hechos posibilitan la reconstrucción consistente y razonable de su contenido:

1. Conocemos lo que enseñó Waggoner en los meses inmediatamente anteriores a la Asamblea de 1888.
2. Conocemos igualmente su enseñanza en los meses inmediatamente posteriores.
3. Sabemos que Waggoner y Jones mantuvieron un acuerdo virtualmente perfecto en su comprensión de la justificación por la fe, tanto en Minneapolis como en la década siguiente a 1888. Hubo dos mensajeros, pero E. White habló repetidamente de lo que enseñaron, como un mensaje.
4. Las declaraciones de respaldo a ese mensaje por parte de E. White no se reducen a las presentaciones perdidas de Minneapolis. Ella continuó apoyando sus subsiguientes presentaciones durante años después de la Asamblea de 1888, hasta 1896 e incluso después.
5. Podemos encontrar ayuda para reconstruir su mensaje observando la manera en que sus contemporáneos captaron las ideas esenciales, tanto en su aceptación como en su rechazo. Por ejemplo, W.W. Prescott y S.N. Haskel se encontraban entre los que respondieron favorablemente y comenzaron a hacerse eco de sus conceptos, en la medida en que comprendieron que eran bíblicos y contaban con el apoyo de E. White.

Naturalmente, no debemos entender que existiera perfección o algún grado de infalibilidad en cuanto dijeron Jones y Waggoner. E. White no los calificó nunca como profetas, pero habló repetidamente de ellos en términos como: “los mensajeros de Elohim”, “los mensajeros delegados de Elohim”, “hombres señalados divinamente”, “siervos de Elohim...con un mensaje enviado del cielo”, “hombres escogidos por Él”, “hombres jóvenes [que Elohim envió] para llevar un mensaje especial”, “sus siervos escogidos”, “a los cuales Elohim está empleando”, “Elohim [está] obrando a través de los hermanos Jones y Waggoner”, “Él les ha dado preciosa luz”, “si aceptáis el mensaje, aceptáis a Yahshua”, “mensajeros que Yo [Elohim] envié a Mi pueblo con luz, gracia y poder”, “un mensaje de Elohim; lleva las credenciales divinas”. Las declaraciones de apoyo como las anteriores continuaron hasta 1896, y ocasionalmente después.

Por lo tanto, en este libro se entiende por mensaje de 1888, las ideas prominentes y esenciales enseñadas por Jones y Waggoner desde inmediatamente antes de la asamblea de 1888, hasta la década siguiente. Nuestro método será: (1) permanecer tan próximos a la fecha de 1888 como sea posible; (2) presentar lo que Jones y Waggoner enseñaron con insistencia o con gran énfasis; (3) presentar aquello en lo que ambos estuvieron manifiestamente en perfecto acuerdo; (4) limitar la exposición a sus enseñanzas para las que encontramos claro soporte de E. White (y por supuesto, bíblico). (5) Prestar atención también a la forma en la que, al menos, “algunos” de sus contemporáneos creyentes recibieron y comprendieron lo esencial de su mensaje.

Cuando citemos ocasionalmente a Jones y Waggoner en años posteriores (por necesidad) será con cuidados o escrutinio y selectividad para estar seguros de que las ideas presentadas están en armonía con su enseñanza temprana, y con los cinco principios antes mencionados. Si alguien objeta que las citas posteriores a 1888 no son el mensaje de 1888, la respuesta es que debe ser muy significativo el apoyo continuo dado al mensaje en su progresión, en los años sucesivos, por parte de E. White. El cuadro completo y equilibrado de lo que enseñaron en la década siguiente a Minneapolis debe constituir una comprensión fiel de cuanto estaba implícito en el mensaje dado en 1888. Es de esperar que guiados por el sentido común lleguemos a una clara representación del mismo.

Es imposible que E. White pudiera haber continuado sus repetidas y entusiastas manifestaciones de aprobación por tanto tiempo en caso de haber tenido indicios, vislumbres o sospechas de que uno o ambos de los “mensajeros” se hubiera desviado de la verdadera fe. Ella era una profetisa inspirada, con discernimiento penetrante y santificado; su credibilidad como tal está entrelazada con el mensaje de Jones y Waggoner. La prueba última para la verdad es la propia Biblia. Quien escribe está persuadido de que ellos tomaron sus conceptos del estudio de primera mano de las Escrituras en la perspectiva del “conflicto de los siglos” propia del adventismo, y nuestra peculiar noción de la purificación del santuario, y del mensaje de los tres ángeles. Lo mismo que todos nosotros, estaban en deuda con todos cuantos les precedieron, incluyendo a Lutero, Calvino y Wesley; pero justificaron su mensaje a partir de la Biblia sola. Concibieron la verdad de la justificación por la fe desde una perspectiva nueva y fresca, que es la de la comprensión escatológica inherente al movimiento adventista. En años recientes se está haciendo más y más evidente la base bíblica de sus conceptos esenciales; en diversos trabajos teológicos competentes de nuestros días se hace patente la consistencia de su interpretación bíblica. Por ejemplo, una tesis doctoral reciente en la Universidad de Londres aporta evidencias de que su noción sobre la naturaleza de Yahshua fue mantenida por un número significativo de teólogos respetados, y reformadores a lo largo de la era cristiana (Harry Johnson, *The Humanity of the Savior*, London: The Epworth Press, 1962).

Mi oración es que la respuesta del corazón del lector al mensaje, sea la que tuvo E. White cuando lo oyó personalmente por primera vez, en el congreso de Minneapolis: “cada fibra de mi corazón dijo Amén” (Manuscrito 5, 1962). ¡Esa fue también mi respuesta desde la primera vez que lo escuché!

## *Prefacio*

En “Introducción al mensaje de 1888”, Robert J. Wieland aborda la historia del adventismo del séptimo día, ahonda en verdades espirituales profundas y expone, finalmente, la razón de la existencia de la iglesia. El libro responde a cuestiones que los creyentes sinceros se preguntan con creciente insistencia: ¿Por qué sigue transcurriendo el tiempo -y el pecado- década tras década, cuando podríamos estar ya en el reino? ¿Qué ha obstaculizado la consumación de la obra del juicio y la purificación del santuario? ¿Por cuánto tiempo más hablaremos sobre la lluvia tardía antes de que tal bendición nos sea realmente concedida? ¿Llama Elohim verdaderamente a la iglesia a la norma de una vida sin pecado?

El autor ha investigado y expuesto la evidencia, mostrando claramente cómo Elohim, en 1888, envió a los adventistas del séptimo día un mensaje único y precioso más allá de cualquier valor terrenal. Fue un mensaje para preparar a sus hijos e hijas para la victoria en el conflicto final entre el bien y el mal, prepararlos para la traslación. En este libro se evidencia la belleza, sencillez y veracidad del mensaje que ha de alumbrar a toda la tierra con su gloria.

El lector encontrará aquí las buenas nuevas, la esperanza y el ánimo que prepararán a la última generación para ser “santos” que “guardan los mandamientos de Elohim, y la fe de Yahshua” (Apoc.14:12). El libro expone asimismo el supremo “oficio” de Yahshua: ¡el de Salvador! Su gracia preservará a los mortales de responder a las presiones del pecado, tanto internas como externas. El autor demuestra que el mensaje de 1888 no fue, ni es, una simple “doctrina”, sino más bien una experiencia viviente, con trascendencia vital en el mundo de iniquidad y corrupción de hoy.

El libro es fruto de muchos años de estudio, que tuvo su inicio hacia el final de la década de 1930. La investigación cristalizó con posterioridad, y de una forma singular constituyó la base de un manuscrito no publicado, en 1950. Habiendo transcurrido todos estos años, se desvelan ahora el misterio, vaguedad, y en muchos casos, total ignorancia sobre aquella sesión de la Asociación General de 1888, y la iglesia entera tiene a su disposición las bendiciones contenidas en esta publicación. El mensaje está basado en la Biblia, la sabiduría e inspiración divinas de E. White, y el registro histórico impreso, así como manuscritos y cartas inéditas de los principales protagonistas de la época: A.T. Jones y E.J. Waggoner.

La obra está documentada pensando en el investigador riguroso, sin embargo atraerá, interesará y edificará igualmente al miembro sencillo. El contenido lleva a la conclusión de que el adventismo tiene una contribución singular que hacer al mundo: una razón para su existencia que le supone no ser meramente una iglesia más entre muchas otras. Teniendo en cuenta todo cuanto Elohim ha dicho a través de su mensajera, en relación con la gran bendición que comporta el mensaje de 1888, es evidente que la iglesia como un todo, incluyendo departamentos, personal, ministros y laicos, necesita grandemente las verdades espirituales resaltadas en este libro. Comprender esto, así como nuestra historia y sus implicaciones en la expiación final, es apreciar el verdadero significado del llamado de Elohim al arrepentimiento, dirigido a Laodicea.

Que Elohim pueda valerse del mensaje aquí contenido a fin de procurar la percepción espiritual necesaria para que rinda su fruto “el comienzo de la lluvia tardía y el fuerte pregón” de 1888. Entonces la iglesia reconocerá el plan divino y dará al mundo la luz que ha de iluminar toda la tierra con su gloria.

Diciembre, 1979 Donald K. Short

## **Capítulo 1.- ¡Tiene que haber una explicación!**

“¿Qué ha fallado?” se pregunta el devoto judío ortodoxo, con angustia y perplejidad. Hasta el día de hoy, se siente sinceramente perplejo cuando medita absorto en las antiguas predicciones que hizo Elohim a Abraham, Isaac y Jacob. “¿Cuándo despertará el Elohim de nuestros padres y cumplirá sus largamente esperadas promesas de enviar un Mesías a Israel? ¿Cuándo hará de Jerusalén el júbilo de toda la tierra? ¿O han sido acaso en vano nuestros grandes anhelos mesiánicos?”

Los judíos que tienen la fortuna de poder ir a los lugares santos de Jerusalén, se reúnen en el muro de las lamentaciones, en el ángulo sudoeste del antiguo enclave del templo. Allí se deshacen entonces en súplicas y lamentaciones al Elohim de sus padres.

Nos gustaría darles un toque en el hombro y decirles: “Amigos, ¡podéis dejar de lamentaros! El Elohim de Abraham, Isaac y Jacob no se ha dormido ni descuidado. Ha cumplido su promesa. ¡Envió fielmente al Mesías en Yahshua de Nazaret! El único problema es que vuestros antecesores, no reconociéndole, lo crucificaron”.

¿Podría ser que para los devotos adventistas hubiese también una versión propia del muro de las lamentaciones?

Pondérese la cantidad sin fin de llamados y apelaciones hechas a los fieles para orar, en las semanas de oración anuales, los sermones de las sesiones de reavivamiento, las asambleas de la Asociación General y las anuales, para que Elohim cumpla su promesa y abra las ventanas del cielo para derramar sobre su pueblo los aguaceros refrescantes de la lluvia tardía. Desde que E. White describió su visión del 14 de mayo de 1851, relativa al “refrigerio” de la “lluvia tardía” (*Primeros Escritos*, p.71), el adventismo ha acariciado la esperanza de que algún día Elohim pueda finalmente otorgar la bendición y llevar la obra mundial de testificación a un final triunfante.

La lluvia tardía consistiría en el don último del Espíritu Santo para madurar el grano del evangelio para la cosecha, de la misma forma que las lluvias que precedían a la cosecha en la antigua Palestina permitían el cumplimiento de los sueños de los agricultores. La lluvia tardía desembocaría en el fuerte pregón del mensaje del tercer ángel y la gloriosa iluminación de toda la tierra con su gloria. ¡Entonces podría venir Elohim con poder y gran gloria!

¿Por qué no han sido contestadas esas súplicas, pronunciadas durante más de un siglo? ¿Por qué sigue a cada convocación la sensación frustrante de no ver la lluvia tardía?

Esas son preguntas que se hacen las personas reflexivas, especialmente los jóvenes. ¿Por qué consagrarse a una vida de sacrificio si los anhelos escatológicos que albergaron los pioneros parecen tan remotos? Evidentemente, la segunda venida de Yahshua no puede tener lugar hasta no producirse los eventos tan largamente esperados. Pero para muchos adventistas en muchos lugares, la segunda venida se desvanece en las sombras de la incertidumbre. Lo mismo que para los judíos devotos llorando por el regreso del Mesías, se trata de esperar contra toda esperanza que los pioneros no estuviesen después de todo equivocados. De hecho, el honor del Elohim de los pioneros está en juego. ¿Es fiel? ¿Vive aún?

Seguramente, seres celestiales desean darnos un toque en el hombro y decirnos: “¡Cesad en vuestro lamento por las peticiones sin respuesta! Vuestras peticiones durante 130 años fueron ya contestadas. Elohim cumplió su promesa a los pioneros. Elohim envió ya el principio de la lluvia tardía y el fuerte pregón. El único problema es que vuestros padres fallaron en

reconocer el don celestial cuando éste fue otorgado, y lo rechazaron de la misma forma en que los judíos rechazaron al Mesías hace dos mil años”.

Una noticia tal es tan sorprendente para la mayor parte de los adventistas hoy como lo sería su homóloga para los judíos en el muro de las lamentaciones. Y sin embargo, es cierta.

En el *Índice* de los escritos de E. White (Vol.2, p.1581) se encuentra un tenue indicio de tan tremenda noticia, bajo el epígrafe “Fuerte pregón”, de una forma que podríamos comparar al ligero temblor de tierra que en Qumran condujo al descubrimiento de la inmensa riqueza de los manuscritos de las cavernas ocultas. La entrada expresa llanamente: “El Fuerte pregón: comenzó ya en la revelación de la justicia de Yahshua”. Siguiendo el índice, vamos a la declaración que se cita:

“El tiempo de prueba está precisamente delante de nosotros, pues el fuerte pregón del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Yahshua, el Redentor que perdona los pecados. Este es, el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra” (*Mensajes Selectos*, vol.I, p.425).

Lo anterior no es simplemente una oscura declaración de cierta bendición temporal concedida en algún momento de nuestra historia pasada, sino la sorprendente afirmación de que las brillantes promesas escatológicas acariciadas por nuestros pioneros en el adventismo, desde 1851, tuvieron su cumplimiento en algún momento, al menos el “comienzo” de ellas.

La declaración anterior está tomada de un artículo de *Review and Herald* fechado el 22 de noviembre de 1892. “La revelación de la justicia de Yahshua” es una clara referencia al mensaje de 1888, por entonces en su cuarto año de desconcertante periplo por nuestra historia. Tras la debida reflexión, una animosa E. White estuvo dispuesta a calificar en ese momento el mensaje como “el principio” del derramamiento final del Espíritu Santo que iluminaría la tierra con la gloria del cuarto ángel de Apocalipsis 18.

Pero esa declaración suscita ciertos incómodos problemas. Si la mensajera inspirada tuvo el discernimiento para reconocer el significado del mensaje de 1888, ¿por qué ha pasado un siglo desde entonces? Apenas tres años antes de que empezase a oírse el mensaje de 1888, E. White había declarado que cuando la lluvia tardía y el fuerte pregón comenzasen finalmente, “la obra se extendería como fuego en el rastrojo”. Realmente, “los movimientos finales serán rápidos” (*Joyas de los Testimonios*, vol.III, p.280). Sin embargo, desde 1892, fecha en la que se hizo la declaración, ha habido un progreso dolorosamente lento. La gente está naciendo en el planeta tierra más rápidamente de lo que podemos alcanzarlos con el mensaje. Cada año que pasa nos deja con una obra cada vez mayor de testificación por completar.

El orgullo denominacional se puede racionalizar olvidando despreocupadamente el asunto, mediante predicamentos de gran progreso programático, pero la mayoría de los adventistas sinceros confesarán su seria convicción de que la tierra, sencillamente, no está todavía iluminada con la gloria del mensaje de ese “otro ángel”.

¿Qué ha fallado?

Cuatro años después de la declaración de 1892, E. White señaló con franqueza lo que había ocurrido. Se cerraba una era de brillante esperanza por una razón muy concreta:

“La falta de voluntad para renunciar a opiniones preconcebidas y aceptar esta verdad fue la principal base de la oposición manifestada en Minneapolis contra el mensaje de Elohim expuesto por los hermanos [E.J.] Waggoner y [A.T.] Jones. Suscitando esa oposición, Satanás tuvo éxito en impedir que fluyera hacia nuestros hermanos, en gran medida, el poder especial del Espíritu Santo que Elohim anhelaba impartirles. El enemigo les impidió que obtuvieran esa eficiencia que pudiera haber sido suya para

llevar la verdad al mundo, tal como los apóstoles la proclamaron después del día de Pentecostés. Fue resistida la luz que ha de alumbrar toda la tierra con su gloria, y en gran medida ha sido mantenida lejos del mundo por el proceder de nuestros propios hermanos” (*Mensajes Selectos*, vol.I, p.276).

Analicemos esta declaración, hecha en 1896:

1. “El poder especial del Espíritu Santo” que Elohim anhelaba impartir a nuestros hermanos en 1888 tenía un alcance verdaderamente pentecostal.
2. El mensaje habría proporcionado “eficiencia” en llevar las verdades adventistas “al mundo”, obviamente incluyendo las regiones musulmanas, budistas, hindúes y paganas. Habría permitido a la inexperta Iglesia Adventista, flaca en número y en recursos materiales, conocer la clase de éxito que disfrutaron los primeros apóstoles, “vencedor, para seguir venciendo” (Apoc.6:2). Es evidente que había poder en el mensaje mismo.
3. La luz aportada por A.T. Jones y E.J. Waggoner fue un cumplimiento de la profecía del comienzo de la venida del poderoso cuarto ángel de Apocalipsis 18, gracias a cuya luz “la tierra fue alumbrada con su gloria”. Aquí radica el origen bíblico del término “fuerte pregón” o “fuerte clamor” (Apoc.18:1 y 14:9).

“Satanás tuvo éxito” “en gran medida” en evitar que la luz fuese recibida por nuestros hermanos, manteniéndola así alejada del mundo. Ese simple hecho explica el siglo de esterilidad espiritual que ha sobrevenido a nuestra obra mundial misionera, incluyendo la pérdida de nuestra obra en China y la impotencia y frustración espiritual en muchas otras áreas. Si la lluvia tardía es refrigerio espiritual, ¡su ausencia debe significar sequía espiritual!

Los agentes que Satanás empleó para llevar a cabo su propósito fueron “nuestros propios hermanos”, cuyo “proceder” consistió en la resistencia y el rechazo. Debe reconocerse en justicia, que “nuestros propios hermanos” se refería primariamente a los líderes de la Asociación local y general del momento, actuando en beneficio de la iglesia tal como hicieron los líderes judíos, en beneficio de su nación, al rechazar el tan esperado Mesías.

Qué hacer con esas inquietantes realidades, ha sido el tema de décadas de perplejidad. Anular la evidencia o evadir la verdad obvia no es la forma de encontrar la solución a nuestras dificultades. No satisfará jamás a las mentes honestas.

Los judíos han tenido un problema similar desde hace siglos, intentando explicar a sus hijos por qué no ha aparecido el esperado Mesías. Algo embarazoso. Cuando Joseph Wolff pidió insistentemente a su padre que le explicara quién era el Siervo Sufriente de Isaías53, si no Yahshua, su padre le prohibió severamente hacer nunca más esa pregunta. ¡El único proceder seguro para nosotros, es recibir con agrado la plena exposición de la verdad! La iglesia no estará nunca motivada a terminar la obra mundial del evangelio hasta que tenga una comprensión exacta de por qué la venida de Yahshua ha sido diferida por tan largo tiempo, y renueve la confianza escatológica de los pioneros.

Seguramente se puede confeccionar una larga lista de razones para la demora. Pero la solución directa a todas ellas iba a ser provista en el derramamiento verdaderamente pentecostal del Espíritu Santo en la lluvia tardía de 1888. Por lo tanto, el rechazo de esa solución inspirada para nuestros numerosos problemas constituye *la causa* básica del prolongado retraso, y merece la atención especial de esta generación. De igual modo que el problema básico que ha afligido a los judíos en los pasados dos mil años es su rechazo al Mesías.



La comparación de nuestro rechazo de la luz en 1888 con el rechazo de Yahshua por parte de los judíos, no es una comparación forzada. Desde el tiempo de la asamblea de 1888, y también en los años que siguieron, Ellen White se mostró persuadida de que estábamos repitiendo la tragedia de la incredulidad de los antiguos judíos:

“Cuando repaso la historia de la nación judía y veo la forma en que tropezaron por no andar en la luz, he venido a comprender dónde podemos ser llevados como pueblo si rechazáramos la luz que Elohim nos da. Tenéis ojos y no veis, oídos y no oís. Ahora, hermanos, se nos ha enviado luz, y queremos estar donde podamos aferrarnos de ella... Veo vuestro peligro y os quiero prevenir...

Si los ministros no reciben la luz dada en la misma asamblea de 1888, quiero dar al pueblo una oportunidad; quizá ellos puedan recibirla... Como la nación judía” (Manuscrito 9, 1888; sermón dado el 24 de octubre de 1888; A.V. Olson, *Through Crisis to Victory*, p.292).

Ocho días más tarde, repitió:

“Cuando los judíos dieron el primer paso en el rechazo de Yahshua, dieron un paso peligroso. Cuando posteriormente se acumuló la evidencia de que Yahshua de Nazaret era el Mesías, tuvieron demasiado orgullo como para reconocer que habían errado.

... Ellos [los hermanos], lo mismo que los judíos, daban por sentado que poseían toda la verdad, y sentían cierta animadversión hacia quien pudiera suponer que tenía ideas más correctas que ellos mismos en cuanto a la verdad. Decidieron que toda la evidencia acumulada no tendría para ellos más peso que la paja, y enseñaron a otros que la doctrina no era verdadera, y más tarde, cuando vieron la luz, estaban tan abocados a condenar, tenían demasiado orgullo como para decir “me equivoqué”; acarician todavía la duda e incredulidad, y son demasiado orgullosos como para reconocer que sus convicciones...

No es conveniente para uno de estos hombres jóvenes [Jones o Waggoner] el entregarse a una decisión en este encuentro, donde la oposición, más que la investigación, está a la orden del día” (Manuscrito 95, 1888; sermón del 1 de noviembre de 1888; Olson, *Through Crisis to Victory*, p.300, 301).

En 1890, Ellen White llama la atención del pueblo al tema de “como los judíos”:

“Aquellos a quienes Yahshua ha dotado de gran luz, a los que Elohim ha rodeado de preciosas oportunidades, están en peligro, si no andan en su luz, de llenarse de opiniones orgullosas y exaltación propia como lo fueron los judíos”. (*Review and Herald*, 4 de febrero de 1890).

Que no se nos encuentre entregados a subterfugios y a la colocación de perchas donde colgar las dudas en cuanto a la luz que Elohim nos ha enviado. Cuando se lleva a vuestra atención un punto de doctrina que no comprendéis, poneos de rodillas, para que podáis comprender cuál es la verdad, y que no seáis hallados, como sucedió con los judíos, luchando contra Elohim...

Durante cerca de dos años hemos alertado a la gente a venir y aceptar la luz y la verdad concerniente a la justicia de Yahshua, y ésta no sabe qué hacer, si abrazar o no esa preciosa verdad (*Id*, 11 de marzo de 1890).

¿Por cuanto tiempo se mantendrán apartados del mensaje de Elohim los que están a la cabeza de la obra? (*Id*, 18 de marzo de 1890).

Si pudiéramos decir algo en auxilio de los judíos en el muro de las lamentaciones, sería urgirles a estudiar de primera mano los registros existentes sobre Yahshua de Nazaret, para que pudiesen ver en él el cumplimiento de las profecías que vanamente esperan en el futuro.

Sería igualmente sensato para nosotros que estudiásemos de primera mano el registro existente del propio mensaje de 1888, y permitiésemos que su gloriosa luz brillase en nuestros corazones hoy. El mensaje de 1888, tal como fue proclamado por los mensajeros originales enviados del cielo, abunda en conceptos que expanden la mente, desconocidos en su práctica totalidad por la generación actual.

Una vez cumplido nuestro deber y habiendo comprendido bien cuál fue el principio de la lluvia tardía y el fuerte pregón, estaremos mejor preparados para comprender el presente, rechazar falsificaciones y engaños, y enfrentar el futuro con un mensaje restaurador para los hombres, que acelerará el retorno de nuestro Salvador.

Ese es el propósito de este libro.

## **Capítulo 2.- El seguro derramamiento del Espíritu Santo**

Algunas veces, los alumnos en la escuela han de enfrentar el desafío de tener que estudiar para un examen final en el que todo se reduce a contestar una única pregunta. Pero ésta es tan abarcante y decisiva, que pone a prueba sus capacidades.

Podría muy bien ser que la prueba final para el pueblo de Elohim consista en una sola cuestión: ¿Eres capaz de reconocer el derramamiento del Espíritu Santo? Puede muy bien verse confrontado a dos demostraciones paralelas: de un lado, la auténtica, del Espíritu Santo; y del otro, una extraordinariamente sutil pero falsa imitación. La cuestión única y crucial sería: *Di cuál es cual.*

Antes del principio del derramamiento de la lluvia tardía en 1888, E. White había declarado que deberíamos afrontar falsificaciones del Espíritu Santo muy engañosas. Nuestra elección de cuál es cual puede determinar nuestro destino eterno:

“Antes que los juicios de Elohim caigan finalmente sobre la tierra, habrá en el pueblo de Elohim un avivamiento de la piedad primitiva cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos. El Espíritu y el poder de Elohim serán derramados sobre sus hijos... El enemigo de las almas desea impedir esta obra, y antes que llegue el tiempo para que se produzca tal movimiento, tratará de evitarlo introduciendo una falsa imitación. Hará aparecer como que la bendición especial de Elohim es derramada sobre las iglesias que pueda colocar bajo su poder seductor; allí se manifestará lo que se considerará como un gran interés por lo religioso. Multitudes se alegrarán de que Elohim esté obrando maravillosamente en su favor, cuando, en realidad, la obra provendrá de otro espíritu” (*El Conflicto de los Siglos*, p.517).

El título del capítulo en el que se encuentra esa declaración (el 28), reza en el original: “Reavivamientos modernos”, y expone muchas de las ideas falsas que fueron populares entre los reavivadores de la última parte del siglo XIX. Ninguna falsificación puede engañar a quien posea una correcta comprensión de la “justificación por la fe”. Pero en el siglo pasado había considerable confusión, y hoy hay incluso más. El subjetivismo de los movimientos “pentecostales” modernos tiene sus raíces en los reavivamientos anteriores a 1888, que se extendieron por las iglesias populares.

El movimiento pentecostal moderno ha hecho grandes esfuerzos para captar la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Citaremos un ejemplo:

“En la iglesia cristiana sopla hoy una brisa refrescante, purificadora y vigorizante. Hasta cierto punto, toda denominación siente los efectos de esa brisa...”

Ese reavivamiento o renovación carismática, como se la ha llamado, viene de Elohim. Fue iniciada por Elohim y es llevada adelante por él mismo. Se fortalece por el Espíritu Santo para gloria de Elohim. Una vez más el Espíritu Santo se manifiesta a sí mismo con el mismo poder y dones que caracterizó a la era apostólica” (*Full Gospel Business Men’s Fellowship Voice*, marzo, 1967).

Un miembro de la Iglesia Adventista cuenta su historia tal como aparece en la revista *Insight*:

“Durante dos años esperé esa... maravillosa experiencia del bautismo,... y no la pude encontrar en mi propia iglesia... No estábamos deseando todo cuanto Elohim tiene para ofrecernos, ¿comprende?... hablar en lenguas. Pero yo quería lo que Elohim quería darme. Y lo buscaba. Elohim me hizo derribar las barreras del

denominacionalismo, y fui a otros lugares, y finalmente, el 29 de marzo de 1970, en Easter Sunday (Dominical del Este), Elohim derramó en mí su Espíritu y me dio la maravillosa evidencia que había prometido -el Espíritu les dio manifestación de ello- y habiéndome dado expresión el Espíritu, canté en el maravilloso lenguaje del cielo”.

El autor del artículo en el que se cita esta declaración, continúa explicando las circunstancias. Los adventistas estaban siendo “convertidos”:

“Lo único de inusual en ese testimonio es que era dado por un adventista. Se encontraba en Riverside (California), en la primavera de 1972, en una reunión en esa ciudad, de la sede de Full Gospel Business Men’s Fellowship International. La reunión comenzó alabando a Elohim por las señales y maravillas. Concluyó con un plan para traer el bautismo del Espíritu Santo, don de lenguas incluido, a la Iglesia Adventista.

Los empresarios presentes ofrecieron 2.500 dólares para enviar la publicación de su organización -The Voice (La voz)- a los pastores adventistas de todo el mundo. Es una publicación que abunda en milagros, informa de curaciones, lenguas desconocidas, revelaciones proféticas, todos esos fenómenos característicos del movimiento carismático” (*In-sight*, 15 de mayo de 1973, p. 13 y 14).

Si ese “Espíritu Santo” era una falsificación, ¿dónde está el genuino? En alguna parte debe estar el genuino, ya que tenemos estas promesas divinas:

“Y será en los postreros días, dice Elohim, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros mancebos verán visiones y vuestros viejos soñarán sueños. Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu y profetizarán. Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo: el sol se volverá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día de Yahshua, grande y manifiesto; y será que todo aquel que invocare el nombre de Yahshua, será salvo (Hech.2:17-21)

Y después de estas cosas vi otro ángel descender del cielo teniendo grande potencia; y la tierra fue alumbrada de su gloria. Y clamó con fortaleza en alta voz, diciendo: Caída es, caída es la grande Babilonia, y es hecha habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de todas aves sucias y aborrecibles. Porque todas las gentes han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo que decía: Salid de ella, pueblo mío, porque no seáis participantes de sus pecados, y que no recibáis de sus plagas.” (Apoc.18:1-4)

Hace unos sesenta años, un presidente de la Asociación General reconoció el cumplimiento inicial de la profecía de ese “cuarto ángel” en el mensaje de 1888:

“En el año 1888 fue dado a la Iglesia Adventista del Séptimo Día un mensaje de despertar muy definido. En aquel tiempo se lo designó “el mensaje de la justicia por la fe”. Ambos, el mensaje mismo y la forma en que fue dado, causaron una profunda y duradera impresión en las mentes de los pastores y el pueblo, y el transcurso del tiempo no ha podido borrar de la memoria esta impresión. Hasta hoy día, muchos de los que oyeron el mensaje desde el comienzo, están profundamente interesados y entregados a él. En el transcurso de estos largos años han mantenido la firme convicción, y han acariciado la alegre esperanza de que algún día ese mensaje pueda alcanzar entre nosotros una gran prominencia, y que obre en la iglesia la purificación y regeneración para los que creen que Elohim lo envió” (A.G. Daniells, *Christ Our Righteousness*, p.23. Edición en castellano, p.16-Inter Euro Publishing-).

Daniells se vio constreñido a añadir: “El mensaje nunca fue aceptado ni anunciado, ni le fue dado libre curso en su debida forma para traer sobre la iglesia las bendiciones sin límite que están contenidas en él” (Id. p.47-33-). Las publicaciones denominacionales demuestran la veracidad de la anterior declaración. Con la excepción de los conceptos implícitos en los escritos del Espíritu de Profecía, la investigación indica que en las décadas anteriores y posteriores a 1926, el mensaje de 1888 en sí mismo, fue tan perdido y enterrado como Pompeya bajo las cenizas del viejo Vesubio. Podemos tener mucha de la así llamada justificación por la fe, pero es bien diferente de la luz que Elohim dio a este pueblo en el mensaje de 1888. Y no solamente el movimiento carismático ha hecho intentos de seducir a la iglesia remanente mediante un *evangelio* exageradamente subjetivo, sino que el extremo opuesto de un *evangelio* de tipo calvinista, puramente objetivo, ha tomado ventaja de nuestra amplia ignorancia en cuanto al contenido del mensaje de 1888.

E. White animó a la iglesia a creer que el verdadero derramamiento del Espíritu Santo venía con ese mensaje de 1888:

“En su gran misericordia Elohim envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Yahshua, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Elohim... Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu” (1895, *Testimonios para los Ministros*, p.91, 92).

Entre los allegados a E. White, la convicción general era que la lluvia tardía había comenzado. He aquí un ejemplo (habla A.T. Jones):

“Hace poco recibí una carta del hermano [G.B.] Starr en Australia. Leeré dos o tres frases que vienen al dedillo en este punto de nuestro estudio: -La hermana White dice que estamos en la era de la lluvia tardía desde el encuentro de Minneapolis [en 1888]” (*General Conference Bulletin*, 1893, p.377).

Dos años antes E.J. Waggoner había reconocido lo siguiente:

“Cuando tenemos una fe firme en que Yahshua habita en nosotros, podemos ir a trabajar por otros con poder, y unificar nuestras voces con las de los ángeles del cielo, y entonces el mensaje se abrirá paso con fuerte clamor... Esta noche me gozo en la creencia de que el fuerte clamor está comenzando” (*Id.*, 1891, p.245,246).

Aquí se reproduce el registro de la confesión hecha por la congregación reunida en la Asamblea de la Asociación General de 1893. A.T. Jones pregunta, y la congregación responde:

“Ahora hermanos, ¿cuándo comenzamos como pueblo con el mensaje de la justicia de Yahshua? [Uno o dos en el auditorio: ‘Hace tres o cuatro años’. ¿Cuántos?, ¿tres?, ¿o cuatro? [Congregación: ‘Cuatro’] Si, cuatro. ¿Dónde fue? [Congregación: ‘En Minneapolis’] ¿Qué rechazaron pues los hermanos en Minneapolis? [Algunos de la congregación: ‘El fuerte pregón’] ¿Qué es ese mensaje de justicia? El Testimonio nos ha dicho lo que es; el fuerte pregón -la lluvia tardía-. Entonces, los hermanos que adoptaron esa postura tremenda en Minneapolis, ¿qué rechazaron? Rechazaron la lluvia tardía, el fuerte pregón del mensaje del tercer ángel” (*Id.*, 1893, p.183).

Unámonos imaginariamente con la congregación que esa noche escuchaba en atento silencio:

“Y hermanos, ha llegado el momento de retomar esta noche lo que rechazamos allí. Nadie entre nosotros ha sido capaz siquiera de soñar la maravillosa bendición que Elohim tenía para nosotros en Minneapolis, y que habríamos podido disfrutar en estos cuatro años, si los corazones hubieran estado dispuestos a recibir el mensaje que Elohim envió. Estaríamos cuatro años más adelante, estaríamos en medio de las maravillas del fuerte pregón mismo, esta noche. ¿No nos decía el Espíritu de Profecía allí, en aquel tiempo, que la bendición rondaba sobre nuestras cabezas?” (*Id.*)

O.A. Olsen, presidente de la Asociación General, fue conmovido por esa presentación. El día siguiente descubrió su alma ante los delegados:

“La presencia de Elohim está convirtiendo este lugar en cada vez más solemne. Presumo que nadie entre nosotros ha estado jamás en una reunión como ésta. Elohim está ciertamente acercándose a nosotros, y está revelando las cosas más y más; cosas que no habíamos comprendido ni apreciado tan plenamente hasta ahora...

Anoche sentí una gran solemnidad. El lugar se convirtió para mí en grandioso, en razón de la proximidad de Elohim, del solemne testimonio que se nos dio aquí...

Algunos se pueden sentir atribulados por la alusión hecha a Minneapolis. Sé que algunos se han sentido agraviados y afligidos en razón de la referencia hecha a ese encuentro, y a la situación de allí. Pero téngase presente que la única razón para que alguien se pudiera sentir así es un espíritu obstinado por su parte... El mismo hecho de que uno se sienta agraviado, delata al instante la semilla de la rebelión en el corazón” (*Id.*, p. 188).

Otro de los oradores prominentes en 1893 que reconoció, al menos parcialmente, lo que estaba sucediendo, fue W.W. Prescott:

“Cuando pienso que durante cuatro años hemos estado en el tiempo de la lluvia tardía, y que Elohim ha querido derramar su Espíritu para la restauración de esos dones, que su obra podría avanzar con poder; y que desea que nos unamos con gozo en la obra cooperando con él de todo corazón, se me antoja que nosotros hemos sido las manos que han impedido y los pies que no han querido andar; y que más bien que permitir el quebrantamiento de nuestra alma, ésta se ha resistido” (*Id.*, p.463)

Desde las amarillentas páginas del *Bulletin* de 1893 le asalta a uno la expectación de la inminente lluvia tardía. Desde los gloriosos días del clamor de media noche de 1844, los corazones del pueblo de Elohim no habían palpitado con una esperanza escatológica tal!

“Entonces, cuando el mensaje de la justicia de Elohim -la justicia de Elohim que es por la fe de Yahshua, la obra justa de Elohim- cuando eso se acepta, cuando asentimos en recibirlo, y cuando su pueblo lo mantiene, ¿en qué se traduce eso, en relación con la obra de Elohim en la tierra? No pasará sino muy breve tiempo hasta que todo sea hecho...

Es ahora el tiempo en el que la obra será acabada en breve, y estamos en medio de las escenas que van a clausurar la historia de este mundo... pero la lluvia tardía es la doctrina de justicia. ¿Cuándo comenzamos como pueblo con el mensaje de la justicia de Yahshua? [Uno o dos en el auditorio: ‘Hace tres o cuatro años’. ¿Cuántos?, ¿tres?, ¿o cuatro? [Congregación: ‘Cuatro’] Si, cuatro. ¿Dónde fue? [Congregación: ‘En Minneapolis’]...

Ahora bien, el mensaje de la justicia de Yahshua es el fuerte pregón. Es la lluvia tardía” (*Id.*, p.243).

¿No se habría quedado estupefacta la congregación en aquella noche de haber sabido que pasaría al menos una gran parte de todo un siglo antes que fuese oído el llamamiento misericordioso de Elohim? En la historia de la Iglesia Adventista se han escrito muchos libros desde entonces. Extrañamente, ninguno ha desvelado el significado real del mensaje de 1888 en la historia, excepción hecha del de L.E. Froom, *Movement of Destiny*, publicado en 1971. Froom identifica sin vacilación el mensaje de 1888 como *el comienzo* de la lluvia tardía:

“Hubo, pues, en los años noventa, no ya solamente una exposición, sino una manifestación del poder de la justicia por la fe como anticipo del poder destinado a culminar en el fuerte pregón, del cual se dieron manifestaciones prácticas. La hermana White manifestó expresamente que lo que estaba teniendo lugar era en realidad el principio de la lluvia tardía. (p.345).

El mensaje de Minneapolis vino e ser preciosísimo para el corazón de [F.H.] Westphal. Dijo que era ‘dulce música para su alma’. Regresó a Plainfield, Wisconsin, e hizo saber a la iglesia que la lluvia tardía había comenzado. Como resultado, un granjero vendió su granja, dedicó gran parte de su dinero a la obra de Yahshua, comenzó a colportar y fue finalmente ordenado para el ministerio. (p.262).

Quien niega que el fuerte pregón comenzó a sonar en 1888, impugna la veracidad del Espíritu de Profecía. Quien asevera que la lluvia tardía no comenzó entonces a caer, desafía la integridad del mensaje que Elohim nos entregó. (p. 667).

Como sabe todo estudioso de este tema, esas verdades de 1888 no han alcanzado todavía su plenitud, tal como se nos dice que deben alcanzar y alcanzarán antes y a medida que entramos en nuestra fase final de testificación al mundo. Vendrán a ser entonces de una forma muy definida, el centro álgido de nuestra presentación final al mundo. Los ‘movimientos finales’ serán ‘rápidos’, llenos del Espíritu, centrados en Yahshua, llenos de mensaje, movimientos sobreabundantes en la justificación por la fe... Las verdades gloriosas de 1888 triunfarán.” (p.521).

La “bienaventurada esperanza” que sostuvo a los pioneros adventistas fue la de ver a Yahshua personalmente en su retorno, y ser trasladados sin ver la muerte. El mensaje de 1888 reavivó esta esperanza de traslación. A.T. Jones citó la declaración que encontramos en *Joyas de los Testimonios*, tomo I, p.187:

“Los que resisten en cada punto, que soportan cada prueba y vencen, a cualquier precio que sea, han escuchado el consejo del Testigo fiel y recibirán la lluvia tardía, y estarán preparados para la traslación” Por si no pareciese suficiente:

“Hermanos, es aquí donde estamos. Actuemos en consecuencia. Demos gracias a Yahshua porque se relaciona todavía con nosotros, para salvarnos de nuestros errores y peligros, para guardarnos de los caminos equivocados, y para derramar sobre nosotros la lluvia tardía, a fin de que podamos ser trasladados. Eso es lo que el mensaje significa para mí y para vosotros: traslación” (*General Conference Bulletin*, 1893, p. 185).

Pocos días después volvió al mismo tema:

“Hermanos, ¿no es de gran ánimo el pensamiento de que... la lluvia tardía va a preparar para la traslación? Ahora, ¿dónde debe ser derramada la lluvia tardía, y cuándo? Ahora es el tiempo para la lluvia tardía, ¿y cuándo es el tiempo para el fuerte pregón? [Voz: ‘Ahora’] ¿Para qué va a prepararnos? [Voz: ‘Para la traslación’]. Me anima mucho considerar que las pruebas que Elohim nos está dando ahora son para prepararnos para la traslación. Y cuando viene y nos habla a ti y a mí, es porque quiere

trasladarnos, pero no puede trasladar el pecado, evidentemente. Por lo tanto, su único propósito al mostrarnos las dimensiones del pecado es poder salvarnos de él y trasladarnos. ¿Nos desanimaremos, pues, cuando él nos manifiesta nuestros pecados? No; agradezcámosle que él nos quiera trasladar, y él quiere hacerlo hasta el punto que quiere alejar nuestros pecados del camino lo antes posible” (*Id.*, p.205).

La clara apreciación del mensaje de la reforma pro-salud guardó estrecha relación con la noción de preparación para la traslación:

“Ahora, allí mismo hay otra cosa. Estamos viviendo en vista de otra circunstancia terrible, es decir, si ese mensaje que debemos ahora dar no es recibido, lleva aparejada la funesta consecuencia de que se recibirá en su lugar el vino de la ira de Elohim... Y la obra que va a enfrentarnos con el hecho aquí referido ya ha empezado. Por lo tanto, ¿no va a dar eso una fuerza al mensaje de la reforma pro-salud de la que no ha gozado hasta ahora? Cuando la reforma pro-salud fue dada al pueblo de Elohim fue definida como aquello que haría al pueblo adecuado para la traslación... Pero debemos pasar por las siete últimas plagas antes de ser trasladados; y si la sangre de un hombre es impura y llena de material inapropiado, ¿será capaz de superar ese tiempo, en que el aire estará envenenado de pestilencia? Ciertamente no podrá” (A.T. Jones, *Id.*, p. 8, 89).

Ocurrió un acontecimiento nacional relevante que llenó la era de 1888 de sorprendente significado. Los adventistas siempre habían creído que de una forma virtualmente simultánea con el derramamiento del Espíritu Santo en la lluvia tardía, vendría la ley dominical nacional prefigurada en la profecía de la marca de la bestia. En dos siglos de historia nacional, el Congreso americano no había estado jamás tan cerca de aprobar una ley dominical nacional como lo estuvo durante el auge de la justificación por la fe en 1888. “En 1888, el senador H.W. Blair de New Hampshire introdujo un documento dominical en el Congreso de Estados Unidos, fortaleciendo el domingo en todos los territorios federales como ‘día de adoración’, y también una enmienda educacional-religiosa a la Constitución” (*Seventh-Day Adventist Encyclopedia*, edición revisada, p.1437). Justamente tras la sesión de la Asamblea General de 1888 en Minneapolis, E. White escribió:

“Vemos que se están haciendo esfuerzos para restringir nuestras libertades religiosas. La cuestión del domingo está asumiendo grandes proporciones. Se está urgiendo en el Congreso una enmienda a la Constitución, y si prospera, la opresión no tardará” (*Review and Herald*, 8 de diciembre de 1888).

Apenas había terminado A.T. Jones sus obligaciones en la sesión de la Conferencia General de 1888, cuando fue llamado a Washington, D.C. para hacer una presentación ante el Comité de la Educación y Trabajo del Senado de Estados Unidos, el 13 de diciembre de 1888 (“La Ley Nacional Dominical, Discusión de A.T. Jones,” Oakland, California, *American Sentinel*, 1890). El éxito de Jones al oponerse al documento de Blair hizo, naturalmente, más prominentes las presentaciones sobre la justificación por la fe. La agitación posterior en relación con el domingo, hacia finales de 1893, en la Feria Mundial de Chicago, produjo un clima tenso para los delegados, en la sesión de la Asamblea General de ese año:

“A título de comienzo, y para sentar las bases de lo por venir, echaremos una ojeada a la situación ante nosotros tal cual es esta noche, en el gobierno de Estados Unidos. Y por esta razón, voy a relatar las experiencias de lo escuchado recientemente en Washington. (*Bulletin*, p.399).

Cuando [el Congreso] puso allí esa restricción, y manifestó que los responsables debían firmar un acuerdo para cerrar la feria mundial en domingo, -‘el Sabbath



cristiano’, como calificó el Congreso al domingo- antes de recibir ninguna remuneración, hubiese podido exigir con el mismo derecho que el director de la Feria Mundial se sometiese al bautismo cristiano antes de poder recibir ningún pago...

Si el Congreso puede definir lo que es el Sabbath cristiano, entonces puede requerir cualquier otra cosa en la religión cristiana. (*Id.*, p.50).

Estas son algunas de las cosas que están ocurriendo ante nosotros. Ahora el estudio será sobre lo que pronto va a venir sobre nosotros, en vista de lo que ahora está pasando. Cuando veamos eso, como el Testimonio ha dicho, veremos la necesidad, reconoceremos la necesidad de que el Espíritu Santo sea reconocido, recibido, presentado a la gente. Y aquí es donde estamos, hermanos, como ha dicho el hermano Prescott. La única pregunta es ¿buscaremos a Elohim para el poder de su Espíritu Santo?” (*Id.*, p.52).

Aquellos de entre nuestro pueblo que estaban alerta, fueron conmovidos, como no podía ser menos. El Congreso había declarado que el “Sabbath cristiano” era el domingo. El clero se manifestaba a punto de pisotear las convicciones de los guardadores del sábado. Nuestro pueblo se mantuvo meditando en ese familiar texto: “Tiempo es de hacer, oh Yahweh. Disipado han tu ley” (Sal. 119:126). El pastor Jones hizo un poderoso llamado:

“¿No es esa palabra la oración que Elohim ha puesto en nuestros labios en este tiempo? ¿estáis viviendo día tras día... ante ese terrible hecho, que es tiempo para Elohim de actuar, si es que su integridad debe ser mantenida en todo el mundo?... Nos lleva al punto de una consagración tal como la que ninguna de nuestras almas había soñado antes; una tal consagración, una tal devoción, que nos mantenga en la presencia de Elohim, con ese grandioso pensamiento de que ‘Tiempo es de hacer, oh Yahweh. Disipado han tu ley’ ”. (*Id.* p.73).

La justicia por la fe carece de sentido a menos que motive a la consagración sacrificial y al servicio. El mensaje de Jones y Waggoner era eficaz y práctico por cuanto demandaba y motivaba a una devoción cabal:

“Debemos advertir a la gente del mundo contra este poder [la bestia y su imagen]... y atraerlos fuera de él, hacia Elohim. Ahora bien, ¿puedo realizar eso con alguna fuerza, si guardo alguna conexión con el mundo o la mundanalidad? [Congregación: No] Si comparto un espíritu mundano, y una disposición e inclinación mundanas, quiero saber cómo voy a advertir a la gente a separarse enteramente del mundo. ¿Cómo va a haber alguna fuerza en mis palabras para que alguien lo haga?... No importa si usted es un pastor o no, si es un adventista del séptimo día o solo un profeso adventista,...Quiero saber ¿cómo va a hacer válida esa profesión, si está de alguna manera conectado con este mundo en espíritu, mente, pensamiento, deseos o inclinaciones? No amigo; una conexión con el mundo no mayor que el espesor de un cabello le quitará el poder que debe haber en el llamado para advertir a todos contra ese poder malvado mundanal, al efecto de que puedan separarse completamente de él”. (*Id.* p. 123).

El mensaje era el adecuado a la crisis. Los mensajeros estaban haciendo un llamamiento a la plena consagración a Yahshua, en lenguaje claro y sencillo:

“Es un espléndido cuadro el que describió el hermano Porter hace poco tiempo; que el profeta buscó a los que daban ese mensaje, pero buscó *demasiado bajo*. El ángel dijo: ‘Mira más arriba’. Gracias a Elohim, están por encima del mundo. Es allí a donde pertenecen. Más arriba del mundo, en una fundación que Elohim ha establecido para que ellos anden por ella. Y todos aquellos que estén tan abajo que uno tenga que mirar

al mundo para verlos, los tales no pueden dar el mensaje del tercer ángel. Debemos estar por encima del mundo. Por lo tanto, librémonos de él, hermanos.” (*Id.*).

Llamados como el siguiente son los que indujeron a un granjero de Plainfield, Wisconsin, a vender su granja y entrar en el trabajo de Yahshua:

“Hermanos, lo peor que puede pasarle a un adventista con medios es que Elohim tenga que pasarle por alto y buscar a algún otro que esté dispuesto a dar lo que se necesite. Un adventista que vive para sí, es el peor hombre en este mundo. Hemos llegado a un punto en el que Elohim quiere que empleemos todo cuanto tenemos. Y cuando creemos eso, nuestros medios y nosotros mismos serviremos para su uso. Y su obra pronto será concluida, y entonces no necesitaremos más medios. Esa es la situación actual.” (*Id.*, p.111: Froom, *Movement of Destiny*, p.262).

Nunca, desde el clamor de media noche de 1844, se habían conmovido tan profundamente los corazones. ¡Habían comenzado la lluvia tardía y el fuerte pregón! No es extraño que el presidente de la Asociación General dijese: “La presencia de Elohim está convirtiendo este lugar en más y más solemne cada vez. Presumo que nadie entre nosotros ha estado jamás en una reunión como ésta”. ¿Cómo se habría sentido el lector de haberse encontrado escuchando estas palabras?:

“Es tiempo de que el mensaje del tercer ángel alcance a toda nación del mundo...

Bien, ¿estamos preparados para ir? Siendo ese el mensaje, ¿no corresponde a cada uno de quienes lo profesan el estar dispuesto a ir hasta lo último de la tierra, cuando Elohim lo llame a ir?... Así todos son indignos de la confianza que Elohim ha puesto en nosotros en el mensaje del tercer ángel, si rechazan el llamado de Elohim, de ir a la parte que sea del mundo, ¿no es así? Eso nos enfrenta una vez más a una consagración tal como no se haya visto jamás entre los adventistas. Nos emplaza ante una consagración en la que todo, el hogar, la familia, las propiedades, son entregados en las manos de Elohim a fin de permitirle llamarnos y enviarnos o enviar nuestros medios donde él determine, y hacer lo que él juzgue oportuno con nosotros...

Estas cosas tal como ahora están, ejercen un impulso sobre la fe sincera mayor del que jamás hayan ejercido anteriormente... Os digo que atraen al hombre. Siento su atracción en mí. Bien, todo cuanto puedo decir, hermanos, es: permitamos que ejerzan su atracción.” (*Id.* p.110, 111)

En la misma sesión, el pastor S.N. Haskell tenía similar convicción. Y más tarde fue hasta los lugares remotos de la tierra:

“Entonces, ¿qué haremos si somos poseedores de la gracia? Espero que dejaremos nuestras casas. Espero que estaremos felices de dejar nuestras casas y dedicarlas a la causa de nuestro Adon Yahshua, y ser los medios para llevar la verdad hasta lo último de la tierra... Si nuestro interés es limitado, haremos unas pocas oraciones -y eso está bien; podemos también enviar algunos periódicos-. No está mal, pero ¿cuántos de nosotros nos daremos a nosotros mismos, rendiremos nuestros intereses y nuestras vidas para estar implicados de tal manera en la obra de Elohim que nuestra práctica esté en total armonía con la obra del Adon y Salvador Yahshua?” (*Id.*, p.131).

Algunos consagraron de esa manera su todo a Yahshua. El mensaje tenía poder. Hasta fueron rebautizados pastores ordenados (1). Ese tipo de consagración hablará a los corazones de los pastores:

“Esa es la cuestión, no quién será el más grande en la Asociación, o quién será el mayor en la iglesia, o quién tendrá ésta o aquella posición en la Iglesia o el Consejo.

No ciertamente, sino ¿quién se aproximará más a la semejanza con Yahshua?” (*Id.*, p.169).

¿Es ahí donde estamos nosotros hoy? ¿Veremos en nuestra generación la gloria de Elohim desplegada en la consumación de su obra? ¿Cuál era el contenido del mensaje de 1888, para tener tal gran poder para conmover los corazones? Se puede resumir en una palabra: *Yahshua*.

Finalmente, dos pastores adventistas habían vislumbrado el que debe ser nuestro gran tema para el mundo:

“Los adventistas del séptimo día debieran destacarse entre todos los que profesan ser cristianos, en cuanto a levantar a Yahshua ante el mundo. La proclamación del mensaje del tercer ángel exige la presentación de la verdad del sábado. Esta verdad, junto con las otras incluidas en el mensaje, ha de ser proclamada; pero el gran centro de atracción, Yahshua, no debe ser dejado a un lado. Es en el madero de Yahshua donde la misericordia y la verdad se encuentran, y donde la justicia y la paz se besan.

El pecador debe ser inducido a mirar al Calvario; con la sencilla fe de un niño, debe confiar en los méritos del Salvador, aceptar su justicia, creer en su misericordia” (E.G. White, *Obreros evangélicos*, pág.164, 165).

## **Capítulo 3.- Yahshua, el centro del mensaje de 1888.**

Jones y Waggoner fueron unánimes al exaltar a Yahshua enfáticamente como al Ser divino. Sus presentaciones maduras no estuvieron manchadas por ninguna concepción de Yahshua como siendo menos que eternamente preexistente, e igual al Padre. Véase la manera en la que Waggoner exalta a Yahshua en *The Glad Tidings*, p.141:

“Yahshua fue mediador desde antes que el pecado entrase en el mundo, y lo seguirá siendo cuando no exista ya pecado en el universo, ni necesidad de expiación [perdón]... Es la imagen misma de la sustancia del Padre... No se hizo mediador por primera vez en ocasión de la caída del hombre, sino que lo fue desde la eternidad. Nadie no solamente ningún hombre, sino ningún ser creado, viene al Padre sino por Yahshua”.

Jones coincidió con Waggoner en igual proclamación de la plena deidad de nuestro Salvador:

“En el primer capítulo de Hebreos se revela a Yahshua como Elohim, del *nombre* de Elohim, porque posee la *naturaleza* de Elohim. Y hasta tal punto, que es la misma imagen de su sustancia. Tal es Yahshua el Salvador, Espíritu del Espíritu, sustancia de la sustancia de Elohim. Y es esencial reconocer eso en el primer capítulo de Hebreos, al efecto de comprender lo que implica su naturaleza como hombre, en el segundo capítulo del libro”. (*The Consecrated Way*, p.16).

El núcleo del mensaje de 1888 era un redescubrimiento de la justificación por la fe del Nuevo Testamento. Pero los mensajeros lograron eliminar la escoria de muchos siglos de árido debate. Su comprensión del mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14 a la luz de la purificación del santuario, restauró su visión al nivel de la primitiva pureza apostólica, e iba a preparar un pueblo para la venida de Yahshua. Veamos un ejemplo:

“El justo vivirá por la fe. ¿Cuánto de la vida de un hombre debe ser justo? Todo, en todo momento, ya que el justo vivirá por la fe...”

Ninguno de nuestros actos puede ser justo simplemente por la ley. Solamente por la fe puede un hombre, o cualquiera de sus acciones, ser justo. La ley juzga al hombre por sus obras, y ésta es tan inconmensurablemente elevada que ninguna obra humana puede alcanzar su altura. Debe haber, por lo tanto, un Mediador a través del cual se pueda obtener la justificación...

Todos los actos de la humanidad están viciados...

En Yahshua se encuentra la perfecta justicia de la ley, y la gracia de otorgar el don de su justicia mediante la fe. Los mismos profetas dan testimonio de ello, dado que predicaron la justificación en Yahshua, por la fe...

Una sola cosa es lo que un hombre necesita en este mundo, que es justificación. Y la justificación es un hecho, no una teoría. Es el evangelio... La justicia puede alcanzarse únicamente por la fe; en consecuencia todo cuanto sea digno de predicarse debe llevar a la justificación por la fe...

Necesitamos la justicia de Yahshua tanto para justificar el presente como para hacer perfectos los imperfectos actos del pasado (Waggoner, *General Conference Bulletin*, 1891,p.75).

Nos sorprende que alguien haya podido suponer que la doctrina de la justificación por la fe lleve a un menosprecio de la ley de Elohim. La justificación lleva la ley ante sí... Establece la ley en el corazón. La justificación es la ley encarnada en Yahshua, puesta en el hombre, de manera que es encarnada en el hombre...

Yahshua da su justicia, quita el pecado, y deja allí su justicia, y eso efectúa un cambio radical en el hombre.” (*Id.*, p.85).

Como veremos en un capítulo posterior, la relación explicada por Waggoner entre la justificación por la fe y la ley, de ninguna forma se hacía eco del error del Concilio Católico de Trento en su falsificación de la justificación por la fe. El enfoque de la justificación por la fe de 1888 iba a preparar un pueblo del que pudiese decir Elohim, “Aquí están los que guardan los mandamientos de Elohim y la fe de Yahshua” (Apoc.14:12).

Ambos mensajeros estaban cautivados con la gloria de Yahshua. Waggoner urgió a “considerar a Yahshua continua e inteligentemente, tal como él es” (*Yahshua y su justicia*, p.5). Considerarle “tal como él es”, requiere una visión equilibrada de Yahshua como nuestro sustituto y garante, y también como nuestro modelo y ejemplo. No es posible apreciarlo como nuestro sustituto divino a menos que lo veamos también como nuestro ejemplo; lo último hace glorioso a lo primero, y lo primero hace eficaz a lo segundo:

“Él debe ser exaltado en toda su extraordinaria bondad y poder como ‘Elohim con nosotros’, a fin de que su atractivo divino pueda atraer a todos hacia él. (*Id.*, p.6).

El hecho de que Yahshua es una parte de la divinidad, poseyendo todos sus atributos, siendo igual al Padre en todos los aspectos, como creador y dador de la ley, es la fuerza de la expiación... Si Yahshua no fuera divino, entonces tendríamos meramente un sacrificio humano...No tendría justicia que impartir a otros. (*Id.*,p.43, 44).

La seguridad del pecador en un perdón pleno y gratuito descansa en el hecho de que el mismo dador de la ley, el mismo contra quien se ha rebelado y desafiado, es Aquel que se dio a sí mismo por nosotros.” (*Id.*, p.45).

Jones y Waggoner fundaron su mensaje de una forma definida y fiel en la idea de que Yahshua es nuestro sustituto y que él imputa su justicia al pecador que cree. Ese era el fundamento que habían establecido los reformadores del siglo XVI, que nuestra aceptación por parte de Elohim se basa enteramente en la obra sustitutoria de Yahshua; ni por un asomo en nuestra propia obra:

“Puesto que los mejores esfuerzos del hombre pecador no tienen la menor eficacia en producir justicia, es evidente que la misma puede llegarle únicamente como un don... Es por eso que la vida eterna -que es la recompensa de la justicia- es el don de Elohim por medio de Yahshua nuestro Adon.

Elohim ha hecho que Yahshua sea el Único a través de quien pueda obtenerse el perdón de los pecados; y ese perdón consiste llanamente en la declaración de su justicia (que es la justicia de Elohim), para remisión. ‘Elohim, que es rico en misericordia’ (Efe.2:4), y que se deleita en ella, pone su propia justicia sobre el pecador que cree en Yahshua, como sustituto por sus pecados. Con toda certeza es un intercambio beneficioso para el pecador, y no es una pérdida para Elohim, ya que es infinito en santidad y la fuente nunca puede sufrir mengua... Elohim coloca su justicia sobre el creyente. Lo cubre con ella, de manera que el pecado no aparece más...

Finalmente el pecador, harto de luchar en vano por obtener la justicia de la ley, oye la voz de Yahshua, y corre a sus brazos abiertos. Oculto en Yahshua, es cubierto con su justicia; y ahora, ¡he aquí!, ha obtenido, por la fe en Yahshua, aquello por lo que tan

vanamente se había esforzado...El artículo que posee es genuino, ya que lo ha obtenido de la verdadera fuente de justicia...

No hay nada de fraudulento en la transacción. Elohim es justo, y al mismo tiempo quien justifica al que cree en Yahshua. En Yahshua habita la plenitud de la divinidad; es igual al Padre en todo atributo. Por consecuencia, la redención que en él se halla -la capacidad de redimir al hombre perdido- es infinita. La rebelión del hombre lo es contra el Hijo tanto como contra el Padre, ya que ambos son Uno.” (*Id.*, p.60-63).

Pero Jones y Waggoner hicieron lo que los reformadores del siglo XVI no llegaron jamás a hacer.

Construyeron sobre ese fundamento un gran edificio de verdad que es única y distintamente adventista del séptimo día, tendente a concluir la Reforma iniciada siglos antes. Avanzaron en la presentación de un mensaje de justicia por la fe paralelo y consistente con la verdad única adventista de la purificación del santuario. ‘El mensaje de la justicia de Yahshua’ que debe alumbrar la tierra con su gloria se ministra desde el lugar santísimo del santuario celestial, donde Yahshua, nuestro Sumo Sacerdote, está llevando a cabo la culminación de su obra de expiación.

Lo anterior requería una comprensión de la justicia de Yahshua manifestada en carne humana, más profunda de la que nunca antes se hubiera dado.

La pluma inspirada nos dice que el fuerte pregón del mensaje del tercer ángel consistiría más en luz que en ruido:

“El mundo está envuelto por las tinieblas de la falsa concepción de Elohim. Los hombres están perdiendo el conocimiento de su carácter... Aquellos que esperan la venida del Esposo han de decir al pueblo: ‘¡He aquí vuestro Elohim! Los últimos rayos de luz misericordiosa, el último mensaje de clemencia que ha de darse al mundo, es una revelación de su carácter de amor’” (*Palabras de vida del gran Maestro* p. 342).

Veremos cómo el mensaje de 1888 en sí mismo cumplía esta especificación que requiere el genuino derramamiento del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Pero antes de continuar, debemos detenernos brevemente en cómo se relacionó E. White con el mensaje de Jones y Waggoner. Se han hecho esfuerzos por desacreditar el mensaje, atribuyendo -particularmente a Waggoner- una supuesta apostasía, pocas semanas o meses tras la Asamblea de 1888.

Se deben considerar dos importantes factores:

Si bien es peligroso validar un mensaje simplemente evocando su apoyo por parte de teólogos prominentes, aunque carentes de inspiración, no obstante, sigue siendo significativo que teólogos competentes den soporte a la posición que Waggoner tomó tras la Asamblea de 1888. Más adelante en nuestro estudio, citaremos a algunos de ellos, favoreciendo similar enfoque de la justificación por la fe. Cuando Waggoner dijo que la justificación por la fe “obra un cambio radical en el hombre”, se refería a que el pecador creyente “es hecho obediente a la ley”. ¡Esa no es de ninguna forma la posición católica!

Las manifestaciones de apoyo entusiasta por parte de E. White al mensaje de Jones y Waggoner persistieron durante años después de la Asamblea de 1888. En 1889, declaró: “esa luz que estos hombres están presentando” (Manuscrito 5, 1889) y afirmó que “el mismo mensaje que Elohim envió a su pueblo *en este tiempo*, fue el que se presentó en los discursos” (*Review and Herald*, 5 de marzo de 1889). “El mensaje actual -justificación por la fe- es un mensaje de Elohim; lleva las credenciales divinas, ya que su fruto es para santidad” (*Id.*, 3 de septiembre de 1889). En 1890 habló de “las

evidencias dadas en los dos años anteriores de la forma en que Elohim ha obrado por medio de sus siervos escogidos” (*Testimonios para los ministros*, p. 466). En 1892 continuó: “Elohim está obrando por medio de estos instrumentos... el mensaje que A.T. Jones y E. J. Waggoner nos están dando es un mensaje de Elohim a la iglesia Laodicense” (Carta 0-19, 1892). En 1893 declaró que “la obra [de Jones] ha ido asistida por luz, libertad y el derramamiento del Espíritu de Elohim” (Carta, 9 de enero de 1893). En 1895 habló frecuentemente de cómo “Elohim les ha dado su mensaje. Llevan la palabra de Elohim... Estos hombres... han sido como señales en el mundo, como testigos de Elohim,... movidos por el Espíritu de Elohim,... mensajeros designados por Yahshua” (*Testimonios para los ministros*, p. 96, 97). “Elohim los ha elevado,... y les ha dado luz preciosa, y su mensaje ha alimentado al pueblo de Elohim” (Carta 51a, 1895). En fecha tan avanzada como 1896, dijo que “quien rechaza la luz y evidencia que Elohim nos ha estado otorgando tan liberalmente, rechaza a Yahshua” (Carta del 31 de mayo de 1896). Repartidas a lo largo de los años, las declaraciones de apoyo como las citadas, ¡superan en número las doscientas!

La única forma de atribuir apostasía a Waggoner en ese período es desacreditando a E. White en la pretensión de que fuese ingenua y estuviese mal informada, o bien negligente en su deber.

El capítulo próximo examina uno de los conceptos más esenciales de la enseñanza de Jones y Waggoner. Hay evidencia documental inequívoca de que Waggoner sostuvo esa postura *antes* y *después* del Congreso de Minneapolis, incluso afrontando fuerte oposición. Fue una comprensión única de la “justicia de Yahshua” que es imposible que no formase parte de cuanto enunció Waggoner en la Asamblea de 1888, por cuanto está integrado en el mensaje que éste presentó junto a Jones, con el apoyo de E. White.

## **Capítulo 4.- Yahshua, tentado como nosotros**

Al considerar las ideas básicas que hicieron del mensaje de 1888 de la justicia de Yahshua algo único y eficaz, permaneceremos muy próximos a los comentarios paralelos de E. White sobre el mensaje e historia de la época. Su descripción de las reuniones de reavivamiento en South Lancaster, a principios de 1889, nos dirige al núcleo vital del mensaje de Jones-Waggoner:

“Tanto los alumnos como los maestros han participado grandemente de las bendiciones de Elohim. La obra profunda del Espíritu de Elohim fue sentida en casi todos los corazones. Los que asistieron a la reunión dieron un testimonio unánime de que habían obtenido una experiencia que sobrepasaba todo cuanto hubiesen conocido antes...

Nunca he visto un reavivamiento avanzar en forma tan completa, y sin embargo estar libre de toda excitación indebida. No hubo llamados apresurados o invitaciones. No se pidió a los miembros que pasaran adelante, pero hubo la solemne constatación de que Yahshua vino a llamar, no a justos, sino a pecadores al arrepentimiento... Parecíamos respirar la atmósfera misma del cielo... Qué bella representación fue para el universo el ver cómo hombres y mujeres caídos contemplaron a Yahshua. Fueron cambiados, tomando la impronta de su imagen en sus almas... Se vieron a sí mismos depravados y degradados de corazón... Eso subyuga el orgullo del corazón, y significa una crucifixión del yo” (*Review and Herald*, 5 de marzo de 1889).

El núcleo central del mensaje de Jones y Waggoner era la noción de un Yahshua divino, eternamente preexistente, viniendo a rescatar al hombre *donde éste se encuentra*, tomando sobre su naturaleza impecable nuestra naturaleza pecaminosa, y experimentando todas nuestras tentaciones en su alma, pero triunfando completamente de ellas. Esa era *la justicia de Yahshua*, dinámica y gloriosa, el fruto del conflicto de toda una vida hasta la misma “muerte de cruz” (Fil. 2:8). Refiriéndose a la misma reunión, E. White expresó su gozo en los siguientes términos:

“El sábado por la tarde fueron tocados muchos corazones, y muchas almas se alimentaron del pan que descendió del cielo... Elohim vino muy cerca y convenció las almas de la gran necesidad de su gracia y amor. Sentimos la necesidad de presentar a Yahshua, no como el Salvador que estaba alejado, sino cercano, a la mano.” (*Id.*)

La clave para comprender el centro del mensaje de 1888 radica en la frase: “el Salvador que no estaba alejado, sino cercano, a la mano”. Aquel que es “el camino, la verdad y la vida” se manifestó a la juventud del Colegio como Uno “cercano, a la mano”, “Emmanuel... Elohim con nosotros”; no *con Él* solamente, sino “con nosotros” (Mat. 1:23)

¿Quién es Yahshua?

En el mensaje de 1888 se nos presenta de una forma singular. Y la desconcertante historia del mensaje demuestra la gran controversia entre Yahshua y Satán. Revélese a Yahshua en su plenitud, y se levantará la oposición de Satanás. ¿Fue Yahshua realmente “tentado en todo según nuestra semejanza”, tanto desde su interior como desde el exterior? ¿O bien fue tan diferente de nosotros que no pudo sentir nuestras tentaciones internas? ¿Podía sentir como nosotros sentimos? ¿Era verdadera y realmente humano? ¿Fue tentado solamente como lo fue Adán en su pureza, o bien fue tentado como lo somos nosotros?



Lo dicho por E. White en esa reunión temprana, en cuanto a que Yahshua se reveló en el mensaje como Alguien cercano, a la mano, nos proporciona la clave inicial. Ella especificó “sentimos la necesidad” de presentarlo en ese modo. E. White se alistó sinceramente con Jones y Waggoner en sus presentaciones.

Eso fue lo que tanto impresionó su alma en ese “reavivamiento”. “Tanto los alumnos como los maestros” “contemplaron a Yahshua”. Eso era genuina justificación por la fe, ya que subyugó “el orgullo del corazón, y [significó] crucifixión del yo”. “¿Qué es justificación por la fe? Es la obra de Elohim abatiendo la gloria del hombre en el polvo, y haciendo por el hombre lo que no está a su alcance hacer por él mismo” (*The Faith I Live By*, p.111, de *Special Testimonies*, Serie A, nº 9, p.62).

Echemos una ojeada a una muestra simple y clara del mensaje de Jones -Waggoner de la justicia de Yahshua “en semejanza de carne de pecado”. Waggoner explica lo que siempre enseñó, desde y antes de la Asamblea de 1888:

“Se me han hecho dos preguntas, que voy a leer ahora. Una de ellas dice: ‘Lo santo que nació de la virgen María, ¿nació en carne pecaminosa? Y ¿tenía esa carne que contender con las mismas tendencias al mal que nosotros?’...

Nada sé sobre la cuestión, excepto lo que leo en la Biblia; pero ello es tan claro y categórico que me da esperanza inquebrantable [Voces: ¡Amén!] Tuve mi época de desánimo, desaliento e incredulidad, pero doy gracias a Elohim que eso pasó ya. Lo que me producía desánimo durante años, a lo largo de mi vida, tras intentar servir a Yahshua tan ferviente y sinceramente como uno puede hacerlo, lo que hacía desistir a mi alma y decir: ‘es inútil, no puedo’, era el conocimiento, en cierta medida, de la debilidad de mi propio yo, y el pensamiento de que aquellos que en mi opinión estaban obrando lo recto, y los santos hombres del pasado de los que leemos en la Biblia, debían tener una constitución diferente a la mía, de modo que para ellos era posible obrar lo recto. Numerosas experiencias tristes me demostraron que todo cuanto yo podía hacer era el mal...

Os pregunto: Si Yahshua, establecido por el Padre como Salvador, quien vino aquí a mostrarme el camino de la salvación, en quien sólo hay esperanza, si su vida aquí en la tierra fue una farsa, entonces ¿dónde está la esperanza? [Voz: desaparece]. Pero decís, ‘la pregunta presupone precisamente lo contrario a asumir que su vida fuese una farsa, ya que supone que fue perfectamente santo, tan santo que ni siquiera tuvo jamás un solo mal contra el que luchar’.

A eso es justamente a lo que me refiero. Leo que él ‘fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado’. Leo cómo oró toda la noche. Leo de su oración en una agonía tal, que manaban de su rostro gotas de sudor como sangre; pero si todo ello fue simplemente fingido, no más que una exhibición, si pasó por todo ello sin haber nada, en realidad, si no fue realmente tentado, sino que quería ilustrar la conveniencia de orar, ¿de qué me sirve a mí? Me quedo peor que estaba.

Pero ¡Ah!, si hay Uno -y en el *si* no se debe ver ninguna implicación de duda. Más bien diré: Puesto que hay Uno que pasó por todo aquello a lo que yo pueda ser llamado alguna vez a pasar, que resistió más que cuanto pueda ser llamado personalmente a resistir, [Voces: ¡Amén!], quién sufrió tentaciones más poderosas que las que jamás me hayan asaltado a mí personalmente, que estaba constituido en todo respecto como yo, sólo que en circunstancias aún peores que las mías, que afrontó todo el poder que el diablo puede ejercer a través de la carne humana, y sin embargo no conoció pecado, entonces puedo alegrarme con gozo indescriptible. [Voces:

¡Amén!] ... Y todo cuanto hizo hace unos mil novecientos años, es lo que sigue siendo poderoso para hacer, lo que hace en todos cuantos creen en él.” (*General Conference Bulletin*, 1901, p. 403, 404).

Antes de seguir, observemos lo que quiso expresar Waggoner:

1.- Yahshua fue tentado realmente como lo somos nosotros; oró porque necesitaba hacerlo; estaba “constituido en todo respecto como yo”, excepto en que no cometió pecado; enfrentó “todo el poder que el diablo puede ejercer a través de la carne humana” (mediante tentaciones internas y externas).

2.- Sin embargo, Yahshua “no conoció pecado”, y demostró en su carne y vida una justicia perfecta.

3.- Todos cuantos creen en él verdaderamente, conocerán su poder para salvarlos de pecar.

Pero para ser justos, debemos oír la continuación de Waggoner, donde considera la posición católica romana sobre la naturaleza de Yahshua en la carne:

“¿Fue Yahshua, lo santo que nació de la virgen María, nacido en carne pecaminosa? ¿Habéis oído alguna vez sobre la doctrina católica romana de la inmaculada concepción? ¿La conocéis? Algunos habréis probablemente supuesto que consiste en que Yahshua nació sin pecado. Eso no es de ninguna manera el dogma católico. La doctrina de la inmaculada concepción dice que María, la madre de Yahshua, nació sin pecado. ¿Por qué? Aparentemente para magnificar a Yahshua. En realidad es la obra del diablo en establecer una amplia sima entre Yahshua, el salvador de los hombres, y los hombres a quienes vino a salvar, de manera que uno no pueda pasar hacia el otro.” (*Id.*, p.404).

Esa amplia sima es la misma que sintió la necesidad de evitar E. White en la declaración del 5 de marzo de 1889, cuando dijo que “sentimos la necesidad de presentar a Yahshua, no como el Salvador que estaba alejado, sino cercano, a la mano”. En 1901, Waggoner estaba al corriente de la oposición al mensaje de 1888. Continuó en estos términos:

“Cada uno de nosotros necesita saber si está apartado o no de la iglesia de Roma. Una gran proporción de gente ha recibido ya la marca, pero de una cosa estoy seguro: todas las almas congregadas aquí esta noche están deseosas de conocer el camino de verdad y justicia [Congregación: ¡Amén!], y no hay nadie aquí que esté inconscientemente adherido a los dogmas del papado, que no desee liberarse de ellos.

¿No veis que la idea de que la carne de Yahshua no fuese como la nuestra (porque sabemos que la nuestra es pecaminosa) implica necesariamente la noción de la inmaculada concepción de María? Considerad, por el contrario: en él no hubo pecado, sino el misterio de Elohim manifestado en la carne,... la perfecta manifestación de la vida de Elohim en su impecable pureza, en medio de carne pecaminosa. [Congregación: ¡Amén!] ¿No es eso una maravilla?

Supongamos por un momento que aceptamos la idea de que Yahshua estuvo tan separado de nosotros, es decir, fue tan diferente de nosotros, que no tenía en su carne nada contra lo que contender. Que era carne no pecaminosa. Entonces, por necesidad, el dogma de la inmaculada concepción de María se convierte en un corolario natural. Pero ¿por qué pararse ahí? Si María nació en carne no pecaminosa, entonces la madre de ésta también debió nacer en carne similar. Pero no podemos pararnos tampoco ahí. Hemos de ir a la madre de ésta última,... y así hasta llegar a Adán; ¿Resultado?: nunca

existió la caída; Adán no pecó nunca; y rastreando así las huellas, encontramos la identidad esencial del catolicismo romano y del espiritismo...

[Yahshua] fue tentado en la carne, sufrió en la carne, pero tenía una mente que jamás consintió el pecado...

Estableció la voluntad de Elohim en la carne, y estableció el hecho de que la voluntad de Elohim puede ser cumplida en toda carne humana, pecaminosa...

Todo cuerpo, vuestro cuerpo y el mío, están, por designio de Elohim, en disposición de que en ellos sea hecha Su voluntad.” (*Id.*, p.404, 405)

La idea que Waggoner presenta aquí llanamente es que cuanto Yahshua cumplió venciendo en su carne, lo puede cumplir también en la carne de todo quien cree verdaderamente en él. Véase su conclusión:

“Cuando Elohim da al mundo ese testimonio de su poder para salvar hasta lo sumo, para salvar seres pecaminosos, y para vivir una vida perfecta en carne pecaminosa, remediará la impotencia, proporcionando mejores circunstancias en las que vivir. Pero primeramente esa maravilla debe ser obrada en el hombre pecaminoso, no simplemente en la persona [carne] de Yahshua, sino en éste reproducido y multiplicado en los miles de seguidores suyos. No sólo en unos pocos casos esporádicos, sino en todo el cuerpo de la iglesia será manifestada al mundo la perfecta vida de Yahshua, y esa será la obra cumbre final que, o bien salvará, o bien condenará a los hombres...

Cuando nos aferramos a eso, tenemos vida sana en carne mortal, y nos gloriaremos en las enfermedades... Me puedo sentir perfectamente satisfecho sin conocer mayor gozo que ese, que Yahshua nos da la experiencia del poder de Yahshua en carne pecaminosa; someter y subyugar a su voluntad esta carne pecaminosa. Es el gozo de la victoria; y cuando eso ocurre, está más que justificada una exclamación de triunfo...

Nos da la victoria partiendo de la derrota; nos eleva desde el fondo del pozo, y nos hace sentar con Yahshua en lugares celestiales. Puede tomar la criatura nacida en pecado, quizá incluso el fruto de la concupiscencia, y puede hacerla sentar junto a los príncipes del pueblo de Elohim. EL nos ha mostrado eso en que no nos negó a su propio Hijo... Nos hemos lamentado por el hecho de heredar tendencias al mal, naturalezas pecaminosas, casi hemos desesperado al no poder superar esos males heredados, ni resistir esas tendencias al pecado... Yahshua ‘fue hecho de la simiente de David según la carne’ (Rom. 1:3)... no se avergonzó de llamarse hermano de hombres pecaminosos...

Vemos, pues, que al margen de cuál haya podido ser nuestra herencia por naturaleza, el Espíritu de Elohim tiene tal poder sobre la carne que puede revertir todo eso hasta lo sumo, y hacernos participantes de la naturaleza divina...

¡Que Elohim nos ayude a ver algunas de las posibilidades gloriosas en el evangelio... de forma que podamos decir: ‘El hacer tu voluntad, Elohim mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mis entrañas’ (Sal. 40:8), revelando su poder incluso en mi carne mortal, pecaminosa, para eterna alabanza de la gloria de su gracia.” (*Id.* p.406-408).

Esas nociones de la justicia de Yahshua son idénticas a las que presentó Waggoner antes e inmediatamente después de la Asamblea de 1888. La idea básica permaneció clara y libre de distorsión. Véase lo que escribió a G.I. Butler el 10 de febrero de 1887, publicándolo después en 1888:

“Lea Romanos 8:3 y comprenderá la naturaleza de la carne de la que fue hecho el Verbo:...

‘Elohim enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne’. Yahshua nació en semejanza de carne de pecado [se citan Fil. 2:5-7 y Heb. 2:9]...

Esos textos muestran que Yahshua tomó sobre sí la naturaleza del hombre, y como consecuencia, estaba sujeto a la muerte. Vino al mundo con el propósito de morir, de tal manera que desde el principio de su vida en esta tierra se halló en la misma condición de aquellos a quienes vino a salvar con su muerte. Ahora lea Romanos 1:3: ‘Acerca de su Hijo, que *fue hecho* de la simiente de David según la carne’. ¿Cómo era la naturaleza de David ‘según la carne’? Pecaminosa, ¿no le parece? Dice David: ‘He aquí en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre’ (Sal. 51:5). No se horrorice, no estoy implicando que Yahshua fuese pecador...[se cita Heb. 2:16,17].

El ser semejante en todo a los hermanos [de Heb. 2:17] es lo mismo que ‘en semejanza de carne de pecado’, ‘hecho semejante a los hombres’ [Fil.2:7]. Una de las cosas más animadoras de la Biblia es el conocimiento de que Yahshua tomó sobre sí la naturaleza del hombre; el saber que sus antepasados según la carne eran pecadores. Cuando leemos los registros de las vidas de los antepasados de Yahshua, y vemos que tenían todas las debilidades y pasiones que nosotros tenemos, comprendemos que nadie tiene derecho a excusar sus actos pecaminosos evocando el factor hereditario. Si Yahshua no hubiese sido hecho *en todo* semejante a los hermanos, entonces su vida sin pecado no sería motivo de ánimo para nosotros. Podríamos mirarle con admiración, pero sería el tipo de admiración que produce desánimo y desesperanza... [se cita 2Cor. 5:2].

Ahora, ¿cuándo fue hecho Yahshua pecado por nosotros? Tiene que haber sido cuando fue hecho carne, y comenzó a sufrir las tentaciones y enfermedades consustanciales a la carne pecaminosa. Pasó por cada fase de la experiencia humana, siendo ‘tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado’ [Heb. 4:15]. Fue ‘varón de dolores, experimentado en quebranto’. ‘Llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores’ [Isa.53:3,4]; y según Mateo, esa Escritura se cumplió mucho antes de la crucifixión. De manera que afirmo que su nacer bajo la ley es una consecuencia necesaria de su nacimiento en semejanza de carne de pecado, de haber tomado sobre sí la naturaleza de Abraham. Fue hecho como el hombre, a fin de poder pasar por el sufrimiento de la muerte. La cruz estuvo siempre ante él desde su tierna infancia.

Usted dice: ‘En cuanto a que él tomó voluntariamente sobre sí los pecados del mundo en su gran sacrificio sobre la cruz, lo admitimos [los líderes de la Asociación General y la Review and Herald]; pero él no nació bajo su condenación. De él, que fue puro, que no cometió un solo pecado en toda su vida, el decir que nació bajo la condenación de la ley, sería una manifiesta perversión de la sana teología’ [Butler, *The Law in Galatians*, p.58].

Puede que sea una perversión de la teología, pero armoniza exactamente con la Biblia, que es lo importante...

Se muestra sorprendido de la idea de que Yahshua fue nacido bajo la condenación de la ley, dado que jamás en su vida cometió pecado. Sin embargo admite que en la cruz estuvo bajo la condenación de la ley. ¡Vaya!, ¿resulta que entonces sí cometió pecado? De ninguna manera. Bien, pues si Yahshua pudo estar bajo la condenación de la ley en algún momento en su vida, sin pecar por ello, no veo razón por la cual no lo pudiese estar en otro momento, y seguir sin pecado...

Sencillamente, no puedo entender cómo pudo Elohim manifestarse en la carne, y en semejanza de carne de pecado... Simplemente acepto la declaración de las Escrituras de que sólo así pudo venir a ser el Salvador del hombre; y me gozo en saber que así sea, porque es gracias a que él fue hecho pecado, que yo puedo ser hecho justicia de Elohim en él” (Waggoner, *The Gospel in Galatians*, 1888, p.60-62).

Lo que hace interesante esa cita más bien larga a propósito de la naturaleza de Yahshua, es que Waggoner la publicó en 1888, y solamente tras haber madurado el tema en su mente durante un año, aproximadamente.

A partir de entrevistas con la viuda de Waggoner, Froom nos informa que ésta tomó a mano las presentaciones de su marido en la asamblea de 1888, transcribiéndolas después. Waggoner las editó posteriormente para artículos en *The Signs of the Times*, para publicarlas después en los libros *Christ and His Righteousness (Yahshua y su justicia)* y otros. (Froom, *Movement of Destiny*, p.200, 201). Waggoner tuvo apenas tiempo para deshacer las maletas, de regreso de la Asamblea de 1888, al escribir lo siguiente en *Signs of the Times* (el 21 de enero de 1889), probablemente a partir de los apuntes antes referidos -el mismo pasaje se encuentra, con ligeras modificaciones, en *Yahshua y su justicia*, p.25-29 [26-30]-:

“Bastará un poco de reflexión para demostrar a cualquiera que si Yahshua tomó sobre sí la semejanza de hombre, a fin de poder sufrir la muerte, tuvo que haber sido el hombre pecaminoso al que fue hecho semejante, ya que solamente el pecado puede causar la muerte. La muerte... no pudo haber tenido ningún dominio sobre Yahshua si Elohim no hubiese puesto sobre él la iniquidad de todos nosotros. Más aún, el hecho de que Yahshua tomase sobre sí, no la carne de un ser impecable, sino la carne pecaminosa, es decir, la de un ser que se atenía a todas las debilidades y tendencias pecaminosas a las que la naturaleza humana caída está sujeta, se hace evidente por las palabras en las que se basa este artículo. ‘Fue hecho de la simiente de David según la carne’ [Rom. 1:3]...

Aunque su madre fue una mujer pura y bondadosa, como no cabía esperar menos, nadie dudará que la naturaleza humana de Yahshua debe haber sido mucho más sujeta a las enfermedades de la carne que si hubiese nacido antes de que la raza se hubiera deteriorado tan grandemente en lo físico y en lo moral... [cita Heb. 2:16-18 y 2Cor. 5:21].

Eso va más allá que la declaración de que fue hecho ‘en semejanza de pecado’. Fue *hecho pecado*... Sin pecado, y sin embargo, no solamente contado como pecador, sino tomando de hecho sobre sí la naturaleza pecaminosa... [cita Gál.4:4, 5].

Yahshua pasó noches enteras en oración al Padre. ¿Por qué tendría que hacerlo, si no hubiese sido oprimido por el enemigo, mediante las heredadas debilidades de la carne? ‘Por lo que padeció aprendió la obediencia’ [Heb.5:8]. No que hubiese sido jamás desobediente, ya que ‘no conoció pecado’ [2Cor.5:21], pero por las cosas que padeció en la carne, aprendió aquello con lo que tiene que contener el hombre en sus esfuerzos por ser obediente...

Alguien podría pensar, tras la lectura del artículo hasta aquí, que estamos despreciando el carácter de Yahshua, haciéndolo bajar hasta el nivel del hombre pecador. Muy al contrario, estamos en realidad exaltando el ‘poder divino’ de nuestro bendito Salvador, quien voluntariamente descendió hasta el nivel del hombre pecador, para poder exaltar al hombre hasta su propia pureza inmaculada, la que él retuvo bajo las más adversas circunstancias... Su humanidad solamente veló su naturaleza divina, que fue más que capaz de resistir exitosamente las pasiones pecaminosas de la carne. Toda su vida fue

de lucha. La carne, impulsada por el enemigo de toda justicia, atraería hacia el pecado, sin embargo su naturaleza divina, ni por un momento albergó un deseo impío, ni siquiera por un instante vaciló su poder divino. Habiendo sufrido en la carne todo cuanto uno pueda sufrir, volvió al trono del Padre tan inmaculado como al dejar las cortes gloriosas...Por lo tanto, cobren ánimo las almas débiles, cansadas, oprimidas por el pecado. Que se lleguen ‘confiadamente al trono de la gracia’ [Heb. 4:16] donde pueden tener la seguridad de encontrar gracia para el oportuno socorro en tiempo de necesidad, porque esa necesidad es sentida por nuestro Salvador, precisamente en el tiempo oportuno.”

Los observadores habrán notado que Waggoner no dijo que Yahshua “tenía” una naturaleza pecaminosa. Lo que dijo fue que “tomó” *nuestra* naturaleza pecaminosa, una naturaleza que poseía en ella misma toda la capacidad de ser tentada desde dentro y desde afuera, una naturaleza como la nuestra, con todos los resultados de nuestra herencia. Pero Yahshua no cedió ni por un momento.

¿Apoyó E. White plenamente este concepto de la justicia de Yahshua? En la misma asamblea de 1888, dijo: “Veo la belleza de la verdad en la presentación de la justicia de Yahshua en relación con la ley, tal como el doctor [Waggoner] la ha expuesto ante nosotros... Lo presentado armoniza perfectamente con la luz que Elohim ha tenido a bien darme en los años de mi experiencia” (Manuscrito 15, 1888). “La justicia de Yahshua en relación con la ley” no se refiere, obviamente, a su santidad en la época previa a su encarnación, sino a su carácter y sacrificio encarnado “en semejanza de carne de pecado”. Como ya hemos visto, Waggoner aclaró a Butler que su convicción sobre Yahshua era que “su nacer bajo la ley es una consecuencia necesaria de su nacimiento en semejanza de carne de pecado, de haber tomado sobre sí la naturaleza de Abraham”. No se puede concebir que E. White calificase el concepto de “la justicia de Yahshua en relación con la ley” de Waggoner como “belleza de la verdad”, a menos que incluyese la formidable noción de Yahshua tomando “nuestra naturaleza pecaminosa”, y sin embargo, desarrollando un carácter perfectamente impecable.

De hecho E. White la apoyó con entusiasmo:

“Cuando el hermano Waggoner expuso esas ideas en la asamblea de Minneapolis, esa fue la primera vez que oí de labios humanos una enseñanza clara sobre el tema, a excepción de conversaciones mantenidas con mi marido. Me decía: lo veo tan claramente debido a que Elohim me lo ha presentado antes en visión, y [los hermanos que se oponían] no pueden verlo porque a ellos no les ha sido presentado como a mí, y cuando otro lo presentó, cada fibra de mi corazón decía Amén” (Manuscrito 5, 1889).

¿Cómo habría podido E. White decir algo así, si el mensaje de Waggoner hubiera significado meramente un énfasis en las ideas de Lutero y Calvino?

## Capítulo 5.-

### E. White apoya el mensaje de Waggoner y Jones

Este concepto de la justicia de Yahshua no fue bien recibido por el pastor Butler, presidente de la Asociación General, quien discutió con Waggoner (Butler, *The Law in Galatians*, p.58, y Waggoner, *The Gospel in Galatians*, p.62). Fue asimismo mal recibido por otros de entre nosotros, quienes escribieron cartas de queja a E. White, en relación con la enseñanza de Jones y Waggoner. Ella replicó con energía en un sermón matinal en Battle Creek, titulado “Cómo tratar un punto doctrinal controvertido”:

“Me han llegado cartas que afirman que Yahshua no podría haber tenido la misma naturaleza que el hombre, pues si la hubiera tenido, habría caído bajo tentaciones similares. Si no hubiera tenido la naturaleza del hombre, no podría ser nuestro ejemplo. Si no hubiera sido participante de nuestra naturaleza, no podría haber sido tentado como lo ha sido el hombre. Si no le hubiera sido posible rendirse ante la tentación, no podría ser nuestro ayudador. Fue una solemne realidad que Yahshua vino para reñir las batallas como hombre, en lugar del hombre. Su tentación y victoria nos dicen que la humanidad debe copiar el Modelo. El hombre debe llegar a ser participante de la naturaleza divina...”

Los hombres pueden tener un poder para resistir el mal: un poder que ni la tierra, ni la muerte, ni el infierno pueden vencer; un poder que los colocará donde pueden llegar a ser vencedores como Yahshua venció. La divinidad y la humanidad pueden combinarse en ellos.”(*Mensajes Selectos*, vol .I, p.477-479).

Durante toda la década de los 90, E. White manifestó claramente su apoyo inequívoco a ese concepto clave del mensaje de 1888. En ninguna de sus múltiples declaraciones de apoyo al mensaje se puede encontrar la más leve insinuación en el sentido de una posible reserva sobre ese ingrediente fundamental. En febrero de 1894 publicó un folleto titulado “Yahshua, tentado como nosotros”:

“Pero dicen muchos que Yahshua no fue tentado como nosotros, que él no estuvo en el mundo como lo estamos nosotros, que era divino, y por lo tanto, que no podemos vencer como él venció. Pero eso no es cierto: ‘Porque ciertamente no tomó a los ángeles, sino a la simiente de Abraham tomó... Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados’ [Heb. 2:16 y 18] Yahshua conoce las pruebas de los pecadores; conoce sus tentaciones. Tomó sobre sí nuestra naturaleza” (p.3 y 4).

Y si Yahshua, tal como ella afirma a partir de la Biblia, fue tentado como lo somos nosotros, ¿a qué deducción se llega con ello? Sin duda debe querer decir ni más ni menos que lo que dice:

“El cristiano debe reconocer que no se debe a sí mismo... Sus más fuertes tentaciones vendrán desde dentro, ya que deberá batallar contra las inclinaciones del corazón natural. Eohim conoce nuestras debilidades... Todo conflicto contra el pecado... significa Yahshua obrando en el corazón a través de sus agentes señalados. ¡Oh, si pudiéramos comprender lo que Yahshua es para nosotros y lo que nosotros somos para él.” (p.11).

En la página 32 de *El Deseado de todas las gentes*, expresó a los lectores de todo el mundo sus convicciones, escritas después de 1888. En ninguno de sus anteriores escritos había expresado la idea con tal fuerza y claridad:

“Habría sido una humillación casi infinita para el Hijo de Elohim revestirse de la naturaleza humana, aun cuando Adán poseía la inocencia del Edén. Pero Yahshua aceptó la humanidad cuando la especie se hallaba debilitada por cuatro mil años de pecado. Como cualquier hijo de Adán, aceptó los efectos de la gran ley de la herencia. Y la historia de sus antepasados terrenales demuestra cuáles eran aquellos efectos. Mas él vino con una herencia tal para compartir nuestras penas y tentaciones, y darnos el ejemplo de una vida sin pecado”.

¿Tomó Yahshua la naturaleza impecable de Adán antes de la caída [transgresión]? Fue “hecho de la simiente de David según la carne” (Rom.1:3). No fue creado como una réplica de Adán, formado de nuevo del polvo de la tierra, con el soplo de vida insuflado en su nariz. Fue “como cualquier hijo de Adán”, aceptando “los efectos de la gran ley de la herencia”. La gloriosa paradoja debe contemplarse siempre en su pureza y claridad:

“Vestido en la ropa de la humanidad, el Hijo de Elohim bajó hasta el nivel de aquellos a quienes quería salvar. En él no hubo engaño ni pecado; siempre fue puro e incontaminado; sin embargo, tomó sobre sí nuestra naturaleza pecaminosa” (*Review and Herald*, 15 de diciembre de 1896).

Es manifiesto el énfasis en sus escritos, después de 1888. Por ejemplo:

“En nuestra propia fortaleza, nos es imposible negarnos a los clamores de nuestra naturaleza caída. Por su medio, Satanás nos presentará tentaciones. Yahshua sabía que el enemigo se acercaría a todo ser humano para aprovecharse de las debilidades hereditarias y entrapar, mediante sus falsas insinuaciones, a todos aquellos que no confían en Elohim. Y recorriendo el terreno que el hombre debe recorrer, nuestro Salvador ha preparado el camino para que vencamos... No había en él nada que respondiera a los sofismas de Satanás. Él no consintió en pecar. Ni siquiera por un pensamiento cedió a la tentación. Así podemos hacer nosotros.” (*El Deseado de todas las Gentes*, p.98 y 99).

“La tentación es resistida cuando el hombre es poderosamente influenciado a hacer una mala acción y, sabiendo que está en su posibilidad, resiste, por fe, aferrándose firmemente al poder divino. Esa fue la penosa experiencia por la que Yahshua pasó.” (*The Youth Instructor*, 20 de julio de 1899).

“En ese conflicto la humanidad de Yahshua fue puesta a prueba en forma tal que ninguno de nosotros comprenderá jamás... Las tales fueron tentaciones verdaderas, no artificiales... En su humanidad, el Hijo de Elohim luchó con las mismísimas terribles y aparentemente abrumadoras tentaciones que asaltan al hombre: tentaciones a complacer el apetito, a aventurarse atrevidamente donde Elohim no nos conduce, y a adorar el dios de este mundo, a sacrificar una eternidad de bienaventuranza por los placeres fascinadores de esta vida.”(Carta 116, 1899. *Mensajes Selectos* vol.I, p.110-112).

El error resulta siempre divisivo. La verdad es unificadora. Jones y Waggoner estuvieron en perfecto acuerdo entre ellos en sus exposiciones de la justicia de Yahshua. Es realmente sorprendente que dos hombres con temperamentos tan dispares, pudiesen atravesar el laberinto de las trampas teológicas ocultas que aguardan a todo el que se entrega al estudio de esos temas, y sin embargo permanecer en tal unidad vital. Ellos creían en la unidad, apelaron



a la iglesia a mantenerse unida, y demostraron admirablemente su unidad, en la época en la que su mensaje fue el tema crítico que la iglesia afrontaba.

Su preocupación no era el desgranar matices teológicos, ni explayarse en dificultades semánticas. Por encima de todo eran mensajeros, reformadores, evangelistas, sintiendo la responsabilidad de llevar a término la obra de Elohim en su generación. El objetivo de su teología era la preparación de un pueblo para el regreso de Yahshua. Obsérvese la exposición de Jones sobre la justicia de Yahshua:

“Hecho *como* nosotros en todas las cosas, cuando él fue tentado, sintió justamente lo que sentimos al ser tentados nosotros, y lo conoce todo al respecto; y es así como puede auxiliar y salvar hasta lo último a todos aquellos que lo reciben. En cuanto a su carne, en cuanto a sí mismo en la carne, era tan débil como lo somos nosotros. Dijo: ‘no puedo yo de mí mismo hacer nada’ (Juan 5:30); así, cuando ‘llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores’ (Isa.53:4), y fue tentado en todo como nosotros, *sintiendo* como *sentimos* nosotros, por su fe divina lo conquistó *todo* por *el poder de Elohim que esa fe le proporcionaba*, y que *en nuestra carne* él nos ha proporcionado.

Por lo tanto, llamarás su nombre Emmanuel, que declarado es: ‘Elohim con nosotros’. No solamente Elohim *con Él*, sino Elohim con nosotros.”(*The Consecrated Way*, p.26).

Jones basó sus convicciones sobre la naturaleza de Yahshua y su justicia, en las palabras de Yahshua. Las mismas, en Juan 5:30, merecen una consideración cuidadosa, ya que frecuentemente son pasadas por alto:

No puedo yo de mí mismo hacer nada: como oigo, juzgo: y mi juicio es justo; porque no busco mi voluntad, más la voluntad del que me envió, del Padre.

¿Era correcto el razonamiento de Jones?

En esas palabras de Yahshua radica la semilla de verdad a partir de la cual se desarrolló el poderoso árbol del mensaje de 1888. Aquí Elohim descubre la lucha interna en su carne y en su alma, que da significado y relevancia al término “justicia de Yahshua”, en relación con las necesidades de la humanidad caída. Ahí se encuentra la base para la declaración de Waggoner anteriormente referida: “toda su vida fue de lucha” (*Yahshua y su justicia*, p.27).

Yahshua tenía que hacer constantemente algo que el impecable Adán jamás debió hacer: debía negar una voluntad interior (“mi voluntad”) que estaba perpetuamente en potencial oposición con la voluntad de su Padre. Esa lucha llegó a un clímax en el Getsemaní, donde oró en agonía: “empero no como yo quiero, sino como tú” (Mat.26:39). Una lucha inter natal solo es posible para Alguien que conocía “los clamores de nuestra naturaleza caída”.

Vista en esa luz, la victoria de Yahshua vino a ser para Jones y Waggoner como una gloriosa justicia dinámica, el fruto de una lucha y conflicto más bien que el concepto tradicional de algo pasivo, divinamente heredado, y con facilidad natural. Captemos los puntos clave de las exposiciones de Jones sobre la gloriosa justicia de Yahshua:

“Si no tuviese la misma carne que aquellos a quienes vino a redimir, entonces de nada habría servido el haber sido hecho carne. Más que eso: puesto que la única carne que existe en este vasto mundo que él vino a redimir es precisamente la carne pobre, pecaminosa, perdida, la carne humana que posee todo hombre, si esa no fue la carne de la que él fue hecho, entonces él nunca vino verdaderamente *al* mundo necesitado de redención. Si vino en una naturaleza humana diferente a la que existe realmente en este mundo, entonces, a pesar de haber venido, para todo fin práctico de alcanzar y

auxiliar al hombre, estuvo tan lejos de él como si nunca hubiera venido. De haber sido así, hubiera estado tan lejos en su naturaleza humana y habría sido tan de otro mundo como si nunca hubiera venido a éste.” (*The Consecrated Way*, p.35).

La fe de Roma en cuanto a la naturaleza humana de Yahshua y de María, y a la nuestra, surge de esa noción de la mente natural, de que Elohim es demasiado puro y santo como para morar con nosotros y en nosotros, en nuestra naturaleza humana pecaminosa: pecaminosos como somos, estamos demasiado alejados de él en su pureza y santidad como para que él venga a nosotros tal como somos.

La fe verdadera -la fe de Yahshua- es que, alejados como estamos de Elohim en nuestra pecaminosidad, en nuestra naturaleza humana en la que él tomó, *vino* a nosotros allí donde estamos, que, infinitamente puro y santo como es él, y pecaminosos, degradados y perdidos como estamos, Él en Yahshua, por el Espíritu Santo, quiso voluntariamente morar con nosotros y en nosotros, para salvarnos, purificarnos y hacernos santos.

La fe de Roma es que debemos necesariamente ser puros y santos a fin de que Elohim pueda morar con nosotros.

La fe de Yahshua es que Elohim debe necesariamente morar con nosotros, a fin de que podamos ser puros y santos.” (*Id.*, p.39).

Jones encuentra un gran significado en la frase “en la carne”, de Rom. 8:3, en referencia con la carne de Yahshua. Yahshua condenó el pecado *en* su carne, y lo condenó así en toda carne. Jones vió en la palabra *semejanza* mucho más que un parecido superficial, que escondería en realidad la idea de diferencia:

“Solamente en ese sujetarse a sí mismo a las leyes de la herencia podía enfrentar al pecado en una medida plena y verídica de lo que el pecado es en realidad.

... En toda persona existe, en muchas maneras diferentes, la *disposición* a pecar, *heredada* de generaciones pasadas, no culminada todavía en el acto de pecar, pero siempre dispuesta, cuando la ocasión lo permite, a consumarse en la comisión real de pecados...

Esa *disposición hereditaria* al pecado debe ser afrontada y subyugada,... esa tendencia hereditaria que hay en nosotros, hacia el pecado...

Nuestra *disposición* fue puesta sobre él, cuando él fue hecho carne...

Así, él se enfrentó al pecado *en la carne que tomó*, y *triunfó sobre él*, como está escrito: ‘Elohim enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado EN LA CARNE’. [Rom.8:3]” (*Id.*, p.40 y 41).

“Para *guardarnos de pecar*, su justicia nos es impartida en nuestra carne, lo mismo que nuestra carne, con su disposición al pecado, le fue impartida a él.” (*Id.*, p.42).

Así, tanto por herencia como por imputación, fue cargado con ‘el pecado del mundo’. Y lastrado de ese modo, con esa inmensa desventaja, pasó triunfalmente por el terreno en el que, sin ninguna sombra de lastre o desventaja, falló la primera pareja...

Y condenando el pecado *en la carne*, aboliendo la enemistad en su *carne*, él libra del poder de la ley de la herencia; y puede así, en toda justicia, impartir su divina naturaleza y poder para elevar por encima de esa ley, y mantener elevada por sobre ella, a toda alma que lo recibe.” (*Id.*, p.43).

Ahora sigue el poderoso llamado evangélico, en el que E. White basó su declaración de que “ese es el mensaje que Elohim ha encomendado que se dé al mundo”:

“Elohim, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, Yahshua tomando nuestra naturaleza como nuestra en su pecaminosidad y degeneración, y Elohim morando constantemente con él y en él en esa naturaleza, en eso Elohim demostró por siempre a todos que no hay alma en este mundo tan cargada de pecados o tan perdida que Elohim no se complazca en morar con y en él para salvarle de todo ello, y para conducirlo en el camino de la justicia de Elohim. Así, ciertamente su nombre es Emmanuel, que significa ‘Elohim con nosotros’” (*Id.*, p.44).

Está bien claro que ese mensaje está basado enteramente en las Escrituras. Las mismas palabras de Yahshua en los evangelios de Juan y Mateo, nos descubren la naturaleza de su propia lucha interna contra la tentación (Juan 5:30; 6:38 y Mat. 26:39). Tomó sobre sí una voluntad que tenía constantemente que ser negada a fin de seguir la voluntad de su Padre; y la intensidad de la lucha fue tal en Getsemaní que sudó gotas de sangre. Pablo añade que se negó a sí mismo (Rom. 15:3).

Lo anterior explica cómo fue enviado “en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne” (Rom.8:3). Pablo explica cómo nosotros “éramos siervos bajo los rudimentos (*stoichea*) del mundo. Mas... Elohim envió su Hijo... hecho súbdito a la ley, para que redimiese a los que estaban debajo de la ley” (Gál.4:3-5). Yahshua fue enviado para resolver el problema del pecado *allí donde éste radicaba*, entrando en la esfera en la que esos poderes se habían atrincherado. Y habiendo invadido el territorio del enemigo, lo conquistó. Asumió la naturaleza humana caída que había sido invadida por los poderes del mal, y en territorio ocupado por el enemigo, ganó la victoria por nosotros. Ser “hecho súbdito a la ley” no puede significar de ningún modo ser súbdito de la ley judía ceremonial, ya que en ese caso sería a judíos literales a los únicos que hubiera venido a “redimir”. “Súbdito a la ley” significa claramente la misma esfera que los “rudimentos del mundo” tal como los hemos conocido. Él conoció nuestro conflicto con la voluntad, y allí donde nosotros caemos, él venció.

Nos reconcilió “en el cuerpo de su carne, por medio de muerte”. “Despojando los principados y las potestades, los sacó a la vergüenza en público, triunfando de ellos en sí mismo” (Col. 1:22; 2:15).

El autor de Hebreos no escatima palabras para clarificar su significado. Solamente la maestría del enemigo en el engaño puede haber mantenido anublados esos conceptos inspirados durante casi dos mil años de historia:

Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos: por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos... Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo... Porque ciertamente no tomó a los ángeles, sino a la simiente de Abraham tomó. Por lo cual, debía ser en todo semejante a los hermanos... Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados. (Heb. 2:11-18)

Porque no tenemos un Pontífice que no se pueda compadecer de nuestras flaquezas; mas tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Lleguémosnos pues confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro. (Heb. 4:15, 16)

Algunos han buscado un significado esotérico en una carta publicada de E. White, que supuestamente contradice el abundante énfasis del conjunto de sus dilatados escritos sobre el mensaje de la justicia de Yahshua en semejanza de carne de pecado. Se trata de una

advertencia dirigida a un oscuro evangelista de Nueva Zelanda a ser “extremadamente cauteloso” en cuanto a *su* forma de enseñar “la naturaleza humana de Yahshua”, en los siguientes términos:

“No lo presente ante la gente como un hombre con propensiones [original: *propensities*] al pecado... En ningún momento hubo en él propensión [id.] alguna al mal...

Evite toda cuestión que se relacione con la humanidad de Yahshua que pueda ser malinterpretada. La verdad y la suposición tienen no pocas similitudes. Al tratar de la humanidad de Yahshua debe ser sumamente cuidadoso en cada afirmación, para que sus palabras no sean interpretadas haciéndoles decir más de lo que dicen, y así pierda u oscurezca la clara percepción de la humanidad de Yahshua combinada con su divinidad...

Nunca deje, en forma alguna, la más leve impresión en las mentes humanas de que una mancha de corrupción o una inclinación a ella descansó sobre Yahshua, o que en alguna manera se rindió a la corrupción...

En ninguna ocasión hubo una respuesta a las muchas tentaciones de Satanás. Yahshua no pisó ni una vez el terreno de Satanás, para darle ventaja alguna. Satanás no halló en él nada que lo animara a avanzar.” (Carta 8, 1895; *Comentario Bíblico Adventista*, vol. V, p.1102 y1103)

.Importantes factores guían nuestra comprensión de ese Testimonio:

La cautela en relación con terminología descuidada, imprecisa o desordenada es una necesidad para todos nosotros. Ese es un tema vital que requiere exactitud en el empleo de las palabras inspiradas. Por ejemplo, no sería correcto decir que Yahshua “tenía” una naturaleza pecaminosa, ya que esas palabras podrían fácilmente ser interpretadas “como diciendo más de lo que pretenden”. La afirmación correcta es “Él tomó sobre su naturaleza sin pecado, nuestra naturaleza pecaminosa, a fin de que pudiese saber cómo socorrer a quienes son tentados” (E. White, *The Medical Ministry*, p.181).

La carta quiere decir exactamente lo que dice en su contexto. Pero no hay razón para tergiversarlo sacándolo de su contexto y convertirlo en una condenación del mensaje de 1888 según la enseñanza de Jones y Waggoner. De hecho su autor dice a W.L.H. Baker que estaría seguro si siguiese el ejemplo de Jones y Waggoner y permaneciese en las ajustadas y precisamente definidas expresiones de ellos. El que E. White y Waggoner empleasen terminología y sintaxis casi idéntica durante aproximadamente los siete años anteriores, evidencia lo dicho. Comparemos declaraciones paralelas de uno y otro, a propósito de la batalla de Yahshua en la carne, ante la tentación, y su perfecta victoria:

**Waggoner, Signs, 21/1/1889**

Su humanidad solamente veló su naturaleza divina, que fue más que capaz de *resistir* exitosamente las pasiones pecaminosas de la carne. Toda su vida fue de lucha. La carne, impulsada por el enemigo de toda justicia, atraería hacia el pecado, sin embargo su naturaleza divina, *ni por un momento albergó* un deseo impío, *ni siquiera por un instante vaciló* su poder divino... Volvió al trono del *Padre tan immaculado* como al dejar las cortes gloriosas.

*(cursiva no resaltada en originales)*

**E. White, Carta8, 1895**

Yahshua era el unigénito Hijo de Elohim. Tomó sobre sí mismo la naturaleza humana, y fue tentado en todas las cosas como la naturaleza humana lo es. Pudo haber pecado, pudo haber caído, *pero ni por un momento* hubo en él una propensión al mal... Nunca, de ningún modo, deje la más mínima impresión en las mentes humanas, de que en Yahshua *hubiera* ni una mancha o inclinación a la corrupción, o que hubiese *cedido* a ella de algún modo... *Ni en una sola ocasión* hubo una *respuesta* a sus [de Satanás] multiformes tentaciones. *Ni por una sola vez caminó* Yahshua en el terreno de Satanás.

La idea de que E. White hubiera podido escribir esa carta a Baker como una forma indirecta de corregir a Waggoner y Jones es disparatada para cuantos conocen el carácter franco y directo de ésta. E. White sabía bien cómo dirigirse a ellos en caso de haber querido corregirles en su enseñanza. En ninguna comunicación escrita hay evidencia de tal cosa.

Nunca, a lo largo de su vida, intentó publicar esa carta. De hecho, no se publicó hasta 1950. Muy difícilmente habría obrado así, de haber considerado que la enseñanza de Jones y Waggoner había extraviado a la iglesia mundial.

Prescott había estado visitando Australia poco tiempo antes de que fuese escrita la carta a Baker, y había predicado con claridad en las reuniones campestres de Armadale, en octubre, reuniones a las que E. White asistió. Su comprensión de la naturaleza de Yahshua era virtualmente idéntica a la de Jones y Waggoner.

Dijo E. White, a propósito de los sermones de Prescott:

“Se predicó a Yahshua en todo sermón, y a medida que las grandes y misteriosas verdades en relación con su presencia y obra en los corazones humanos se iban haciendo diáfanos,...una luz convincente y gloriosa... trajo convicción a muchos corazones. Las personas dijeron con solemnidad ‘Esta noche hemos oído la verdad’.

Por la tarde, el profesor Prescott nos dio una lección valiosa, preciosa como el oro... Se separó la verdad del error, y por el Espíritu divino se la hizo brillar cual joya reluciente...

Elohim está trabajando por medio de sus siervos, quienes proclaman la verdad, y ha dado al hermano Prescott un mensaje especial para el pueblo. Labios humanos pronuncian la verdad en demostración del Espíritu y poder de Elohim”.(Review and Herald, 7 de enero de 1896).

Jones y Waggoner no presentaron nunca ante la gente a Yahshua como un hombre con propensiones al pecado. El diccionario de inglés de Oxford explica la etimología de “propensión” a partir de la voz latina *propendere*: “pender o inclinarse hacia adelante o hacia abajo”. Nuestra palabra “péndulo” se origina de la misma raíz. El término propensión implica una “respuesta a la gravedad”. Connota definitivamente acción, más bien que resistencia.

Significa una participación real en el pecado. E. White utilizó esa palabra en un ejercicio de exquisita corrección lingüística.

No es correcto igualar las propensiones al pecado con el hecho de que Yahshua tomase nuestra naturaleza pecaminosa sobre su naturaleza impecable.

Si bien somos “nacidos con propensiones [*propensities*] inherentes a la desobediencia” (E. White, en *Comentario Bíblico Adventista*, vol. V ,p.1102) como pecadores, y por lo tanto, tenemos propensiones al mal, no es menos cierto que “no debemos retener una sola propensión [id.] pecaminosa” (*Id.*, vol. VII, p.954), a pesar de conservar una naturaleza pecaminosa. E.White no equiparó las “propensiones al mal” con las “tendencias” o “inclinaciones” que todos tenemos “como resultado de la obra de la gran ley de la herencia”, y que Yahshua tomó sobre sí en su batalla con la tentación, de igual forma como debemos pelearla nosotros. Declaró que Yahshua debió “resistir la inclinación.” (*Id.*, p.941).

Bien que ciertos diccionarios no teológicos equiparan *propensiones* con *inclinaciones*, las raíces etimológicas son distintas, y en el caso de *inclinaciones* significa solamente la capacidad de “sentir que se ejerce una gran presión sobre uno”, sin implicar necesariamente una *respuesta*. Verdaderamente hay razón para ser cuidadosos, extremadamente cuidadosos.

En todo caso, hubo tensión y se suscitaron cuestiones en la era de 1888, algunas de las cuales contribuyeron a obstaculizar la aceptación del mensaje salvífico de la gracia. Veamos la consideración que da Jones a una de esas cuestiones:

“En Yahshua encontramos a aquel cuya santidad es fuego consumidor para con el pecado... la pureza consumidora de esa santidad eliminará todo vestigio de pecado y pecaminosidad en todo aquel que encuentre a Elohim en Yahshua.

Así, en su verdadera santidad, Yahshua pudo venir, y vino a los hombres pecadores, en carne pecaminosa, allí donde están los hombres pecadores...

Algunos han encontrado en los *Testimonios* –y está al alcance de todo quien lo busque-, la declaración de que Yahshua no poseía “pasiones semejantes” a las que nosotros tenemos. La declaración está ahí, todos lo pueden constatar (*Testimonies for the Church*, vol. II, p.509). No habrá problema para nadie, de principio a fin, con la condición de ajustarse con rigor a lo allí expresado, sin pretender ir más allá, ni proyectar significados ajenos. (*General Conference Bulletin*, 1895, p.312).

Volviendo al asunto de que Yahshua no tuviese ‘pasiones semejantes’ a las nuestras, vemos que a todo lo largo de las Escrituras él es como nosotros, y con nosotros según la carne... Fue hecho en semejanza de carne de pecado. Pero no vayamos demasiado lejos: fue hecho en semejanza de carne de pecado, no en semejanza de mente de pecado. No forcemos hasta ahí su mente. Su carne fue nuestra carne, pero la mente era ‘la mente... que tuvo Yahshua’...[Fil. 2:5 KJV] Si él hubiese tomado nuestra mente, ¿cómo podría entonces habernos exhortado a tener la mente de Yahshua? ¡Ya la habríamos tenido anteriormente!” (*Id.*, p.327).

Es evidente para toda mente libre de prejuicios, que lo que Jones estaba haciendo era sencillamente afirmar que Yahshua “ni siquiera por un momento” cedió o consintió en la participación en el pecado. Empleó la palabra “mente” en la más noble connotación paulina, esto es, la de un propósito o elección.

Hemos de ser capaces de mirar por encima de la confusión originada por las controversias de nuestros días, para poder apreciar el sencillo encanto del mensaje de 1888 en su original belleza.

Algunas noches, tras asistir a las reuniones de reavivamiento mantenidas posteriormente a Minneapolis, E. White sentía un gozo tal, que era incapaz de conciliar el sueño. El Espíritu Santo estaba trabajando en los corazones de los jóvenes del Colegio, por medio de las exposiciones de la justicia de Yahshua:

“En el Colegio hubo reuniones que fueron de un intenso interés [si la justificación por la fe no resulta interesante, ¡algo falla!]... la vida cristiana, que les había parecido antes poco atractiva y llena de inconsistencias, aparecía ahora en su verdadera luz, en marcada simetría y belleza. Aquel que les había parecido anteriormente como una raíz muerta extraída de un secadal, sin forma ni encanto, se hizo el ‘señalado entre diez mil’, y ‘todo él deseable’ ”.(*Review and Herald*, 12 de febrero de 1889).

Concluyendo su presentación de la justicia de Yahshua “en semejanza de carne de pecado”, Waggoner dirige este poderoso llamamiento al corazón:

“Pero alguien dirá: ‘no veo en ello nada reconfortante para mí. Ciertamente dispongo de un ejemplo, pero no soy capaz de seguirlo, ya que carezco del poder que Yahshua tenía. Él continuó siendo Elohim mientras estuvo en la tierra; yo no soy más que un hombre’. Sí, pero puedes tener el mismo poder que él tenía, si así lo deseas. El ‘llevó nuestras enfermedades’, sin embargo, ‘no pecó’...

Por lo tanto, cobren ánimo las almas débiles, cansadas, oprimidas por el pecado. Que se lleguen ‘confiadamente al trono de la gracia’ [Heb.4:16] donde pueden tener la seguridad de encontrar gracia para el oportuno socorro en tiempo de necesidad, porque esa necesidad es sentida por nuestro Salvador, precisamente en el tiempo oportuno. Él se puede ‘compadecer de nuestras flaquezas’ [Heb.4:15]” (*Yahshua y su justicia*, p. 29 [30]).

¡Ciertamente, hoy debemos también sentir la “necesidad de presentar a Yahshua como el Salvador que no está alejado, sino cercano, a la mano”!

## Capítulo 6.-

### La suerte de los mensajeros no invalida el mensaje

Cuando uno empieza a comprender el significado del mensaje de 1888 en tanto que comienzo de la lluvia tardía y fuerte pregón, surge de inmediato un motivo de perplejidad: ¿qué pasó con los mensajeros?

Tanto Jones como Waggoner se vieron implicados en serios problemas en sus últimos años y muchos han asumido irreflexivamente que eso demuestra que el mensaje en sí mismo no era válido. Jones, si bien sin abandonar nunca el mensaje adventista, se separó de la iglesia, en gran parte debido a problemas personales con sus hermanos. Waggoner siguió siendo cristiano hasta el final, pero sufrió un trágico fracaso moral en su vida privada familiar y fue apresado por el error panteísta.

Los que se oponen al mensaje de 1888 se han justificado intentando aplicar las palabras de Yahshua a los mensajeros: “Por sus frutos los conoceréis. ¿Cógense uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol lleva buenos frutos; mas el árbol maleado lleva malos frutos” (Mat.7:16,17). La aplicación superficial de esas palabras a Jones y Waggoner ha sido la causa del rechazo a su mensaje, por parte de muchos, durante décadas. Y ese razonamiento ha parecido lógico.

Sin embargo, la pluma inspirada declaró enfáticamente que la aplicación de ese razonamiento al caso de Jones y Waggoner no solamente no es correcta, sino que de hecho es “un engaño fatal”. Hay un hecho importante y singular que no debe escapar a nuestra consideración. Rechazar el mensaje de Jones y Waggoner basándose en los problemas posteriores de éstos es lo mismo que rechazar el mensaje adventista por haber tropezado con un miembro de iglesia indigno de ese mensaje. De hecho, mucha gente rechaza el verdadero mensaje por razones subjetivas de ese tipo, no sin grave pérdida. Volviendo al tema que nos ocupa, si rechazamos el mensaje de 1888 por esa razón, estamos en realidad posponiendo indefinidamente la bendición de la lluvia tardía y el fuerte pregón.

Uno querría que Jones y Waggoner hubiesen podido terminar con honra sus vidas. De haber sucedido así, nadie encontraría hoy “perchas” donde colgar sus dudas respecto del mensaje. Tras la historia de los pasados 90 años, ¿seríamos impelidos a creer! Sus fracasos tardíos personales constituyen el gran chasco de 1888, de igual forma que el 22 de octubre de 1844 lo es al inicio de la historia de nuestro movimiento.

Ambos resultan embarazosos, y los dos demandan análisis inteligente, a fin de evitar caer en errores graves. Parece como si el mismo Elohim hubiese permitido ambos eventos a modo de prueba de fuego y piedra de tropiezo para todo el que se entregue a la búsqueda de excusas para rechazar la verdad.

Éstas son algunas de las razones por las que es un “engaño fatal” el rechazar, o incluso valorar con ligereza el mensaje de 1888, evocando la debilidad de los propios mensajeros:

Los errores y desviaciones posteriores de Jones y Waggoner no se deben a ninguna debilidad inherente al mensaje mismo. En fecha tan temprana como 1892, E. White predijo la posibilidad del posterior fracaso de éstos, y aclaró que si ocurría ese triste desenlace, de ninguna forma afectaría a la validez del mensaje:

“Es muy posible que los pastores Jones y Waggoner puedan ser derrotados por las tentaciones del enemigo; pero de ocurrir así, eso no probaría que no habían recibido el mensaje de Elohim, ni que toda su obra hubiese sido un error.” (Carta S-24, 1892).



“Si los mensajeros, tras haber permanecido valientemente por la verdad durante un tiempo, cayeran bajo la tentación y deshonraran a Aquel que les había encomendado su obra, ¿probaría eso que el mensaje no era verdadero? No... El pecado de la parte de los mensajeros de Elohim haría alegrar a Satanás, y quienes rechazaron mensaje y mensajeros, triunfarían. Pero eso en ningún modo exculparía a los responsables del rechazo del mensaje de Elohim.” (Carta O-19,1892).

Pero ¿qué pudo hacer que Jones y Waggoner perdiesen el rumbo? Si no fue ningún defecto inherente al mensaje, y si verdaderamente Elohim les confió un tan precioso mensaje, el comienzo de la lluvia tardía, ¿cuál debió ser la intensidad de la influencia o tentación capaz de vencerles? El siguiente punto arroja luz sobre esa razonable pregunta.

Jones y Waggoner se vieron forzados a padecer “persecución anticristiana” de parte de sus hermanos, quienes les sometieron a presiones tales como nadie había sido llamado a soportar con anterioridad:

“Quisiera que todos pudieran ver que el mismo espíritu que rechazó a Yahshua, luz que iba a disipar las tinieblas morales, está lejos de haber desaparecido en esta época...

Algunos pueden decir ‘yo no aborrezco a mi hermano, no soy tan malo como eso’. Pero ¡qué poco conocen sus propios corazones! Pueden pensar que manifiestan el celo de Elohim en sus sentimientos hacia sus hermanos cuando las ideas de estos parecen estar de algún modo en conflicto con las suyas; afloran sentimientos que nada tienen que ver con el amor... Pueden estar en oposición hacia sus hermanos, y no obstante, estar trayendo un mensaje de Elohim al pueblo [Jones y Waggoner], precisamente la luz que necesitamos para este tiempo...

[Los que se oponen al mensaje] Dan un paso tras otro en la dirección equivocada hasta que parece no haber otra salida que no sea continuar por ahí, convencidos de que su sentimiento de amargura contra sus hermanos está justificado. ¿Soportará el mensajero de Elohim la presión ejercida contra él? Si es así, es porque Elohim le ordena permanecer en Su fuerza, y vindicar la verdad que Elohim le envía...

Siento gran pesar de corazón al ver la facilidad con la que se critica una palabra o acción de los pastores Jones o Waggoner. Cuán rápidamente olvidan muchas mentes todo el bien que ellos han hecho en los años del pasado reciente, y no ven evidencia de que Elohim esté trabajando a través de esos instrumentos. Van a la caza de algo que condenar, y su actitud hacia esos hermanos que están comprometidos con celo en la práctica de una buena obra, demuestra que su corazón alberga sentimientos de enemistad y amargura... Dejad de acechar a vuestros hermanos con sospechas.” (Carta O-19, 1892).

Considérese la situación de Jones y Waggoner: era singular, sin parangón en la historia sagrada:

- a) Sabían que su mensaje había venido de Elohim.
- b) Sabían que era el comienzo de la lluvia tardía.
- c) Sabían que habían seguido la dirección de Elohim al proclamarlo bajo las circunstancias que se habían dado.
- d) Sintieron con agudeza lo que E. White describió como “odio”, “condenación”, “amargura” y “rechazo” de parte de sus hermanos en la fe. Las anteriores son expresiones literales de ella misma, y la fecha de las cartas antes mencionadas, indica que esos dolorosos sentimientos negativos de parte de sus hermanos, continuaron

*después* de las confesiones y arrepentimiento con lágrimas expresados por sus hermanos entre 1890 y 1901 (ver *Through Crisis to Victory* 1888-1901, p.82-114).

La pluma inspirada desvela ante nosotros que esos “confesores” continuaron en su oposición, incapaces de evitar la nueva caída en el curso de rechazo al mensaje, tal como habían hecho en la Asamblea de 1888. (Ver artículo editorial de Uriah Smith en *Review and Herald*, el 10 de mayo de 1892, oponiéndose a Waggoner, y artículos posteriores en ese año, oponiéndose a Jones; E. White, Carta S-24, 1892 y Carta del 9 de enero de 1893, así como *Testimonios* tan tardíos como de 1897, confirmando que la oposición continuaba).

e) En comparación con Jones y Waggoner, Lutero soportó una prueba relativamente fácil cuando enfrentó la virulenta oposición del papado y de la jerarquía católica hacia su mensaje. Ciertamente, el odio que éste debió sufrir revistió un carácter abierto y violento, tanto en el sentido verbal como en el físico. Pero lo que permitió a Lutero “soportar la presión que se ejerció contra él” (tomando prestada la frase que E. White aplicó a Jones y Wagoner) fue su comprensión del claro mensaje profético de Daniel y Apocalipsis. Reconoció a Roma como la “bestia”, el “cuerno pequeño”, la “ramera”. De manera que la misteriosa oposición a la que tenía que hacer frente, a la luz de la Palabra de Elohim, resultaba explicable y justificada.

f) Pero los mensajeros de Elohim en 1888, carecían de una tal explicación bíblica que les ayudase a soportar la presión ejercida en su contra. Ellos creían firmemente que la Iglesia Cristiana Adventista del Séptimo Día era la verdadera iglesia remanente de la profecía bíblica. Tenían confianza en los principios de organización que acreditaban a la Asociación General como la máxima autoridad bajo la dirección de Elohim. Reconocían en sus hermanos a los líderes divinamente escogidos para llevar a cabo la obra. Sabían que las inteligencias celestiales vigilaban con profundo interés el desarrollo del drama.

Ambos se implicaron en la defensa nacional de la libertad religiosa cuando el Congreso de los Estados Unidos estuvo a punto de promulgar una ley dominical, tal como no había nunca antes pasado en la historia de América -una poderosa evidencia de que el mundo había alcanzado la situación propicia para la proclamación del fuerte pregón con poder desconocido hasta entonces-. Y sabían que su generación estaba viviendo en el tiempo de la purificación del santuario, del juicio investigador, momento en el que de ninguna forma debía repetirse la ceguera espiritual de generaciones precedentes.

Y sin embargo, para su asombro, ¡nunca antes había registrado la historia un fracaso más vergonzoso por parte del pueblo de Elohim para reconocer la inmensa oportunidad escatológica. Aparecía como un rechazo e incredulidad sin precedentes, por parte del Israel actual. Precisamente en el momento en que los corazones de los propios mensajeros fueron estremecidos por el más profundo amor inspirado por Elohim, cual nunca antes hubiesen conocido, vinieron a encontrar un odio glacial de parte de sus hermanos a quienes Elohim llamaba a unirse con ellos en la misión.

A Jones y Waggoner les pareció el fracaso final y completo del plan de Elohim. ¿Qué podían esperar más allá? Era una experiencia desconcertante.

g) La fecha de las cartas de E. White antes mencionadas, es significativa, por cuanto Waggoner fue enviado a Inglaterra en 1892, en condiciones de privación extrema. Un año antes, E. White había sido enviada a Australia sin “luz por parte de Elohim” de que fuese Su voluntad el envío de ésta a otro destino diferente de aquel al que había sido llamada por la Asociación General. De esa manera quedó desarticulado el trío que

proclamara el mensaje de la justicia de Yahshua en reuniones campestres, iglesias, colegios y reuniones de obreros, así como en la obra personal. Jones y Waggoner tendrían que haber sido más que humanos para no sentir eso como una bofetada en la cara, y como el rechazo de su singular obra y mensaje.

E. White resumió el impacto global de su reacción como virtual persecución:

“Deberíamos ser los últimos en el mundo en ceder en el más mínimo grado al espíritu de persecución contra aquellos que están llevando el mensaje de Elohim al mundo. Lo que se ha manifestado entre nosotros desde el encuentro de Minneapolis es la peor clase de espíritu anticristiano. Algún día se lo verá en su verdadera magnitud, con todo el peso de horror resultante.” (*General Conference Bulletin*, 1893, p.184).

Es muy fácil hoy para nosotros sentenciar que los mensajeros debieron haber soportado la presión ejercida en su contra:

“¿Soportará el mensajero de Elohim la presión ejercida contra él? Si es así, es porque Elohim le ordena permanecer en Su fuerza, y vindicar la verdad que Elohim le envía...” (Carta 0-19,1892).

Pero la sabiduría infinita de Elohim previó que la vindicación de la verdad no iba a basarse en evidencias subjetivas por parte de los mensajeros a quienes había sido encomendada. Decididamente ha sido su voluntad que la actual generación evalúe el mensaje basándose estrictamente en la evidencia inherente al mensaje mismo, sin la colaboración de factores que superficialmente constituirían la evidencia subjetiva decisiva. Nuestra generación debe evaluar el mensaje de 1888 de la misma manera en que éste fue presentado a aquella generación: con la inclusión de la piedra de tropiezo de las personalidades humanas defectuosas a modo de percha, provista a fin de que aquellos que secretamente abrigan incredulidad, puedan colgar allí sus dudas. No hay mejor forma en la que la fe pueda desarrollarse hasta su perfección. Nuestra obra hoy es vencer plenamente allí donde esa generación fracasó.

E. White atribuye “en gran medida” el fracaso de Jones y Waggoner a una razón bien distinta de la que atribuyó regularmente a los apóstatas:

“No es la inspiración celestial la que hace que uno se entregue a las sospechas, acechando la ocasión y esperando con ansia el momento de poder probar que aquellos hermanos que difieren de nosotros en alguna interpretación de la Escritura no están sanamente fundados en la fe. Hay peligro de que esa forma de actuar venga a producir justamente los resultados que se habían supuesto; y en gran medida la culpabilidad recaerá en aquellos que están al acecho del mal...”

La oposición en nuestras filas ha impuesto a los mensajeros de Elohim [Jones y Waggoner] un trabajo extenuante y que pone a prueba el alma, ya que han debido enfrentar dificultades y obstáculos que nunca debieron existir...

El amor y la confianza constituyen una fuerza moral que debiera haber unido nuestras iglesias, asegurando armonía de acción; pero la desconfianza y la frialdad han traído la desunión que nos ha privado de la fuerza.”(Carta, 6 de enero de 1893; *General Conference Bulletin*, 1893, p.419).

Cuando los apóstatas dejan la membresía del pueblo de Elohim, abandonando las doctrinas que una vez sostuvieron, nuestro veredicto suele ser “salieron de nosotros, mas no eran de nosotros; porque si fueran de nosotros, hubieran cierto permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que todos no son de nosotros” (1Juan 2:19). Pero la evidencia no apoya tal cosa en el caso de Jones y Waggoner. *Eran* de nosotros, puesto que

Elohim les encomendó el tan precioso mensaje. Pero somos responsables en gran medida, ya que el modo en que los juzgamos, desprovisto de caridad, vino a producir el mismo resultado objeto de la sospecha.

El que nos permitamos en nuestros días albergar prejuicio u oposición al mensaje de 1888 en razón de los fracasos de los mensajeros supone haber entrado en “un engaño fatal”.

“Es muy posible que los pastores Jones y Waggoner puedan ser derrotados por las tentaciones del enemigo; pero de ocurrir así, eso no probaría que no habían recibido el mensaje de Elohim, ni que toda su obra hubiese sido un error. Pero si eso sucediera, cuántos tomarían esta posición, entregándose a un engaño fatal a causa de no estar bajo el control del Espíritu de Elohim... Sé que esa es precisamente la posición que muchos tomarían si alguno de estos hombres viniese a caer, y oro para que los hombres sobre los que Elohim ha puesto la carga de una obra solemne sean capaces de dar a la trompeta un sonido certero y honrar a Elohim a cada paso y que su camino, en todo momento, pueda iluminarse más y más hasta el fin del tiempo.” (Carta S-24, 1892).

Lamentablemente la oración de E. White no fue contestada de acuerdo con sus deseos. Satanás se alegró y aquellos que rechazaron el mensaje y el mensajero, triunfaron. Muchos han entrado por décadas en un engaño fatal, sintiéndose justificados en su negligencia y oposición a esos elementos de la verdad que por designio divino constituyen el comienzo de la lluvia tardía y el fuerte pregón.

Ahora ha llegado el momento de una valoración más objetiva de la evidencia, para que “el tiempo no sea más... y el misterio de Elohim sea consumado” en ésta, nuestra generación.

## **Capítulo 7.-**

# **La justificación por la fe, tal como la comprendieron los mensajeros de 1888**

Si el mensaje de la justificación por la fe de 1888 era el principio de la lluvia tardía y el fuerte pregón, la lógica nos obliga a reconocer que consistía en una revelación más clara de la verdad de la que hubiese *comprendido* cualquier generación previa del pueblo de Elohim, desde que la lluvia temprana fuera otorgada en el Pentecostés.

Hablando en la década correspondiente al año 1888, y en el contexto inequívoco del mensaje predicado por Jones y Waggoner, E. White dijo:

“En la Palabra de Elohim hay grandes verdades que han permanecido sin ser vistas ni oídas desde el día de Pentecostés, que deben brillar en su pureza primitiva. El Espíritu Santo revelará a aquellos que aman verdaderamente a Elohim las verdades desvanecidas en la mente, y revelará también verdades que son enteramente nuevas.”  
(*Fundamentals of Christian Education*, p.473).

¿Cómo podría ser el mensaje de 1888 una mera re-enfatización de los conceptos del siglo XVI, por importantes que fueran las doctrinas de los Reformadores para su generación? E. White dijo que el mensaje de 1888 de la justificación por la fe era “el mensaje del tercer ángel en verdad” (*Review and Herald*, 1 de abril de 1890). Si el mensaje de la justificación por la fe de 1888 era lo mismo que enseñó Lutero, entonces L.R. Conradi habría estado en lo cierto cuando afirmó que Lutero enseñó en sus días el mensaje del tercer ángel, razón por la cual no había justificación real para la existencia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (Conradi, *The Formers of the Seventh Day Adventist Denomination*, p. 60-62).

Puesto que el mensaje de la justificación por la fe se identificó con el mensaje del tercer ángel en verdad, debe contener algo singular que lo diferencia de la creencia de las iglesias evangélicas populares. Si, por el contrario, es el mismo mensaje proclamado por teólogos y evangelizadores de las iglesias guardadoras del domingo, entonces la consecuencia adquiere una grave trascendencia: ¿Cuál es la razón de existir de la Iglesia Adventista del Séptimo Día? ¿No tiene ésta contribución distinta que hacer en relación con el evangelio? ¿Acaso sea quizá su contribución “las obras”? ¿Será acaso que Elohim ha dispuesto que las iglesias populares prediquen *el evangelio*, y la Iglesia Adventista *la ley*?

O, en el mejor de los casos, ¿es nuestra Iglesia un competidor más en la carrera del Evangelio, una voz de “yo también”, ofreciendo virtualmente la misma mercancía, como en las actuales competiciones automovilísticas, en las que los vehículos son prácticamente idénticos, excepto por el nombre del patrocinador?

A la luz de la afirmación hecha por E. White sobre “el mensaje del tercer ángel en verdad”, es evidente que el mensaje de 1888 debe consistir en algo singular que lo distingue de las ideas populares de los evangélicos. Estos últimos todavía no han comprendido el mensaje. Después de todo, aún no lo hemos proclamado en su plenitud.

Jones y Waggoner reconocieron dos fases en el don único de la justificación efectuado en la cruz de Yahshua:

1.- Forense, judicial o legal, hecha en favor de todos los hombres y realizada enteramente fuera de nosotros, y:

2.- Una transformación efectiva del corazón en aquellos que creen, esto es, una justificación *por la fe*.

E. White se gozó en la singularidad de ese mensaje, comprendiendo que iba mucho más allá de los conceptos de los reformadores o de sus contemporáneos cristianos:

“En su gran misericordia Elohim envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones... Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Yahshua, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Elohim... Este es el mensaje que Elohim ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu.”(*Testimonios para los Ministros*, p. 91 y 92).

Esas palabras carecerían de sentido si los mensajeros no hubieran avanzado en la luz, mediante su maravilloso descubrimiento de que la justificación por la fe es más que una declaración de absolución por los “pecados pasados” (la comprensión común evangélica y también adventista). El corazón que estaba en rebeldía contra Elohim, resulta reconciliado, convirtiendo así al creyente en obediente a todos sus mandamientos. Esa refrescante faceta de la verdad es la que alegró tan grandemente el corazón de E. White. Los que en nuestros días se oponen al mensaje de Jones y Waggoner, se esfuerzan por argumentar que no hay nada singular en el mismo. Veamos lo que Waggoner publicó muy poco después de 1888:

“Es evidente la pertinencia de... la declaración [de Pablo] de que ‘los hacedores de la ley serán justificados’ (Rom.2:13). *Justificar* significa *hacer justo*, o mostrar que alguien es justo...

Los actos realizados por una persona pecadora carecen de valor a efectos de hacerlo justo, más bien al contrario, teniendo su origen en un corazón impío, son actos impíos, añadiéndose así a la cuenta de su impiedad. Solamente el mal puede brotar de un corazón malvado, y la multiplicación de males no puede dar por resultado ni un solo acto bueno; por lo tanto de nada vale a una persona impía el pensar en hacerse justa por sus propios esfuerzos. Debe ser hecho justo antes de poder obrar el bien de él requerido, y que él desea hacer...

El apóstol Pablo, habiendo demostrado que todos pecaron y están destituidos de la gloria de Elohim (Rom.3:23), de manera que por las obras de la ley ninguna carne será justificada (Gál.2:16), declara que somos ‘justificados [hechos justos] gratuitamente por su gracia...’ (Rom.3:24)...

‘Siendo hechos justos gratuitamente’. ¿De qué otra manera podría ser?...

Es cierto que Elohim de ninguna manera tendrá por inocente al culpable; no podría hacerlo y seguir siendo un Elohim justo. Pero hace algo que es muchísimo mejor: *quita la culpa*, de tal suerte que quien había sido culpable no precisa ya ser absuelto: es justificado, y considerado como si nunca hubiese pecado...

El serle quitadas las vestiduras viles [en Zac.3:1-5] significa hacer pasar la iniquidad de la persona. Y vemos así que cuando Yahshua nos cubre con el manto de su propia justicia, no provee un cubridero para el pecado, sino que quita el pecado. Y eso muestra que el perdón del pecado es más que una simple formalidad, más que simplemente entrar en los registros de los libros del cielo, a efectos de cancelar el pecado... Realmente lo limpia de la culpa; y si es libre de culpa está justificado, hecho justo, ha experimentado realmente un cambio radical... y así el perdón pleno y gratuito

de los pecados lleva en sí mismo ese maravilloso y milagroso cambio conocido como nuevo nacimiento;... lo mismo que tener un corazón nuevo, limpio...

Una vez más, ¿qué es lo que trae la justificación, o perdón de los pecados? Es la fe... Ese mismo ejercicio de la fe hace de la persona un hijo de Elohim.” (*Yahshua y su justicia*, p. 48-63).

A.T. Jones estaba en completo acuerdo:

“Justificación por la fe es rectitud por la fe, ya que justificación es el ser declarado justo... justificación por la fe, por tanto, es justificación que viene por la palabra divina... La palabra de Elohim lleva en sí misma su cumplimiento... La palabra de Elohim hablada por su Hijo es poderosa para llamar a la existencia aquello que no existía antes de ser emitida...

En la vida del hombre no hay justicia... Pero Elohim ha establecido a Yahshua para declarar justicia *a y sobre* el hombre. Yahshua ha ‘pronunciado la palabra solamente’, y en la vacía oscuridad de la vida del hombre aparece la justicia para todo aquel que la reciba... La palabra de Elohim recibida por la fe... resulta en justicia en el hombre y en la vida de quien jamás la tuvo anteriormente: precisamente como en la creación del Génesis...

‘Justificados [hechos justos] pues por la fe [confiando y dependiendo solamente de la palabra de Elohim], tenemos paz para con Elohim, por medio de nuestro Adon Yahshua el Mesías’ (Rom.5:1).” (*Review and Herald*, 17 de enero de 1899).

“El hombre no debe solamente *convertirse en* justo por la *fe*, mediante dependencia de la palabra de Elohim, sino que debe *ser justo*, debe *vivir* por la fe. Es precisamente en esa forma como vive el hombre *justo* y es por esa misma razón que se convierte en justo.” (*Id.*, 7 de marzo de 1899).

“Ahí está la palabra de Elohim, la palabra de justicia, la palabra de vida, para ti ahora, hoy. ¿Serás hecho justo por ella ahora? ¿Vivirás por ella hoy? Eso es justificación por la fe. Eso es justicia por la fe. Es lo más sencillo del mundo.” (*Id.*, 10 de noviembre de 1896).

Llama inmediatamente la atención una cuestión: ¿Estaban en lo cierto los mensajeros de 1888 al afirmar repetida y enfáticamente que la justificación por la fe “*hace* justo”? ¿O constituye quizá un resurgir del viejo concepto católico romano de una justificación por la fe que es en realidad una justificación por las obras disfrazada? Algunos sostienen que es imposible que el creyente *se vuelva* o sea *hecho* justo; según ellos simplemente se le *declara* justo, cuando de hecho no lo es. La enseñanza de que la justificación por la fe significa *ser hecho justo* por la fe se ha querido identificar como la insignia del catolicismo romano.

Sin embargo, he aquí lo que E. White apoyó como “mensaje del tercer ángel en verdad”, el centro mismo del mensaje de 1888. Si eso es romanismo disfrazado, entonces E. White estaba desinformada, era una incauta entusiasta y la Iglesia Adventista debe permanecer en un estado de trágica confusión.

No se pierda de vista que E. White discernió en ese mensaje un elemento único:

“Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Yahshua, *que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Elohim*... Por eso Elohim entregó a sus siervos un testimonio que presentaba con contornos claros y distintos la verdad como es en Yahshua, que es *el mensaje del*

*tercer ángel... Presenta la ley y el evangelio, vinculando ambas cosas en un conjunto perfecto.” (Testimonios para los Ministros, p. 91 y 92. Original sin cursivas).*

La noción de Jones y Waggoner de la justificación por la fe en tanto que “hacer justo” no era la idea católica de una justicia infusa vertida en el “santo”, creando un mérito intrínseco en la persona misma, de manera que los continuos actos de pecado dejaban de ser pecaminosos en virtud de ese mérito personal. La noción católica romana (ampliamente sostenida también por otros) es que el pecado deja de ser pecaminoso en el “santo”. Una vez que se ha producido la justificación sacramental (o legal), la “concupiscencia” deja ya de ser un mal digno del juicio.

La enseñanza de Jones y Waggoner era que la verdadera justificación por la fe *hace justo al creyente, en el sentido de que lo reconcilia con Elohim, convirtiéndolo en un obediente hacedor de la ley.* ¡Y eso ocurre antes de lo que comúnmente entendíamos por santificación! Ese mensaje escandalizó al “adventismo histórico”.

Como se ha visto anteriormente, reconocieron plenamente que millones de años de obediencia por parte del pecador arrepentido no podrían jamás expiar su pecado. Una cosa tal nunca tuvo ni tendrá ni un tilde de mérito. Pero la fe en Yahshua lo libra de su *cautividad* a la desobediencia a la ley, colocándolo en el camino de la *obediencia*. La fe que opera en la genuina justificación por la fe, es una fe que obra, y la expiación no puede ser una verdadera reconciliación con Elohim a menos que sea efectuada en correspondencia con el carácter de Elohim, que es obediencia a su santa ley. Toda pretendida justificación por la fe que declara justo a un hombre que continúa deliberadamente desobedeciendo la ley de Elohim es una mentira, ya que ha distorsionado ambas cosas, la justificación y la fe, y las comprende erróneamente.

Permitamos a los mensajeros de 1888 aclarar el tema:

“Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Elohim, siendo justificados [hechos justos o hacedores de la ley] gratuitamente por su gracia (Rom. 3:23,24). Nadie tiene nada en sí mismo a partir de lo cual pueda producirse la justicia. Por lo tanto, la justicia de Elohim es puesta, literalmente, *en y sobre* todos los que creen. Son así tanto vestidos con justicia como llenos de ella, de acuerdo con la Escritura. De hecho, vienen a ser ‘la justicia de Elohim’ en Yahshua. Y ¿cómo se efectúa eso? Elohim declara su justicia sobre aquel que cree. Declarar es hablar. Por tanto, Elohim habla al pecador,... y dice: ‘tú eres justo’. E inmediatamente, ese pecador que cree, deja de ser un pecador para ser la justicia de Elohim. La palabra de Elohim que declara justicia, lleva en sí misma la justicia, y tan pronto como el pecador cree y recibe esa palabra en su corazón, por la fe, en ese momento tiene la justicia de Elohim en su corazón; y puesto que del corazón mana la vida, lo que sigue es que en él se inicia una nueva vida, y la vida lo es de obediencia a los mandamientos de Elohim.” (Waggoner. *The Gospel in Creation*, 1894, p.26-28. *Corchetes en original*).

“Elohim no se equivoca jamás en sus cuentas. Cuando la fe de Abraham fue contada por justicia, lo fue porque era realmente justicia. ¿Cómo? Abraham, al construir en Elohim, construyó en justicia perdurable... Se hizo uno con Elohim, y así la justicia de Yahshua vino a ser la suya propia.” (*Id.*, p.35).

“La justificación tiene que ver con la ley. El término significa hacer justo. Leemos en Romanos 2:13 que: ‘no los oidores de la ley son justos para con Elohim, mas los hacedores serán justificados’ El hombre justo, por lo tanto, es el que cumple la ley. Ser justo significa ser recto. Por lo tanto, ya que el hombre justo es el hacedor de la ley, se deduce que justificar a un hombre, esto es, hacerlo justo, es hacerlo un cumplidor de la ley.



Ser justificado por la fe, pues, no es ni más ni menos que ser hacedor de la ley por la fe...

Elohim justifica al impío (Rom. 4:5) ¿Es esto justo? Ciertamente lo es. No significa que hace la vista gorda a las faltas del hombre, de manera que sea contado como justo aun siendo en realidad impío, sino que significa que Él convierte a ese hombre en un cumplidor de la ley. En el mismo momento en que Elohim declara justo a un hombre impío, este se convierte en un hacedor de la ley. Ciertamente es una obra justa y buena, tanto como misericordiosa...

Salta pues a la vista que no cabe un estado más elevado que el de la justificación. La justificación obra todo cuanto Elohim puede hacer por el hombre, a excepción de hacerlo inmortal, cosa que debe esperar a la resurrección... Deben ejercerse continuamente la fe y la sumisión a Elohim, a fin de retener la justicia, a fin de continuar siendo un hacedor de la ley.

Eso le permite a uno ver claramente la fuerza de esas palabras: ‘¿Luego deshacemos la ley por la fe? En ninguna manera; antes establecemos la ley’ (Rom.3:31). Esto es, en lugar de quebrantar la ley y dejarla sin efecto en nuestras vidas, la establecemos en nuestro corazón por la fe. Esto es así porque la fe trae a Yahshua al corazón, y la ley de Elohim está en el corazón con Yahshua. Y así, ‘como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos’ (Rom.5:19). Este Uno que obedece es el Adon Yahshua el Mesías, y su obediencia opera en el corazón de todo aquel que cree. Y como es solamente por su obediencia que los hombres son hechos guardadores de la ley, a él sea la gloria por los siglos de los siglos.’(Waggoner, *Signs of the Times*, 1 de mayo de 1893).

Quizá podamos empezar a comprender la razón del entusiasmo que el mensaje causó a E. White. Ésta reconoció que allí radicaba el “cómo” del “qué” de Apocalipsis 14, que describe al pueblo de Elohim de los últimos días como aquellos que *guardan* los mandamientos. Cuando hablaba de la justicia de Yahshua imputada por la fe, se refería precisamente a lo anterior.

Se guardaba específicamente de enseñar una mera transacción registral ficticia. Por el contrario, hablaba de algo real, una “fe que obra por el amor”. Cuando escribió el manuscrito titulado “Peligro de nociones falsas sobre la justificación por la fe” no fue para refutar el mensaje de Jones y Waggoner. Apoyaba su mensaje. Lo que refutó fue un concepto ficticio de justificación, en oposición al mensaje:

“Se me ha presentado una vez tras otra el peligro de albergar, como pueblo, ideas falsas sobre la justificación por la fe. Durante años se me ha mostrado que Satanás trabajaría de una forma especial para confundir la mente en este punto... El punto sobre el que mi mente ha sido urgida durante años es la justicia imputada de Yahshua... He hecho de ella el tema de casi todo discurso y charla pronunciados.

Examinando mis escritos de hace 15 y 20 años constato que presentan el asunto en esa misma luz... principios vivos de piedad práctica...

[Los pastores] deben mantener ese asunto -la simplicidad de la verdadera piedad- claramente ante la gente en todo discurso... Los hombres están habituados a glorificar y exaltar a los hombres. Me hace estremecer el ver y oír hablar de eso, ya que se me ha revelado que en no pocos casos la vida familiar y la obra interna de los corazones de esos mismos hombres estaba llena de egoísmo. Son corruptos, contaminados, viles; y nada que provenga de sus actos puede elevarlos ante Elohim, pues todo cuanto hacen

es una abominación a su vista. No puede haber verdadera conversión sin abandono del pecado, y no se discierne el grave carácter del pecado...

Hay peligro en ver la justificación por la fe como poniendo mérito en la fe... ¿Qué es fe?... Es un asentimiento a la comprensión de las palabras de Elohim que constriñe el corazón en consagración y servicio voluntarios a Elohim, quien dio la comprensión, quien tocó el corazón, quien dirigió la mente desde el principio para contemplar a Yahshua en la cruz del Calvario...

La ley de la acción humana y divina convierte al receptor en obrero juntamente con Elohim. Lleva al hombre hasta donde éste puede, unido con la divinidad, obrar las obras de Elohim... El poder divino y la agencia humana combinados tendrán un éxito seguro, ya que la justicia de Yahshua todo lo cumple.” (Manuscrito36, 1890)

Tenemos aquí una exposición en completa armonía con los mensajeros de 1888. E. White reconoció la nueva luz enviada por Elohim, con el fin de preparar un pueblo para la venida de Yahshua. Comprendió claramente que el concepto popular de la justificación por la fe, propio de las iglesias guardadoras del domingo, constituía una perversión:

“Mientras que una clase pervierte la doctrina de la justificación por la fe y es negligente en cumplir las condiciones especificadas en la Palabra de Elohim –‘si me amáis, guardad mis mandamientos’-, el error no es menos grave por parte de quienes profesan creer y obedecer los mandamientos de Elohim, pero que se colocan en oposición a los preciosos rayos de luz -nueva luz para ellos- irradiada desde la cruz del Calvario...

Hombres sin convertir han dirigido sermones desde el púlpito. Sus propios corazones no han experimentado nunca, por medio de una fe viviente, que confía y se aferra, la dulce evidencia del perdón de sus pecados. ¿Cómo pues pueden predicar el amor, la simpatía, el perdón de Elohim hacia todos los pecados? ¿Cómo pueden decir: ‘Mirad y vivid’? Mirando a la cruz del Calvario experimentaréis un deseo de llevar la cruz... ¿Puede alguien mirar y contemplar el sacrificio del amado Hijo de Elohim sin que su corazón sea quebrantado y subyugado, dispuesto a rendir a Elohim corazón y alma?

Que ese punto quede firmemente establecido en toda mente: si aceptamos a Yahshua como Redentor, lo debemos aceptar como soberano. No podemos tener la seguridad y perfecta confianza en Yahshua como nuestro Salvador hasta que lo reconozcamos como nuestro Rey y seamos obedientes a sus mandamientos...Tenemos entonces el sello de autenticidad de nuestra fe, ya que es una fe que obra. Que obra por el amor.” (Id.) (Nota: A fin de captar el mensaje de 1888, es crucial entender la fe, según la comprendió E. White. En la Review and Herald del 24 de julio de 1888, expresó una maravillosa definición de fe:

“Puede decir que cree en Yahshua cuando tiene apreciación del coste de la salvación. Puede decir que cree cuando siente que Yahshua murió por usted en la cruel cruz del Calvario; cuando tiene una fe inteligente, que discierne que su muerte hace posible que usted cese de pecar, y que perfeccione un carácter justo mediante la gracia de Elohim, que le es otorgada como la adquisición de la sangre de Yahshua”).

¿Es bíblicamente correcta esa noción de la justificación por la fe? Echemos un vistazo a algunos pasajes de la Escritura:

*Hay una justificación legal o judicial (forense) que se aplica a “todos los hombres”*

Porque de tal manera amó Elohim al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito... Porque no envió Elohim a su Hijo al mundo para que condene al mundo, mas para que el mundo sea salvo por él... Porque la luz vino al mundo... (Juan 3:16-19)

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres... Aquél era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. (Juan 1:4-9)

Elohim estaba en Yahshua reconciliando el mundo así, no imputándole sus pecados, y puso en nosotros la palabra de la reconciliación. (2 Cor.5:19)

...nuestro Salvador Yahshua el Mesías, el cual quitó la muerte, y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio. (2 Tim.1:10)

...si uno murió por todos, luego todos son muertos; y por todos murió, para que los que viven ya no vivan para sí... (2 Cor.5:14 y 15)

Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Elohim; siendo justificados gratuitamente por su gracia, por la redención que es en Yahshua. (Rom. 3:23, 24)

Yahshua, cuando aun éramos flacos, a su debido tiempo murió por los impíos... siendo aun pecadores, EL murió por nosotros... si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Elohim por la muerte de su Hijo... si por el delito de aquel uno murieron los muchos, mucho más abundó la gracia de Elohim a los muchos, y el don por la gracia de un hombre, Yahshua el Mesías... de la manera que por un delito vino la culpa [el juicio] a todos los hombres para condenación, así por una justicia vino la gracia a todos los hombres para justificación de vida. (Rom. 5:6-18)

Será bueno analizar los textos en armonía con la comprensión de Jones y Waggoner:

Yahshua hizo algo por todo ser humano cuando se dio así mismo al mundo. Su infinito sacrificio trajo a la luz *dos* dones: la vida y la inmortalidad.

Waggoner dijo, a propósito de Romanos 5:18:

“No hay aquí excepción alguna. Lo mismo que la condenación vino a todos los hombres, así viene a todos la justificación. Yahshua gustó la muerte por todo ser humano. Se dio a sí mismo por todos. Más aún, se dio a sí mismo a todo hombre. El don gratuito vino a todos. El hecho de que es un don gratuito demuestra que no hay excepciones. Si hubiese venido solamente sobre quienes estuviesen en posesión de cierta calificación especial, entonces dejaría de ser un don gratuito.

Por lo tanto, es un hecho plenamente establecido en la biblia, que el don de la justicia y vida en Yahshua vino a todo hombre sobre la tierra. No hay la más mínima razón por la que cualquier hombre que jamás haya vivido no pueda ser salvo para vida eterna, excepto porque no la quiera recibir. Muchos pisotean el don ofrecido tan generosamente”. (Waggoner, Signs of the Times, 12 de marzo de 1896; Waggoner on Romans p 101).

Jones coincidía plenamente:

“¿Es tan abarcante la justicia del segundo Adán, como el pecado del primer Adán? Examinemos atentamente el asunto. Todos estábamos incluidos en el primer Adán... sin nuestro consentimiento ... Yahshua, el segundo hombre ... nos afectó en “todo punto” ... Por lo tanto, de igual manera en que el primer Adán afecta al hombre, así lo hace el segundo Adán. El primer Adán llevó al hombre bajo la condenación del pecado, hasta la muerte; la justicia del segundo Adán revierte lo anterior, y hace nuevamente vivir a todo hombre ... Yahshua nos ha liberado del pecado y la muerte

que vino sobre nosotros desde el primer Adán. Esa libertad es para todo hombre, y todos pueden tenerla mediante la elección”. (Jones, General Conference Bulletin, 1893 p 268,269)

Se ha conferido vida al ser humano, a todo el que viene a este mundo, crea o no en Yahshua, sepa o no de él. Uno murió por todos, y de no haber sucedido así, todos serían muertos. Desde la caída de Adán, no se habría producido ni una sola inspiración de aire por parte de ningún hombre, si no es en virtud del sacrificio de Yahshua. Todo hombre debe incluso su existencia física a EL, y está infinita y eternamente en deuda con EL por absolutamente todo cuanto es y tiene, con la única excepción de su muerte. “La cruz del Calvario está estampada en cada pan. Está reflejada en cada manantial.” (*El Deseado de todas las gentes*, p.615).

Ese don de la vida sería imposible sin Yahshua. Él es “la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo” (Juan1:9). “Nadie, santo o pecador, come su alimento diario sin ser nutrido por el cuerpo y la sangre de Yahshua” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 615). Ni un santo o pecador ha disfrutado jamás de un solo momento gozoso, de una simple sonrisa feliz en este mundo, si no es como una compra de la sangre de Yahshua, bien sea que conozca o que ignore la Fuente de esa felicidad. “Yahweh cargó en él el pecado de *todos* nosotros”, y así, “el castigo de nuestra paz [fue] sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isa.53:6,5). “...Vuestro Padre que está en los cielos: que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueve sobre justos e injustos” (Mat.5:45).

Pero puesto que ningún hombre merece otra cosa que no sea la condenación y muerte, es solamente “por la gracia de Elohim “ y “por el don de la gracia” que la vida humana “abundó... a los muchos” (Rom. 5:15). El sacrificio de Yahshua ha sido ya eficaz para todo hombre, por cuanto “siendo aun pecadores, Yahshua murió por nosotros” (Rom. 5:8). Por lo tanto, sea cual fuere lo que Adán transmitió a su posteridad, Yahshua lo ha revertido. Él murió por los impíos. Es la única razón por la que puede continuar la vida humana.

Exactamente de la misma forma en que la ofensa abundó, “vino la gracia a todos los hombres para justificación de vida” (Rom. 5:18). La expresión “los muchos” de Romanos 5:15, se refiere evidentemente a los que están sujetos a la muerte, es decir, a “todos”. En ese verso, “la gracia de Elohim”, la justificación (v. 16), se concede igualmente a “los muchos”, que no pueden ser otros que los “todos”. Así el verso 18 resume el pasaje afirmando que precisamente de la manera en que el pecado de Adán trajo “condenación” a todos los hombres, así también el sacrificio de Yahshua trajo un “veredicto de absolución”, o justificación a esos mismos “todos los hombres”. Esas buenas nuevas de la Biblia causan un impacto poderoso en el corazón humano, motivando a la obediencia.

Por lo tanto, el evangelio no enseña al hombre que será justificado *si hace* algo previamente, incluso aunque el algo consista en creer. El evangelio enseña a todos los hombres que están ya justificados legalmente, desde el punto de vista judicial. “Elohim estaba en Yahshua reconciliando el mundo a sí, no imputándole sus pecados” (2 Cor. 5:19) y nuestra obra consiste simplemente en ejercer el ministerio de la reconciliación y hablar a los demás en consecuencia. Nos encomendó la *palabra* de la reconciliación, la proclamación de las nuevas de lo que sucedió ya.

Se deduce que la gran diferencia entre un santo y un pagano es que el primero ha oído y creído las nuevas, mientras que el segundo, o bien nos las ha oído, o no las ha creído. Elohim obra activamente por la salvación de todos los hombres y “quiere que todos los hombres sean

salvos” (1Tim. 2:4). Todos cuantos no lo resistan serán atraídos a él. Desde luego, es posible resistirlo, y una gran mayoría lo hace, para su perdición.

*Jones y Waggoner basaron su comprensión de la justificación por la fe en la verdad de que una apreciación sincera del don y sacrificio de Yahshua obra inmediatamente una transformación en la vida.* Esa transformación del corazón no es de ningún modo la salvación por las obras. Ni es justicia inherente o infusa como enseñó el Concilio de Trento. La fe misma implica un cambio en el corazón, una reconciliación con Elohim. Quien era enemigo de Elohim se convierte realmente en un amigo, por medio de la fe. La comprensión de 1888 de la fe misma, está fundada en la definición del propio Yahshua:

Porque de tal manera amó Elohim al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Juan3:16)

Mas ahora, sin la ley, la justicia de Elohim se ha manifestado, testificada por la ley y los profetas: la justicia de Elohim por la fe de Yahshua, para todos los que creen en él; porque no hay diferencia; por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Elohim; siendo justificados gratuitamente por su gracia, por la redención que es en Yahshua; Al cual Elohim ha propuesto en propiciación por la fe en su sangre, para manifestación de su justicia, atento a haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar su justicia en este tiempo: para que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Yahshua. (Rom. 3:21-26)

Creyó Abraham a Elohim, y le fue atribuido a justicia... mas al que no obra, pero cree en aquel que justifica al impío, la fe le es contada por justicia... Por lo cual también [el creer] le fue atribuido a justicia. (Rom. 4:3-5,22)

Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Elohim por medio de nuestro Adon Yahshua el Mesías. (Rom. 5:1)

Mas la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo?... O ¿quién descenderá al abismo?... Mas ¿qué dice? Cercana está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de la fe, la cual predicamos: Que si confesares con tu boca al Adon Yahshua, y creyeres en tu corazón que Elohim le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia... Luego la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Elohim. (Rom. 10:6-17)

El hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Yahshua... Porque yo por la ley soy muerto a la ley, para vivir a Elohim. Con Yahshua estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive EL en mí: y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Elohim, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí. No desecho la gracia de Elohim: porque si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Yahshua... los que son de fe, los tales son hijos de Abraham... Antes que viniese la fe, estábamos guardados bajo la ley, encerrados para aquella fe que había de ser descubierta. De manera que la ley nuestro ayo fue para llevarnos a Yahshua, para que fuésemos justificados por la fe... Nosotros por el Espíritu esperamos la esperanza de la justicia por la fe... la fe que obra por la caridad. (Gál. 2:16-5:6)

Analícemos esos textos, tal como los comprendieron Jones y Waggoner:

La fe es la única respuesta adecuada del corazón humano, ante el amor de Elohim. La fe no puede ser un mero asentimiento intelectual a la sana doctrina, ni un afán egocéntrico por seguridad. La fe viene por la proclamación de la palabra de la cruz. Es la aceptación de corazón de este llamado: “reconciliaos con Elohim” (2 Cor. 5:20), en directa respuesta al acto

divino de expiación en el sacrificio de Yahshua. Elohim obra el *querer* y el *hacer*, nosotros el *creer*.

Como consecuencia, la apreciación profunda y sincera de la justificación legal (o judicial) realizada en el sacrificio sustitutorio de Yahshua, constituye la verdadera justificación *por la fe*. Nuestro Salvador “sacó a la luz la *vida* y la *inmortalidad* por el evangelio” (2 Tim. 1:10). La *vida* a todos los hombres. La *inmortalidad*, solamente a aquellos que creen.

Una fe tal significa una crucifixión del yo con Yahshua. Obras aparte, sean de la clase que sean, el creyente se une a Yahshua en el madero.

Cuando miro donde murió el Príncipe de gloria,  
cuento mis mejores ganancias por pérdida, y mi orgullo se desvanece.

La rendición del yo pasa, de ser una lucha dolorosa, a ser un acto natural de reconocimiento e identificación. Simplemente, permítase brillar el amor de Elohim. Proclámese el evangelio en su pureza, libre de adulteración, y el alma creyente no encontrará difícil ningún sacrificio hecho por Yahshua.

Cuando toda la naturaleza, sería un tributo demasiado pequeño;  
un amor tan excelso, tan divino, demanda toda mi vida, mi alma, mi todo.

Así, el que Elohim justifique al impío no significa que el corazón creyente permanezca en un estado de enemistad y desavenencia con Elohim. La fe presupone un cambio en el corazón. “Con el corazón se cree para justicia” (Rom. 10:10). En el momento en que una persona cree, *hay* un cambio en el corazón. ¡Crear *es* el cambio de corazón! Cuando el impío es justificado por la fe, su corazón se entenece. “Si alguno está en Yahshua, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”. Este texto de 2 Corintios 5:17 describe la *justificación* por la fe. E. White habla en estos términos de la magna dimensión de la fe:

“La fe esencial para la salvación no es una mera fe nominal, sino un principio permanente, que se apropia del poder vital de Yahshua. Lleva al alma a sentir hasta tal punto el amor de EL que el carácter se refinará, purificará y ennoblecerá. Esa fe en Yahshua no es un simple impulso, sino un poder que obra por el amor y purifica el alma”. (Review and Herald 14 de agosto de 1891).

Jones y Waggoner fueron más allá de la postura conocida como de la Reforma, según la cual, la justificación por la fe es una transacción legal que tiene lugar miles de años luz lejos de nosotros, sin relación con el corazón del creyente mismo. Si bien la justificación por la fe *depende* de la obra sustitutoria de Yahshua fuera del creyente, su esencia misma es un cambio en el creyente. El *mérito* en el que descansa la justificación por la fe no está nunca en el creyente, pero la justificación por la fe se hace evidente en el creyente: “Con Yahshua estoy juntamente crucificado” (Gál. 2:20). No es lo mismo justificación legal que justificación por la fe, si bien esta última depende de aquella.

La fe del creyente es contada por justicia. La fe abarca el todo de la justicia de Yahshua. Todo cuanto Yahshua requiere del pecador es verdadera fe; Elohim lo acredita con toda la perfecta justicia de Yahshua. La concepción de 1888 no es que sea lo mismo fe que justicia, sino que Elohim cuenta la fe por justicia. Va mucho más allá de una mera transacción legal, algo así como un “papeleo”. “Es pues la fe la *sustancia* de las cosas que se esperan, la *demostración* de las cosas que no se ven” (Heb. 11:1). Esta ampliamente aceptada definición de la fe, puede ser mejor comprendida a la luz de la imputación de la justicia de Yahshua: Si un pecador tiene fe, Elohim lo acepta como un pago previo a cuenta, la sustancia de las cosas que *Elohim espera*. Solamente comprendiendo la verdadera naturaleza de la fe del nuevo testamento puede hacerse efectiva esa imputación (Rom. 3:25).

Elohim no puede permitir al pecador entrar en el cielo si el más leve rastro de pecado mancha su carácter, porque la admisión de una cantidad tan pequeña como una semilla, germinaría y crecería hasta contaminar el universo de nuevo. Pero si esperase que el pecador fuese santificado antes de justificarlo, toda la eternidad no bastaría para lograr el proceso. Y si él perdona el pecado en el mero sentido de “hacer la vista gorda” ante el mismo, si él justifica al pecador admitiéndole en el cielo en un estado de incredulidad, lo que haría es en realidad perpetuar el pecado y arrojar desprecio sobre el sacrificio de su propio Hijo.

Pero, totalmente aparte de cualquier clase de obras, Elohim puede ser justo y el que justifica al pecador que tiene fe, ya que la fe es la verdadera apreciación profunda y sincera de la justicia de Elohim, efectuada al establecer a Yahshua como propiciación. La fe en su sangre. Si no hubiese derramamiento de sangre, ni cruz, entonces no podría haber base legal para la justificación, ni tampoco fe por parte del pecador. La sangre efectúa una expiación tanto objetiva como subjetiva.

Pero en esa fe, como en un grano de mostaza, radica la sustancia de las cosas que se esperan, la evidencia de lo que no se ve. Elohim se deleita en mirarlo. Dice: “es suficiente”, y lo cuenta como justicia, declarando justo al pecador creyente. Justo por los méritos del Salvador, quien es el objeto de la fe del que cree.

La postura de la Reforma estaba necesariamente limitada, en razón de la preocupación egocéntrica prevaleciente en la época. Abrazando la doctrina papal de la inmortalidad del alma, tal como hicieron los reformadores, fueron incapaces de escapar de ese radio restringido. Pero por primera vez en la historia del adventismo, y quizá también en la del cristianismo (contando desde después de los apóstoles), Jones y Waggoner rompieron los límites del yugo de la preocupación egocéntrica, en el sentido de un enfoque más abarcante, verdaderamente Yahshua céntrico. Esa más amplia visión fue posible para ellos, no gracias a la lectura esmerada de las obras de los reformadores protestantes, o de los evangélicos de la época, sino por su conocimiento de la comprensión adventista, distintamente singular, de la purificación del santuario. Todo cuanto debieron hacer fue correlacionar la doctrina (de otra forma estéril) de la purificación del santuario, con los conceptos neotestamentarios de la justificación por la fe, descubriendo el mensaje que produjo en E. White el entusiasta reconocimiento: “Cada fibra de mi corazón decía Amén” (Manuscrito 5, 1889).

Si bien las obras nada tienen que ver con esa justificación por la fe, son inherentes a la fe misma. La fe *obra* por el amor. Jones y Waggoner enfatizaron que la salvación es sólo por la fe, pero la fe que predicaron, *obraba*, y “obra” no es aquí un sustantivo, sino un verbo. Si uno posee la palabra de capital importancia, en la frase de la experiencia cristiana, no hay límite a los sustantivos en los que se materializará, conduciendo al creyente, y al cuerpo de la iglesia, a una preparación cabal para la traslación, en la venida de Yahshua.

Así, la *santificación* es la progresión y constante profundización en la realidad de la *justificación* por la fe. No hay necesidad de “buscar pelos” en distinciones sutiles entre las dos, y menos en considerar anatema a los cristianos que no coinciden con nosotros en definir el lugar exacto de la línea de separación entre ambas. Nadie puede pretenderse nunca totalmente santificado por la fe: la pretensión de tal cosa niega inmediatamente la realidad de la justificación por la fe. En todos y cada uno de los momentos desde el principio de la conversión, hasta la gloriosa experiencia de encontrar a Yahshua en las nubes, a su venida, el creyente confía solamente en la justicia imputada de Yahshua.

Puesto que yo, que estaba extraviado y perdido,  
Hallé perdón por su nombre y por su palabra;  
No me gloríe jamás en otra cosa Sino en la cruz de Yahshua mi Salvador

El mensaje de Jones y Waggoner fue el comienzo de la lluvia tardía y el fuerte pregón, y como tal, demolió la preocupación egocéntrica que se origina en nuestra inseguridad, transformándola en una preocupación de orden superior, por el honor y la vindicación de Yahshua en la resolución del gran conflicto de los siglos. Así, el foco se desplazó desde la preocupación por la propia seguridad personal, dependiente de la justicia *imputada*, hacia el deseo, en un orden superior, de que Yahshua pueda ser complacido al ver en su pueblo una demostración de justicia *impartida*. El uso que hizo E. White de imputada no se limita a una mera declaración legal exterior del creyente. Por ejemplo, considérese esta declaración, hecha en el clímax de la presentación del mensaje de 1888:

La justicia imputada de Yahshua, significa santidad, rectitud, pureza. Si no nos fuese imputada la justicia de Yahshua, no podríamos experimentar arrepentimiento aceptable. La justicia morando en nosotros por la fe consiste en amor, tolerancia, mansedumbre y todas las virtudes cristianas. Aquí la justicia de Yahshua es asida y viene a ser una parte de nuestro ser. Todos cuantos posean esa justicia obrarán la justicia de Elohim... El manto de la justicia de Yahshua no cubre jamás los pecados acariciados. Nadie podrá entrar en las cenas de boda del Cordero sin llevar puestas las vestiduras de boda, que es la justicia de Yahshua”. (carta 1e, 14 enero 1890).

Su repetida frase relativa a Yahshua como nuestro “sustituto y garantía” no implica la postura popular llamada “de la Reforma”, limitada a una sustitución legal o judicial:

“No debemos colocar la obediencia de Yahshua en sí misma como algo para lo cual estuviera particularmente adaptado, por su peculiar naturaleza divina, ya que se tuvo ante Elohim como el representante del hombre y fue tentado como el sustituto y garantía del hombre” (Manuscrito 1, 1892)

Esa nueva motivación está infinitamente alejada de la herejía del “perfeccionismo”. Comentando el mensaje de 1888, E. White dijo que la justicia imputada es nuestro “título al cielo”, mientras que la impartida es nuestra “idoneidad para el cielo” (*Review and Herald*, 4 de junio de 1895. También, *Mensajes para los jóvenes*, p.32). El gran reloj de Elohim marcó solemnemente la nota que nunca antes sonara en los días de los reformadores del siglo XVI. La hora era avanzada, y había llegado el tiempo para que una Voz se dispusiese a proclamar “consumado es”.

Cuando nos postramos humildemente a los pies de la cruz donde Yahshua murió, venimos a ser todos como niños en lo referente a la limitada comprensión de su glorioso significado. El orgullo personal y denominacional ampliamente extendidos, que permea nuestra vida como iglesia, la tendencia constante a honrar y glorificar a los hombres y mujeres falibles, nuestro encaprichamiento con los placeres y las cosas del mundo, son todos ellos indicadores de cuán poco comprendemos o apreciamos la verdadera justificación por la fe.

El remedio no es encontrar algo más que *hacer* en el sentido de más obras, sino algo que *creer*. Y nadie puede creer si no es de corazón contrito, quebrantado. Nuestra historia pasada y presente nos revela que aún no hemos aprendido la lección suprema:

Mas lejos esté de mí el gloriarme, sino en la cruz de nuestro Adon Yahshua, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.(Gál. 6:14)

Hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con altivez de palabra, o de sabiduría, a anunciaros el testimonio de Yahshua. Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino a Yahshua, y a éste crucificado. (1 Cor. 2:1, 2)



## **Capítulo 8.- ¿Se puede vivir sin pecar?**

Plantear la pregunta impropia en el momento inoportuno da por resultado la confusión. Allí donde se mencione la vida sin pecado, aparece siempre alguien dispuesto a hacer la pregunta cargada de intención: “¿Vives tú sin pecado? ¿eres tú perfecto? ¿me puedes mostrar a alguien (exceptuando a Yahshua) que haya sido perfecto?” Más de una vez, la sonrisa adorna el silencio tenso que suele acompañar a esas preguntas burlonas.

Pero eso no incumbe al tema de este capítulo. Incluso para un niño es evidente que jamás un verdadero cristiano se *sentirá* o *declarará* perfecto. No fue el orgulloso fariseo quien fue justificado, sino el publicano contrito (evidentemente por fe, ya que de otra forma no es posible). Y éste último oraba “Elohim, sé propicio a mí, pecador” (Luc.18:13). Hasta que Yahshua glorifique a sus santos, en la segunda venida, sabrán que “en [ellos], es a saber, en [su] carne, no mora el bien” (Rom.7:18). Ningún verdadero cristiano pretenderá más de lo que expresó Pablo: “No que ya haya alcanzado ni que ya sea perfecto... Hermanos, yo mismo no hago cuenta de haberlo ya alcanzado” (Fil. 3:12, 13).

“Nunca podemos con seguridad poner la confianza en el yo, ni tampoco, estando, como nos hallamos, fuera del cielo, hemos de sentir que nos encontramos seguros contra la tentación... Nuestra única seguridad está en desconfiar constantemente de nosotros mismos y confiar en Yahshua.” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p.119-120).

“No sólo al comienzo de la vida cristiana ha de hacerse esta renuncia al yo [orgullo y suficiencia propia]. Ha de renovársela a cada paso que se dé hacia el cielo...”

Mientras más nos acerquemos a Yahshua, y más claramente apreciemos la pureza de su carácter, más claramente discerniremos la excesiva pecaminosidad del pecado, y menos nos sentiremos inclinados a ensalzarnos a nosotros mismos.” (*Id.*, p.124).

“Hay esfuerzo ferviente desde la cruz hasta la corona. Hay lucha contra el pecado interior. También contienda contra el error de afuera.”(*Review and Herald*, 29 de noviembre de 1887).

Debemos comenzar por hacer la pregunta adecuada en el momento correcto. Y el tiempo correcto es este tiempo de purificación del santuario celestial, mientras nuestro gran Sumo Sacerdote está completando su obra de expiación final. Yahshua está por cumplir una obra única en la historia humana, desde que ésta comenzó. Si bien ningún hijo de Elohim pretenderá haber vencido todo pecado, y si bien es igualmente cierto que no podemos juzgar de ninguna persona del pasado (exceptuando a Yahshua) ni del presente en el sentido de que haya o no vencido como Él venció, eso no significa que el ministerio de Yahshua en el lugar santísimo vaya a fracasar en obtener esos resultados. Por mucho que hayamos dejado de vencer en el pasado o el presente, el que nosotros digamos que es *imposible* vencer el pecado por la fe en el Redentor, es de hecho justificar y fomentar el pecado, y colocarse en el bando del gran enemigo.

Las preguntas que es adecuado plantearse, son: El sacrificio de Yahshua como Cordero de Elohim, y su ministerio como gran Sumo Sacerdote, ¿son suficientemente poderosos como para salvar a su pueblo *de* (no *en*) sus pecados? ¿Es verdaderamente capaz de salvar hasta lo sumo a los que por él se allegan a Elohim? ¿Tendrá verdadero éxito en “afinar y limpiar la plata: porque limpiará los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata; y ofrecerán a

Yahweh ofrenda con justicia”? (Mal. 3:3). Cuando venga Yahshua por segunda vez, ¿encontrará un pueblo del que honestamente pueda decir “Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Elohim, y la fe de Yahshua”?

Si es su voluntad, Elohim “criará una cosa nueva sobre la tierra” (Jer. 31:22), y lo que quiere cumplir es la preparación de un pueblo para la segunda venida de Yahshua. Por primera vez en la historia humana, se hace el anuncio divino: “Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que *guardan* los mandamientos de Elohim, y la fe de Yahshua”. El acontecimiento que sigue es la venida de Yahshua (Ap 14:12,14).

Decir que esos santos en realidad no guardan los mandamientos de Elohim, sino que simplemente Elohim lo presume así, es violar el contexto de los mensajes de los tres ángeles. El cielo declara que “son vírgenes... siguen al Cordero por donde quiera que fuere... en sus bocas no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mácula delante del trono de Elohim” (vers.4 y 5). Sabemos que tienen naturaleza pecaminosa, “por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Elohim” (Rom. 3:23). Pero la congruencia de la declaración de Apocalipsis<sup>14</sup> exige que la fe de Yahshua haya realmente obrado, y hayan cesado de pecar. *Vencieron como Yahshua venció* (Apoc. 3:21). Tratar de situar esta descripción de un pueblo victorioso en el futuro posterior a la segunda venida supone una violación flagrante del contexto. En Apocalipsis 15:2 se contempla el mismo grupo, que ha obtenido la victoria *antes* del fin del tiempo de gracia.

Las generaciones anteriores no han sido nunca capaces de comprender claramente la verdad de la perfección cristiana sin caer en los errores del perfeccionismo, debido a que todavía no era la hora de la purificación del santuario. Cuando llegamos a “los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare a tocar la trompeta, el misterio de Elohim será consumado, como él lo anunció a sus siervos los profetas” (Apoc. 10:7). He aquí la contribución especial que el adventismo debe hacer para completar la gran Reforma y el cumplimiento de la comisión evangélica. Debe haber una conjugación de la verdad del santuario celestial y de la verdad de la justificación por la fe. Y es entonces cuando comenzamos a sentir la auténtica significación del mensaje de 1888 tal como Elohim lo envió a su pueblo.

El mensaje de 1888 era un mensaje de gloriosa esperanza, tan exento de fanatismo como de los errores del perfeccionismo. Ambos mensajeros, desde el principio de la era de 1888, fueron claros y categóricos en cuanto a que *es* posible vivir sin pecar, de que el pueblo de Elohim *puede* vencer como Yahshua venció, y que la clave para esa gloriosa posibilidad reside en la fe de su pueblo en el ministerio del gran Sumo Sacerdote en el lugar santísimo.

Las primeras tres frases del libro de Waggoner *Yahshua y su justicia* resumen claramente su concepto de la vida sin pecado. Constituyen la semilla de una verdad que se desarrolla hasta convertirse en un poderoso árbol:

“En el primer verso del tercer capítulo de Hebreos, encontramos una exhortación que abarca sumariamente toda orden dada al cristiano. Es la siguiente: ‘Por lo tanto hermanos, vosotros que pertenecéis al pueblo de Elohim, que habéis sido llamados por Elohim a ser suyos, considerad atentamente a Yahshua, el apóstol y sumo sacerdote gracias al cual profesamos nuestra fe’ (D.H.H.). Hacer eso como lo impone la Biblia, considerar a Yahshua de forma continua e inteligente, tal como él es, transformará a uno en un perfecto cristiano, ya que ‘contemplando... somos transformados’. (2 Cor. 3:18)”.

Edificados sólidamente sobre el concepto de Lutero de la justificación por la fe, Jones y Waggoner establecieron tres elementos esenciales del singular mensaje de los tres ángeles.

Este es el sentido en el que el mensaje de 1888 va más allá de lo que los reformadores del siglo XVI fueron capaces de ir en su día:

1. Se hace un llamado al creyente a “considerar atentamente a Yahshua, el... sumo sacerdote” en su obra de purificar el santuario en el día antitípico de la expiación, que comenzó en 1844.
2. Considerar a Yahshua de forma continua e inteligente, tal como él es, es considerar la verdadera enseñanza neotestamentaria de que su papel en tanto que sustituto y ejemplo requiere que tomase la naturaleza del hombre caído, en semejanza de carne de pecado, siendo así *poteroso* para socorrer a los que son tentados.
3. La fe en un Salvador y Sumo Sacerdote tal, transformará a uno en un cristiano perfecto. Obsérvese la palabra *transformará*. El verdadero creyente no solamente será tenido o legalmente reconocido por tal, sino que realmente se transformará en un cristiano perfecto, por la fe.

La enseñanza de Jones estaba en completa armonía con la de Waggoner. En *The Consecrated Way to Christian Perfection*, publicado primeramente (1898 a 1899) como artículos de *Review and Herald*, se declara sencilla y categóricamente:

“En su venida [de Yahshua] en la carne, habiendo sido hecho en todo como nosotros, y siendo tentado en todo como lo somos nosotros, se identificó con toda alma humana allí donde ésta está. Y desde la posición en la que está cada alma humana, consagró para ella un camino nuevo y vivo que atraviesa todas las vicisitudes y experiencias de una vida entera, incluyendo la muerte y la tumba, hasta el santo de los santos, a la derecha de Elohim por la eternidad...”

Y él consagró este “camino” para *nosotros*. Habiéndose hecho uno con nosotros, hizo ese camino el *nuestro*; nos pertenece. Ha otorgado a toda alma el divino *derecho* a transitar por ese camino consagrado. Y habiéndolo hecho él mismo en la carne -en nuestra carne-, lo hizo posible. De hecho, nos ha dado la seguridad de que toda alma humana *puede* caminar en ese camino, con todo cuanto significa ese camino, y por medio de él, entrar libre y plenamente hasta el santo de los santos...

Ha establecido y consagrado un camino por el cual, *en él*, todo creyente puede, en este mundo, y por toda la vida, vivir una vida santa, inocente, limpia, apartada de los pecadores, y como consecuencia, ser hecho con él más sublime que los cielos [Heb. 7:26].”

Se suscita la cuestión inmediatamente, ¿es lo anterior la herejía del perfeccionismo? Jones aclara que no es así:

“La meta cristiana es la perfección, la perfección de carácter. Perfección lograda en carne humana en este mundo. Yahshua la obtuvo en carne humana en este mundo, estableciendo y consagrando así un camino por el cual, *en él*, todo creyente pueda obtenerla. Él, habiéndola obtenido, ha venido a ser nuestro gran Sumo Sacerdote. Por su ministerio sacerdotal en el verdadero santuario nos capacita para obtenerla.” (*Id.*).

Hay que distinguir claramente entre la “perfección de carácter... lograda *en* carne humana” y el perfeccionismo fanático que pretende la perfección *de* la carne humana. El perfeccionismo es una herejía que se caracteriza por una o más de las falsas ideas que siguen:

La erradicación de la naturaleza pecaminosa del hombre en cualquier momento anterior a la glorificación, a la segunda venida de Yahshua.

La restauración perfecta de los poderes mentales o físicos mientras el hombre es aun mortal.

La perfección de la carne.

La vida sin la gracia capacitadora de Elohim.

Una infusión de mérito intrínseco, confiando en una santidad o justicia inherentes.

La pretensión de ser salvo en base a una santidad superior.

La pretensión de poseer o creer en sentimientos o impresiones, que están por encima de la Palabra.

La creencia de que es imposible pecar o caer.

La asunción de que uno está espiritualmente seguro en función de una justificación puramente legal, mientras se continúa viviendo en transgresión de la ley de Elohim.

La asunción de que el continuo pecado deja de ser pecaminoso si uno está salvado o santificado.

En el mensaje de 1888 no existe ninguna de esas falsas ideas. Por el contrario, encontramos un llamado definido a la preparación para la segunda venida de Yahshua. E. White distinguió el llamado. Refiriéndose al mensaje de Jones y Waggoner dijo:

“En su gran misericordia Elohim envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Yahshua, *que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Elohim...* Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu” (*Testimonios para los Ministros*, p. 91 y 92 *Original sin atributo de cursivas*).

Frecuentemente E. White declaró que la causa real del rechazo del mensaje fue un amor secreto al pecado. Waggoner nos dijo que estaba en deuda con Lutero y Wesley por su comprensión. Y Wesley enseñó claramente la posibilidad de vida sin pecado, en carne mortal. La terrible oposición de la que fue objeto en su día era una representación de la que deberían afrontar Jones y Waggoner. Wesley dijo del conflicto en su día:

“Ninguna otra expresión en las Santas Escrituras ha resultado ser tan ofensiva como la presente. El término *perfecto* es lo que muchos no pueden soportar. La simple pronunciación del mismo es una abominación para ellos, y quienquiera que predique la perfección en el sentido de que es posible lograrla en esta vida, incurre en grave riesgo de ser tenido por peor que un pagano o publicano ante ellos” (*Works of Wesley*, Vol. VI, p.1).

“ ‘No’, dice un gran hombre [Zinzerdorf], ‘es el error de los errores: lo aborrezco con toda mi alma. Lo perseguiré por todos los sitios con fuego y espada’. Pero, ¿por qué tanta vehemencia?... ¿Por qué son tan ardientes, casi diré furiosos, los que se oponen (con pocas excepciones) a la salvación *del* pecado?... En el nombre de Elohim, ¿cuál es la razón de ese apego al pecado? ¿Qué ha hecho de bueno por vosotros? ¿Qué de bueno puede hacer por vosotros, en este mundo o en el por venir? ¿Y por qué esa violencia contra los que esperan en la liberación del pecado?” (*Id.*, p.424).

Probablemente Wesley no llegó en su día a captar hasta la última perspectiva del problema. Pero quienes vivan en los últimos días, sabrán lo que significa el dragón “airado contra la

mujer; y... [haciendo] guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Elohim y tienen el testimonio de Yahshua” Lo que pone a Satanás tan furioso es que *habrá* un pueblo que guardará verdaderamente los mandamientos de Elohim.

En realidad, la ley de Elohim ha sido desde siempre el centro de la controversia, ya que del hombre caído, el enemigo “declara que nos es imposible obedecer sus preceptos” (*El Deseado de todas las gentes*, p.15). Wesley debió contender con lo mismo que E. White declaró que hemos de contender nosotros: “un extraño poder que se opone a la idea de alcanzar la perfección que Yahshua presenta” (*Alza tus ojos*, p.236). Como en la época de Wesley, ella manifestó que muchos pastores repiten las falsedades de Satanás:

“Satanás declaró que era imposible para los hijos e hijas de Adán guardar la ley de Elohim, acusándolo así de falta de sabiduría y amor. Si no podían guardar la ley, entonces el defecto estaba en el dador de la ley. Los hombres que están bajo el control de Satanás repiten esas acusaciones contra Elohim, al aseverar que los hombres no pueden guardar la ley de Elohim...

[Pero] Yahshua tomó sobre sí la naturaleza humana, y se sujetó a cumplir toda la ley en beneficio de aquellos a quienes representaba. Si hubiese fracasado en una jota o un tilde, habría sido un transgresor de la ley, y habríamos tenido en él una ofrenda pecaminosa, sin valor. Pero él cumplió cada término de la ley, y condenó el pecado en la carne; sin embargo muchos pastores repiten las falsedades de los escribas, sacerdotes y fariseos, y siguen su ejemplo al apartar de la verdad a la gente.

Elohim se manifestó en carne para condenar el pecado en la carne, manifestando obediencia perfecta a toda la ley de Elohim. Yahshua no pecó, ni fue hallado engaño en su boca. No corrompió la naturaleza humana y, aunque en la carne, no transgredió la ley de Elohim en ningún particular. Más que esto, eliminó toda excusa que pudiesen esgrimir los hombres caídos para no guardar la ley de Elohim...

Este testimonio en relación con Yahshua muestra llanamente que condenó el pecado en la carne.

Nadie puede decir que está sujeto sin esperanza a la servidumbre del pecado y Satán. Yahshua asumió la responsabilidad de la raza humana...Testifica que por su justicia imputada el alma creyente obedecerá los mandamientos de Elohim.” (*Signs of the Times*, 16 de julio de 1896).

La fecha de esta contundente declaración indica que E. White apoyaba con firmeza el mensaje de Jones y Waggoner. Si el mensaje hubiese estado contaminado por el perfeccionismo en la más pequeña medida, ciertamente no lo habría apoyado. Obsérvese que la justicia imputada de Yahshua efectúa más que una mera declaración legal: *convierte al creyente en obediente*.

El *cómo* de este glorioso logro de la perfección del carácter, lo vemos claramente expresado en algo que E. White dijo unos diez años más tarde (1907):

“[Yahshua] hizo una ofrenda tan completa que por su gracia todos pueden alcanzar la norma de la perfección. De todos cuantos reciben su gracia y siguen su ejemplo será escrito en el libro de la vida: ‘Completos en él -sin mancha ni arruga-’.

Los seguidores de Yahshua deben ser puros y verdaderos en palabra y obra. En este mundo -un mundo de iniquidad y corrupción- los cristianos deben revelar los atributos de Yahshua. Todo cuanto hagan y digan debe estar libre de egoísmo. Yahshua los quiere presentar ante el Padre ‘sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante’, purificados por su gracia, llevando su semejanza.

En su gran amor, Yahshua se entregó por nosotros... Debemos entregarnos a él. Cuando esa entrega es total, Yahshua puede concluir la obra que comenzó en nuestro beneficio mediante la entrega de sí mismo. Entonces nos puede brindar restauración completa.” (*Review and Herald*, 30 de mayo de 1907).

Evidentemente, la perfección de carácter no es simplemente una declaración legal. Es algo que Yahshua desea, por lo tanto, no ha sido aún realizado en su pueblo. Hay implicado un factor de tiempo, una condición: “Cuando [nuestra] entrega es total, Yahshua puede concluir la obra que comenzó en nuestro beneficio mediante la entrega de sí mismo”. Y esa “entrega total” debe preceder a la “restauración completa”, que incluye la traslación sin ver la muerte.

Es aquí donde entra por derecho propio la auténtica justificación por la fe. No podemos saber cómo efectuar esa entrega total que es tan vitalmente necesaria a menos que comprendamos verdaderamente el evangelio. El mensaje de 1888 fue el comienzo de esa divina provisión para la lluvia tardía.

No es, por lo tanto, maravilla, que Satanás haya odiado tanto el mensaje y se haya opuesto constantemente a él. Su oposición más sabia es evidentemente por medio de falsificaciones sutiles de la justificación por la fe. Las mismas pueden ser fácilmente desenmascaradas porque invariablemente están traicionadas por un denominador común: la oposición a la ley de Elohim. Dicha oposición toma una de estas dos formas: (1) declaran que la ley de Elohim ha sido abolida o cambiada, o (2) declaran que la ley de Elohim es imposible de obedecer.

De manera que toda pretendida justificación por la fe que se convierte en un manto para cubrir la continua desobediencia a la ley de Elohim es una falsificación. Y todo mensajero que predique una clase de justificación por la fe mientras “infringiere uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare a los hombres” (Mat. 5:19) es un agente del engaño.

¿Enseña la Biblia la posibilidad de vida sin pecado, en nuestra naturaleza pecaminosa? Si Yahshua fue enviado en “semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne: para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros”, entonces la respuesta es clara. Yahshua es nuestro sustituto y ejemplo. Lo demostró de una vez por todas. “El cual no hizo pecado; ni fue hallado engaño en su boca” (1 Ped. 1:22). Y de su pueblo se podrá afirmar que “en sus bocas no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mácula delante del trono de Elohim” (Apoc. 14:5). “Aquí están los que guardan los mandamientos de Elohim, y la fe de Yahshua” (vers.12). Serán vencedores “como Yo he vencido” (Apoc. 3:21), dice Yahshua. No hay un tilde de perfeccionismo en esta enseñanza bíblica, ya que ningún santo vencerá si no es por la fe en el gran Vencedor, “el autor y consumidor de nuestra fe”. Los vencedores no se atribuyen mérito alguno, sino que lo obtienen todo por la fe. “Por lo cual puede también salvar eternamente a los que por él se allegan a Elohim, viviendo siempre para interceder por ellos. Porque tal pontífice nos convenía: santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos”. (Heb. 7:25, 26)

Si eliminamos el ministerio sacerdotal de Yahshua en el lugar santísimo, ese concepto de preparación para la segunda venida desaparece, y el impacto de la Iglesia Adventista se reduce a un eco “yo también” de las iglesias evangélicas populares. Nuestro singular mensaje se centra en el ministerio sacerdotal de Yahshua:

“Los que vivan en la tierra cuando cese la intercesión de Yahshua en el santuario celestial deberán estar de pie en la presencia del Elohim santo sin mediador. Sus vestiduras deberán estar sin mácula; sus caracteres, purificados de todo pecado por la sangre de la aspersion. Por la gracia de Elohim y sus propios y diligentes esfuerzos deberán ser vencedores en la lucha con el mal. Mientras se prosigue el juicio investigador en el cielo, mientras que los pecados de los creyentes arrepentidos son

quitados del santuario, debe llevarse a cabo una obra especial de purificación, de liberación del pecado, entre el pueblo de Elohim en la tierra. Esta obra está presentada con mayor claridad en los mensajes del capítulo 14 del Apocalipsis.” (*El conflicto de los siglos*, p.478).

No es necesario temblar por tener que permanecer en pie en la presencia del Elohim santo sin mediador. Recuérdese que ese Elohim santo es amoroso Padre celestial, nuestro Salvador. ¡No está por la labor de impedirnos la entrada al cielo, sino por la de llevarnos allí!

Elohim tendrá un pueblo que no podrá “ser inducido a ceder a la tentación ni siquiera en pensamiento”:

“Ahora, mientras que nuestro gran Sumo Sacerdote está haciendo propiciación por nosotros, debemos tratar de llegar a la perfección en Yahshua. Nuestro Salvador no pudo ser inducido a ceder a la tentación ni siquiera en pensamiento. Satanás encuentra en los corazones humanos algún asidero en que hacerse firme; es tal vez algún deseo pecaminoso que se acaricia, por medio del cual la tentación se fortalece. Pero Yahshua declaró al hablar de sí mismo: ‘Viene el príncipe de este mundo; mas no tiene nada en mí’. (Juan 14:30) Satanás no pudo encontrar nada en el Hijo de Elohim que le permitiese ganar la victoria. Yahshua guardó los mandamientos de su Padre y no hubo en él ningún pecado de que Satanás pudiese sacar ventaja. Esta es la condición en que deben encontrarse los que han de poder subsistir en el tiempo de angustia.” (*Id.*, p. 681).

Alguno dirá: “Justo lo que temía. Prefiero morir e ir a la tumba, más bien que pasar por el tiempo de angustia: ¡y si no doy la talla!” Pero si sentimos eso, realmente estamos siendo egoístas, por dos conceptos: Estamos privando a Elohim de la lealtad que él merece recibir de nosotros en esos últimos días, y estamos evadiendo una experiencia y prueba que algún otro tendrá que sufrir en nuestro lugar. Si toda nuestra preocupación se reduce a alcanzar el cielo, ciertamente somos egoístas. Quienes razonan que el camino del cementerio es al fin y al cabo tan eficaz para llegar al cielo como el vivir el tiempo de angustia y la traslación, están pensando exclusivamente en sí mismos. Quizá no se den cuenta, pero en realidad están intentando *evitar a Yahshua*. El párrafo que sigue al citado más arriba, lo ilustra:

“En esta vida es donde debemos separarnos del pecado por la fe en la sangre expiatoria de Yahshua. Nuestro amado Salvador nos invita a que nos unamos a él, a que unamos nuestra flaqueza con su fortaleza, nuestra ignorancia con su sabiduría, nuestra indignidad con sus méritos... De nosotros está, pues, que cooperemos con los factores que Elohim emplea, en la tarea de conformar nuestros caracteres con el modelo divino.” (*Id.*).

No hay, pues, nada que temer, con tal que estemos dispuestos a unirnos a él.

Cuando regresé de África, tras años de servicio misionero, me inscribí en un curso universitario de traducción avanzada del griego. Pronto comencé a temer no poder seguir el ritmo de la clase. Un día tras otro, los coloquios en griego parecían como olas gigantes que me pasaban por encima de la cabeza. En cierta ocasión dije a la profesora: “Creo que mejor voy a abandonar el curso: es superior a mis posibilidades”.

Me respondió: “En mi opinión debería quedarse. Siga en la clase. Yo veré cómo progresa.” Y lo que vio fue un alumno persistente, paciente, determinado. Me ayudó tanto que al fin, no solamente terminé el curso, sino que obtuve la máxima calificación. Una buena ilustración de nuestro Maestro celestial. Si nos mantenemos en su clase, es su obra el que aprobemos. Y que obtengamos sobresaliente. ¡Su oficio es ser Salvador!

No es por nuestros propios esfuerzos y trabajando duro que “nuestras vestiduras deberán estar sin mácula” y nuestros “caracteres purificados de todo pecado”. No: es “por la sangre de la aspersión”. Es por la gracia de Elohim, que por descontado, no recibimos en vano. Nuestros “propios y diligentes esfuerzos” significan sencillamente cooperación con las agencias que el cielo emplea. Esa maravillosa obra debe ser realizada “por la fe en la sangre expiatoria de Yahshua”.

Y ¿Qué es fe? Según Juan 3:16, es nuestra respuesta sincera y profunda al Elohim amante que se entregó por nuestro bien. El agente eficaz de la justicia por la fe es “la fe en su sangre” (Rom. 3:25). *Es una apreciación de corazón, del amor de Elohim revelado en la cruz de Yahshua:*

“Muchos aceptan a Yahshua como un artículo de fe, pero no tienen fe salvadora en él como su sacrificio y Salvador. No son conscientes de que Yahshua murió para salvarlos de la penalidad de la ley que han transgredido... ¿Creéis que Yahshua, como sustituto vuestro, paga la deuda de vuestra transgresión? Pero no para que podáis continuar en pecado, sino para que seáis salvos de vuestros pecados...

Podéis decir que creéis en Yahshua cuando apreciáis el costo de la salvación. Podéis decirlo cuando sentís que Yahshua murió por vosotros en la cruel cruz del Calvario; cuando tenéis una fe inteligente, razonada, de que su muerte hace posible que ceséis de pecar, y que perfeccionéis un carácter recto por la gracia de Elohim, que se os otorga como compra de su sangre.” (*Review and Herald*, 24 de julio de 1888).

¿Empiezas a vislumbrar el tremendo poder de la fe? No que la fe en sí misma haga nada: es *Yahshua* quién lo hace. Pero la *justicia* es por la fe, y a lo que lleva es a que “ceséis de pecar, y que perfeccionéis un carácter recto”. No es extraño que Wagoner exclamara en 1889:

“¡Qué maravillosas oportunidades se ofrecen al cristiano! ¡A qué alturas de santidad puede llegar! No importa la mucha guerra que Satanás pueda hacer contra él, que le asalte allí donde la carne es más débil: puede morar bajo la sombra del Omnipotente y ser colmado con la plenitud de la fuerza de Elohim. El Ser que es más poderoso que Satanás puede morar en su corazón continuamente”. (*Signs of the Times*, 21 de enero de 1889).

¿Qué significa cesar de pecar? La respuesta es clara: *No* significa dejar de tener una naturaleza pecaminosa o dejar de ser tentado. *No* significa dejar de experimentar las consecuencias de una herencia pecaminosa o dejar de sentir el llamado de las seducciones desde adentro y desde afuera, que son consecuencia de haber pecado. Significa, en cambio, que por la gracia de Yahshua, ¡podemos cesar de *responder* a esas presiones! Significa que podemos decir “¡No!” a toda tentación interior o exterior, y “¡Sí!” al Espíritu Santo. Significa que podemos ser hechos verdaderamente obedientes a la ley de Elohim, de manera que podemos decir con Yahshua, “el hacer tu voluntad, Elohim mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mis entrañas” (Sal. 40:8).

*No* significa perfección *de* la carne. Quizá Yahshua, como carpintero, erró el martillazo alguna vez, mellando la madera en lugar de clavar el clavo. ¡Sería una necedad calificar eso de pecado! El pecado tiene relación con la voluntad, con la elección. Obsérvense las expresiones volitivas:

“El pecado de la maledicencia comienza *acariciando* los malos pensamientos... Un pensamiento impuro *tolerado*, un deseo insano *acariciado*, contamina el alma, compromete su integridad... Si no hemos de cometer pecado, debemos *cortarlo* desde el mismo principio. Todo deseo y emoción deben mantenerse en sujeción a la razón y la conciencia. Debe *desecharse* inmediatamente todo pensamiento impío...



Nadie puede ser *forzado* a transgredir. Antes debe ser conquistado su *consentimiento*; el alma debe *proponerse* el acto pecaminoso antes de que la pasión pueda *dominar* la razón, o la iniquidad *triunfar* sobre la conciencia. La tentación, por fuerte que sea, no es nunca una excusa para el pecado.” (*Testimonies*, vol.V,p.177).

Lutero dijo sabiamente que no podemos evitar que los pájaros vuelen sobre nuestra cabeza, pero podemos evitar que aniden en ella. Elohim no nos pide que hagamos más de lo que hizo nuestro Salvador. Él también fue “tentado en todo como nosotros”, pero eligió decir “¡No!” a la tentación: “no busco mi voluntad, mas la voluntad del que me envió, del Padre” (Juan 5:30). “¡No!” al yo egoísta y a todos sus clamores, por más insistentes que sean. Así podemos elegir nosotros constantemente, por su gracia. Y eso es precisamente a lo que conduce la fe del Nuevo Testamento. “Considerar a Yahshua de forma continua e inteligente, tal como él es, transformará a uno en un perfecto cristiano, ya que ‘mirando... somos transformados’ ” (Waggoner, *Yahshua y su justicia*, p.5).

Alguien preguntará “¿significa eso que el pueblo de Elohim vencerá solamente los pecados *conocidos*?, ¿o bien vencerán *todo* pecado, incluyendo el que ahora se oculta a su conocimiento?” Jones y Waggoner comprendieron con claridad que la “expiación final” del ministerio de Yahshua capacitará a su pueblo para que venza *todo* pecado, incluyendo el que actualmente pasa inadvertido. Los dos mayores pecados de la historia humana son pecados de carácter inconsciente. Yahshua oró “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” (Luc. 23:34), refiriéndose a quienes lo crucificaban; y el terrible pecado laodicense de la tibieza se refiere a una condición de la que Yahshua declara que la iglesia “no conoce” (Apoc 3:17). Elohim no puede trasladar el *pecado* a su reino eterno, ya que de hacerlo así, la semilla escondida brotaría nuevamente, contaminando el universo.

En la Asamblea de la Asociación de 1893, Jones explicó de forma simple y práctica el ministerio de Yahshua en la hora actual de purificación del santuario:

“Bien, ahora avancemos un poco más en el tema. Él [Yahshua ] se dio a sí mismo por nuestros pecados; pero... él no va a tomar nuestros pecados -aunque los llevó todos ellos- sin *nuestro permiso*... la elección relativa a si prefiero mis pecados más bien que a Yahshua es enteramente mía, ¿no es así? [Congregación: “Sí”]... Por lo tanto, a partir de ahora ¿habrá alguna vacilación en despedir todo aquello que Elohim muestre que es pecado? ¿lo dejaremos ir, cuando nos sea así manifestado? Cuando se os señale el pecado, decid: “prefiero a Yahshua que al pecado”. Y echadlo [Congregación: “Amén”]. Decid a Yahshua: “Yahshua, hago la elección ahora mismo, acepto el trato, te elijo a ti. ¡Fuera el pecado! Tengo algo muy superior”... ¿Qué necesidad tenemos de desanimarnos, en relación con nuestros pecados?

Eso mismo es lo que han hecho algunos de los hermanos aquí reunidos. Llegaron siendo libres, pero el Espíritu de Elohim hizo manifiesto algo no visto hasta entonces. El Espíritu de Elohim fue más profundamente que nunca antes y reveló cosas que antes no conocían; y entonces, en lugar de agradecer a Yahshua que eso fuese así, y desechar todo lo impío, y agradecerle por tener más de él que nunca antes, comenzaron a desanimarse. Dijeron “¡Oh!, ¿qué haré?, son tan grandes mis pecados...”...

¿Qué preferís? ¿ser llenos de toda la plenitud de Yahshua? ¿o tener menos que eso, quedar con algunos de vuestros pecados encubiertos, sin que nunca sepáis de ellos?...

¿Cómo se nos podría poner el sello de Elohim, que es la marca de su carácter perfecto revelado en nosotros, siendo que aun albergamos pecados? Elohim no nos puede poner el sello, el distintivo de su perfecto carácter sobre nosotros, hasta que no lo vea

efectivamente así. Y es así como Elohim ha profundizado hasta los lugares ocultos de los que ni soñábamos anteriormente, porque nosotros no podemos comprender nuestros corazones... Él limpiará el corazón, y expondrá el último vestigio de impiedad. Permitámosle avanzar, hermanos, permitámosle continuar en esa obra de investigación...

Si Yahshua quitase nuestros pecados sin nuestro conocimiento, ¿qué bien nos haría eso? Eso sería simplemente hacernos autómatas...

Somos instrumentos inteligentes, no... máquinas. Somos seres dotados de inteligencia. Elohim nos empleará de acuerdo con nuestra propia elección activa.” (*Bulletin*, p.404, 405).

Pablo se refiere a eso, cuando dice:

¿Cuánto más la sangre de Yahshua, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Elohim, limpiará vuestras conciencias de las obras de muerte para que sirváis al Elohim vivo? (Heb. 9:14)

E. White apoya consistentemente esa maravillosa idea, “las circunstancias han servido para poner en su conocimiento nuevos defectos en su carácter; pero nada se ha revelado que no estuviera en usted” (*Review and Herald*, 6 de agosto de 1889). “Su ojo... escudriña todo rincón de la mente, detectando todo auto-engaño oculto” (*That I May Know Him*, p.290). “Cada uno posee rasgos de carácter todavía ignorados y que deben ser puestos en evidencia por la prueba” (*Joyas de los Testimonios*, vol.III, p.191). “Él les revela en su misericordia sus defectos ocultos... Elohim quiere que sus siervos se familiaricen con el mecanismo moral de su propio corazón” (*Id.*, vol.I, p.457). “...durante la terminación del gran día de la expiación... La iglesia remanente... Sus miembros serán completamente conscientes del carácter pecaminoso de sus vidas...” (*Id.*, vol.II, p.175, 176). Véase también cómo el ministerio del santuario es un tipo de la remoción de los pecados del corazón, pecados de los que anteriormente no se era consciente. (*Patriarcas y Profetas*, p. 199-202,371,372). La crucifixión de Yahshua es el pecado más profundo e inconsciente que puede existir (*El Deseado de todas las gentes*, p.40; *Review and Herald*, 12 de junio de 1900); y el juicio final expondrá a la vista el oculto contenido de lo desconocido, en la mente del pecador impenitente (*Review and Herald*, 10 de noviembre de 1896).

Es muy estrecha la relación entre esa verdad y la revelación de 1888 de la justicia de Yahshua:

“Yahshua estuvo *en lugar* y tuvo la *naturaleza* de toda la raza humana. En él confluyeron todas las debilidades del género humano, de manera que todo hombre sobre la tierra que pueda ser tentado, encuentra en Yahshua poder contra esa tentación. En Yahshua hay victoria contra la tentación para toda alma, y liberación del poder de ella. Esa es la verdad.” (Jones, *General Conference Bulletin*, 1895, p.234).

Permitamos que el propio Waggoner aclare que “la victoria sobre toda tentación” de ninguna manera significa “carne santa” o “perfeccionismo”:

“Ahora bien, no equivoquéis la idea. No vayáis a concluir que vosotros y yo vamos a ser tan buenos que podamos vivir independientemente de Yahshua; no vayáis a suponer que este cuerpo se va a convertir. Si llegáis a esa conclusión, estaréis en grave quebranto y caeréis en pecado flagrante. No penséis que podéis hacer incorruptible lo corruptible. Esto corruptible será hecho incorruptible en la venida de Yahshua, no antes... Cuando el hombre piensa que su carne es impecable, y que todos sus impulsos vienen de Elohim, está confundiendo su carne pecaminosa con el Espíritu de Elohim.

Está sustituyendo a Elohim por sí mismo, colocándose en el lugar de éste, lo que constituye la esencia misma del papado.” (*General Conference Bulletin*, 1901, p.146).

Yahshua vivió una vida sin pecado en semejanza de carne de pecado. Y el pueblo guardador de sus mandamientos tendrá su fe. Waggoner continúa así:

“Condenó el pecado en la carne, demostrando que puede vivir una vida sin pecado en carne pecaminosa. Su vida perfecta será manifestada en carne mortal, de forma que será visible a todos cuando ocurran las siete últimas plagas...

Si su poder no pudiese ser manifestado antes del fin del tiempo de gracia, no habría testimonio útil ante la gente, no sería para ellos un testimonio. Pero antes de que termine el tiempo de gracia habrá un pueblo tan completo en él, que no obstante su carne pecaminosa, vivirá vidas sin pecado. Vivirá vidas sin pecado en carne mortal, porque quien demostró tener poder sobre toda carne vive en ellos, vive una vida sin pecado en carne pecaminosa, y una vida irreprochable en carne mortal, y eso será un testimonio incontrovertible, el mayor que puede darse. Entonces vendrá el fin.” (*Id.* p.146, 147).

¿Significa eso que el pueblo de Elohim que venza como Yahshua venció estará compuesto en los últimos días por “pequeños yahshuas”, asumiendo una posición blasfema? Una deducción tal carece de fundamento. Si bien los mensajeros de 1888 insistieron en que Elohim tendrá un pueblo que “copiará el Modelo”, en ningún momento insinuaron que lo fuesen a igualar. Yahshua como Hijo de Elohim infinito y eterno, vivió una vida y murió en un sacrificio irrepetible por la eternidad. Pero siendo cierto que ningún pecador rescatado puede *duplicarlo*, “...por una justicia vino la gracia a todos los hombres para justificación de vida” (Rom. 5:18) ¿Es que nadie va a llegar jamás a apreciarlo?

Es posible limpiar y pulir un viejo fragmento de espejo para que refleje el brillo del sol hasta deslumbrarnos. Sería disparatado deducir de ahí que el espejo puede igualar al sol. De la Esposa de Yahshua, se dice en Cantares 6:10 que está “esclarecida como el sol”, pero se trata siempre de luz reflejada, con su origen en Yahshua.

La cuestión importante es ¿se puede limpiar y pulir el viejo fragmento de espejo antes del retorno de Yahshua? O mejor, ¿pueden los 144.000 viejos trozos de espejo ser finalmente pulidos hasta reflejar unísonamente el carácter del Salvador a modo de preciosa gema corporativa en la que él “verá del trabajo de su alma y será saciado”? ¿pueden ser purificados los fragmentos al fin? ¿o bien deben permanecer sucios y contaminados con el pecado continuado?

Si Yahshua fue “tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”, ¿será posible cuando cese su ministerio como Sumo Sacerdote que su pueblo también cese de pecar estando todavía en carne pecaminosa, con naturaleza pecaminosa? Si la respuesta es sí, entonces su Esposa puede estar preparada para su venida. Si es que no, las “bodas del Cordero” no pueden jamás tener lugar y la segunda venida tiene que dejar de ser una esperanza realizable. La esperanza y anhelo del mensaje de 1888 se expresan así:

“Alguien formará parte de ese perfecto reino de Elohim. Podemos o no formar parte. La elección es nuestra. Somos libres de escoger en un sentido u otro, pero el evento ocurrirá de todas formas. Habrá un pueblo compuesto por representantes de toda tribu y nación (de raza negra, blanca, amarilla, aceitunada, la mayor parte pobres), algunos ricos, pocos grandes hombres, y muchos pequeños hombres. Gente de todas las disposiciones y nacionalidades, de entre todo el mundo. Todos hablando en unidad, sobre el mismo tema, todos manifestando las características de Yahshua. Eso está

todavía por suceder. Si sabemos y creemos que tiene que ocurrir, entonces es posible que ocurra.” (Waggoner, *General Conference Bulletin*, 1901, p.149).

“Cuando Elohim haya dado al mundo ese testimonio de su poder para salvar hasta lo sumo, de salvar seres pecaminosos y vivir una vida perfecta en carne pecaminosa, entonces quitará las dificultades y nos proporcionará mejores circunstancias en las cuales vivir. Pero esa maravilla debe producirse primeramente en el hombre pecaminoso, no solamente en la persona de Yahshua, sino en Yahshua reproducido y multiplicado en sus miles de seguidores. De forma que, no solamente en unos pocos casos esporádicos, sino en todo el cuerpo de la iglesia, la perfecta vida [carácter] de EL se manifestará al mundo, y eso será el último y culminante acto que determinará la salvación, o bien la condenación de los hombres.” (*Id.* p.406).

E. White coincide con esa alentadora idea. Véase la siguiente declaración, hacia el final del libro *Palabras de vida del gran Maestro*:

“La luz de su gloria -su carácter- ha de brillar en sus seguidores... El mundo está envuelto por las tinieblas de la falsa concepción de Elohim... En este tiempo, ha de proclamarse un mensaje de Elohim, un mensaje que ilumine con su influencia y salve con su poder.. Su carácter ha de ser dado a conocer...

Aquellos que esperan la venida del Esposo han de decir al pueblo: “¡He aquí vuestro Elohim! Los últimos rayos de luz misericordiosa, el último mensaje de clemencia que ha de darse al mundo, es una revelación de su carácter de amor. Los hijos de Elohim han de manifestar su gloria. En su vida y carácter han de revelar lo que la gracia de Elohim ha hecho por ellos.

La luz del Sol de Justicia ha de brillar en buena sobras, en palabras de verdad y hechos de santidad.” (p. 341, 342).

El pensamiento del Esposo se teje ampliamente en la escena bíblica del pueblo de Elohim anticipando la venida de Yahshua. “Las acciones justas de los santos” constituyen el “lino fino” con el que se viste por fin la Esposa del Cordero (Apoc. 19:8 y 7). El pueblo de Elohim viene a ser hecho obediente a su santa ley, de forma voluntaria y gozosa. Y hay algo escatológico único en esta victoria, aplicable a la última generación. No es que Yahshua haya prohibido a generaciones anteriores que llegasen a “un varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Yahshua”, sino sencillamente que ninguna generación anterior ha alcanzado de hecho la condición que el Apocalipsis postula para la Esposa de Yahshua: “su esposa se ha aparejado” (Apoc. 19:7).

En una boda hay una gran diferencia entre la novia, y la niña que lleva las flores. Ambas son humanas, y ambas femeninas; pero una de ellas, tomando prestada la frase paulina de Efesios 4:13, ha dejado de ser una niña. Ha alcanzado “la medida de la edad de la plenitud de” su Esposo, por cuanto está por fin preparada para permanecer a su lado en simpatía y apreciación. Puede ahora entrar en sus propósitos y cooperar con él. Jamás puede *igualarlo*, pero a diferencia de la niña que lleva las flores, puede *apreciarlo*.

¿Nos ha creado Elohim quizá varón y hembra, y ha compartido con nosotros los misterios del amor, a fin de enseñar su propósito escatológico a quienes aprecian su gran sacrificio? Cuando su Esposa se haya preparado, vendrá a reclamarla. Dice el Esposo que “os tomaré a mí mismo: para que donde yo estoy, vosotros también estéis”. De alguna manera habrá por fin un amor y simpatía mutuos, una identificación, una verdadera unión con Yahshua. En eso estaba la fuerza del mensaje de 1888.

La verdadera perfección cristiana es el desarrollo de la fe en los corazones del pueblo de Elohim, hasta el punto que la niña que lleva las flores crezca “en todas cosas en aquel que es la cabeza, a saber, Yahshua” (Efe. 4:15). “Unos pocos en cada generación” han vencido de forma evidente, en el sentido de conquistar el yo y reflejar el carácter de Yahshua. Enoc y Elías son ejemplos claros. Pero esos pocos nunca hubieron de vérselas con todo el espectro de tentaciones que el pueblo de Elohim deberá enfrentar en las escenas finales. La última generación beberá, en un sentido muy particular, de la copa que Yahshua bebió, y será bautizada con su bautismo (*Primeros escritos*, 282-284; *Joyas de los Testimonios*, vol. I, p.64; Mat.20:20-23; S.N. Haskell, en su libro *Story of Daniel the Prophet*, aplicó esas palabras de Yahshua a los creyentes, en el tiempo de la angustia de Jacob, tras haber finalizado el tiempo de gracia).

Desde el Génesis al Apocalipsis, la Biblia es una vibrante historia de amor, con su trágico complot que se desarrolla en los primeros tres capítulos, y el clímax de la resolución en los cuatro últimos. La victoria se ganó en el sacrificio de Yahshua. Lo que debe hacer su pueblo es tener fe en tan maravillosa realización por parte de su Salvador.

¿Por qué ninguna generación previa, o comunidad de santos ha estado nunca preparada para las bodas del Cordero? No porque Elohim les negase alguna cosa. No más de lo que impide que la niña portadora de las flores se convierta en la novia. La profecía indica que el singular ministerio del gran Sumo Sacerdote en el lugar santísimo coincide con el desarrollo de la novia, que por fin llega a estar preparada:

“Hasta dos mil y trescientos días de tarde y mañana; y el santuario será purificado” (Dan.8:14). En el día típico de la expiación, en el sistema simbólico, al pueblo le ocurría algo. Dijo Yahweh, “en ese día se os reconciliará para limpiaros; y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Yahweh” (Lev. 16:30). De manera que en el día antitípico -el real- de la expiación, el sacerdote “limpiará los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata; y ofrecerán a Yahweh ofrenda con justicia” (Mal. 3:3). Esas serán ofrendas exentas de preocupación egocéntrica, que es el radio de acción propio del pecado. Una auténtica novia no va a la boda interesada en la billetera de su novio, sino que lo aprecia por lo que él es. Su solicitud va dirigida hacia él, no hacia ella misma.

Pero hoy por hoy, la iglesia remanente es más una damita que lleva las flores que una novia. La mayoría de cristianos son aun *interesados*, están preocupados por obtener el premio, su trozo de tarta. Pocos están más motivados por Yahshua mismo que por disfrutar en compañía de su familia de las delicias de la nueva Jerusalén. Ese es el motivo por el que rara vez toman su cruz en servicio, para seguirle a él. Pocos sienten la preocupación por el honor y la vindicación del Esposo. Cantamos “aunque en esta vida no tengo riquezas, sé que allá en la gloria tengo mi mansión”. Rara vez “Sea él coronado, por los siglos”.

Esa noción verdaderamente de Yahshua céntrica de interés por él, marcó singularmente las presentaciones de los mensajeros de 1888. Considérese el ejemplo siguiente, que constituye una “gran idea”, pocas veces expresada en nuestra literatura:

“Hemos visto que el cuerno pequeño -el hombre de pecado, el misterio de iniquidad- ha instaurado su propio... sacerdocio... en el lugar del sacerdocio santo y celestial... En ese servicio y sacerdocio del misterio de iniquidad, el pecador confiesa sus pecados al sacerdote, y *sigue pecando*. Ciertamente, en ese ministerio y sacerdocio no hay poder para hacer nada que no sea seguir pecando, incluso tras haber confesado los pecados. Pero, aunque sea triste decirlo, los que hacen profesión de no pertenecer al misterio de iniquidad, sino que creen en Yahshua y su sacerdocio celestial, ¿acaso confiesan ellos también sus pecados, para *seguir pecando*?”

¿Hace eso justicia a nuestro gran Sumo Sacerdote, a su sacrificio y a su bendito ministerio?” (Jones, *The Consecrated Way*, p.121, 122).

Amor por Yahshua, interés por él y por su gloria. ¿Será posible que algún día de nuestra vida lleguemos al punto en el que eso trascienda a nuestra preocupación por el propio yo y nuestra salvación personal? ¿Aprenderemos por fin, en esta carne mortal, a apreciar “el perfecto amor [que] echa fuera el temor”? La profecía responde afirmativamente. Leemos en Zacarías 12:10 que llegará el momento en el que el pueblo de Elohim apartará su atención de sus propios problemas y preocupación por su propia seguridad y se preocupará por Yahshua: “Y mirarán a mí, a quien traspasaron, y harán llanto sobre él, como llanto sobre unigénito, afligiéndose sobre él como quien se aflige sobre primogénito”. La razón por la que la iglesia remanente es tibia es porque nos mueve la preocupación egocéntrica. Pero existe una motivación superior: “El amor de Yahshua nos constriñe” (2 Cor. 5:14).

Jones y Waggoner lo comprendieron. Tuvo un gran peso específico en su mensaje. Jones continúa así:

“¿Es justo que rebajemos así a Yahshua, su sacrificio y su ministerio, prácticamente a la altura de la ‘abominación de la desolación’, declarando que en el verdadero ministerio no hay más poder o virtud que en el ‘misterio de iniquidad’? Que Elohim libre hoy y para siempre a esta iglesia y pueblo, sin más demora, de este rebajar hasta lo ínfimo a nuestro gran Sumo Sacerdote, su formidable sacrificio y su glorioso ministerio.” (*Id.* 122).

Cuando aprendamos a estar preocupados por él y por su gloria, veremos una nueva dimensión en el conocido texto: “Temed a Elohim, y dadle gloria; porque ha llegado la hora de su juicio” (Apoc. 14:7). Dado que “el mundo está envuelto por las tinieblas de la falsa concepción de Elohim”, “el último mensaje... es una revelación de su carácter de amor...”, en la “vida y carácter” de sus discípulos, quienes dirán al mundo: “¡He aquí vuestro Elohim!” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p.342). Así, le darán gloria en la hora de su juicio (Apoc. 14:7).

La clase de oración que solemos hacer delata motivos egoístas en lo profundo de nosotros. Decimos: “Elohim, bendíceme a mí y a mis seres queridos, y no me olvides en tu reino. Bendice a los misioneros para que la obra pueda concluir, y podamos ir en seguida al cielo en gloria”. Es ciertamente tiempo de que aprendamos a orar un tipo de oración de alcance superior, en consistencia con una genuina preocupación por el honor de Yahshua.

El decir que es imposible obedecer la ley de Elohim y que la justicia imputada de Yahshua cubrirá nuestros continuos pecados en el sentido de excusarlos, es antinomianismo (desprecio hacia la ley). No glorifica a nuestro Salvador el que “[hagamos] caso de la carne en sus deseos” (Rom. 13:14). En un momento de tentación inesperada, seductora y casi abrumadora, José dijo “¡No!”. “Y él no quiso, y dijo... ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Elohim?” (Gén. 39:8,9). Honró así a Yahshua que murió por él. ¡Qué tragedia, si hubiera hecho “caso de la carne en sus deseos”, y se hubiera dicho: “No puedes vencer siempre, esta vez es demasiado, me es imposible obedecer ahora. La justicia de Yahshua tendrá que cubrirme esta vez”!

El asunto importante en los últimos días, no es la salvación de nuestras pobres almas, sino el honor de Yahshua. “Temed a Elohim y dadle honra”, es el llamado del ángel. La prueba a la que será sometido el pueblo de Elohim antes del fin del tiempo de gracia será la marca de la bestia, una prueba que nunca antes en la historia se les ha presentado, mayor incluso que la de los mártires de antaño. Será la obra maestra de seducción satánica, perfeccionada a lo largo de sus seis mil años de experiencia en tentar al pueblo de Elohim. Será sabiamente trazada para

penetrar profundamente en nuestras almas y si fuere posible, barrernos en la última marea de iniquidad. ¡Un examen final como ese, requiere una preparación cabal!

Mientras tanto, mientras rechazamos la cínica acusación de Satanás de que es imposible para los hijos e hijas de Adán guardar la ley, somos plenamente conscientes de que somos pecadores caídos por naturaleza y que necesitamos siempre un Salvador. “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis, y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Yahshua el justo”. El Espíritu Santo trae insistentemente buenas nuevas al corazón del pecador contrito que ha caído:

“A menudo tenemos que postrarnos y llorar a los pies de Yahshua por causa de nuestras culpas y equivocaciones; pero no debemos desanimarnos. Aun si somos vencidos por el enemigo, no somos desechados ni abandonados por Elohim.” (*El camino a Yahshua*, p.64).

“Yahshua ama a sus hijos, aunque estos yerren... Cuando hacen lo mejor posible, acudiendo a Elohim por su ayuda, estad seguros de que el servicio será aceptado, aunque sea imperfecto, Yahshua es perfecto. La justicia de Yahshua les es imputada, y dirá ‘quitadle esas vestimentas viles... y te he hecho vestir de ropas de gala’. Yahshua hace provisión para nuestras deficiencias inevitables.” (Carta 17a, 1891).

“Si uno que tiene comunión diaria con Elohim se desvía del camino, si por un momento deja de mirar firmemente a Yahshua, no es porque peca voluntariamente, ya que cuando ve su error, vuelve nuevamente y fija sus ojos en Yahshua, y el hecho de que haya errado, no lo hace menos querido al corazón de Elohim.” (*Review and Herald*, 12 de mayo de 1896).

“Si cometéis errores y sois atrapados en el pecado, no sintáis que no podéis orar... sino buscad más fervientemente a Elohim.” (*Our High Calling*, p.49).

Hay una declaración que puede ser fácilmente forzada de su contexto para sustentar la acusación satánica de que no nos es posible otra cosa que no sea continuar transgrediendo la ley de Elohim:

“Cuando, por la fe en Yahshua, el hombre actúa de acuerdo a su mejor capacidad, y procura guardar el camino de Elohim mediante la obediencia a los diez mandamientos, se le imputa la perfección de Yahshua para cubrir la transgresión del alma arrepentida y obediente.” (*Fundamentals of Christian Education*, p.135).

Pero examinemos el trascendente contexto. *Podemos* vencer. En la misma página y siguientes, leemos:

“En la cruz del Calvario podemos ver lo que ha costado al Hijo de Elohim traer salvación a la raza caída. Así como el sacrificio en favor del hombre fue completo, también la restauración del hombre de la contaminación del pecado debe ser cabal y completa... Se debe batallar contra los pecados opresores, y vencerlos. Los rasgos objetables de carácter, sean estos hereditarios o cultivados, deben ponerse aparte, y comparados con la gran norma de justicia; y en la luz reflejada desde la palabra de Elohim se los debe resistir y vencer con firmeza, mediante el poder de Yahshua.” (*Id.*, p.135, 136).

E. White en absoluto enseña la sutileza antinomianista de que es imposible resistir plenamente la marca de la bestia (Satanás quiere, con toda seguridad, que creamos tal cosa). “Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos...” (1 Juan 2:1): ahora tenemos un abogado; siempre tendremos un Salvador, pero la inspiración nos dice que no tendremos abogado o intercesor por siempre. Ver *El Conflicto de los siglos*, p.478.

La obra de Yahshua como Sumo Sacerdote, en su ministerio final, es preparar un pueblo para afrontar la prueba de la marca de la bestia. E. White lo comprendió con claridad desde los primeros días del movimiento adventista:

“Cuando cesó el ministerio de Yahshua en el lugar santo y pasó él al santísimo... envió otro poderoso ángel con un tercer mensaje para el mundo... Tenía por objeto aquel mensaje, poner en guardia a los hijos de Elohim, revelándoles la hora de tentación y angustia que los aguardaba... Dijo el ángel: ‘tendrán que combatir [cuerpo a cuerpo] contra la bestia y su imagen’... La atención de cuantos aceptan este mensaje se dirige hacia el lugar santísimo, donde Yahshua está de pie delante del arca, realizando su intercesión final por todos aquellos para quienes hay aun misericordia y por los que hayan violado ignorantemente la ley de Elohim.” (*Primeros escritos*, p.254).

La justificación por la fe a la luz de la obra final de intercesión de Yahshua en el lugar santísimo, esa es la provisión de Elohim para preparar a su pueblo para enfrentarse a la prueba de la marca de la bestia. Ese fue el peso del mensaje de 1888; y será el tema del último capítulo de este libro.



## **Capítulo 9.-**

# **¿Por qué es fácil salvarse y difícil perderse? ¿O bien es cierto lo contrario?**

Realmente ninguno de los dichos de Yahshua debería cuestionarse. La fe en él presupone que lo que dijo es verdad.

Pero si alguna declaración de Yahshua parece suscitar dudas en las mentes de muchos buenos cristianos, es que sea más fácil salvarse que perderse:

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí,...porque mi yugo es *fácil*, y ligera mi carga. (Mat. 11:28-30)

Evidentemente, la naturaleza humana tiende a pensar que su yugo es *difícil*. Muchos creen que ser un verdadero cristiano es una empresa cruelmente difícil, ¡una heroicidad que solo unos pocos pueden soñar con ver realizada! Y una idea tal tiende a frustrar y desanimar a cualquiera que desee sinceramente ser un seguidor de Yahshua.

La citada declaración de Yahshua provee solamente la primera mitad del título de este capítulo. La otra mitad deriva directamente de las palabras de Yahshua dirigidas a Pablo, según el relato que él mismo hace de su conversación con Yahshua cuando fue abatido en el camino a Damasco. Pablo refiere su experiencia al rey Agripa:

En mitad del día, oh rey, vi en el camino una luz del cielo, que sobrepujaba el resplandor del sol, la cual me rodeó y a los que iban conmigo. Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebraica: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? *Dura cosa* te es dar coces contra el aguijón. (Hech. 26:13-15)

Saulo de Tarso tenía una lucha con su conciencia. El Espíritu Santo llevaba a su alma constantemente la convicción de pecado. Para poder proseguir su maléfica campaña contra Yahshua y sus seguidores, había tenido que resistir y neutralizar todas las convicciones y llamados del Espíritu Santo. Eso le resultaba “duro”, y le podía haber conducido a graves trastornos físicos y emocionales. Yahshua le amaba tanto que le puso difícil el camino de su propia destrucción por la continua impenitencia. Y cuando Saulo vino a convertirse en Pablo, jamás olvidaría la lección. A partir de entonces predicaría ya por siempre que ser salvo es fácil, y perderse, difícil. Había descubierto “buenas nuevas”.

Así pues, en palabras de Yahshua, su carga es “ligera”, y oponerse a su salvación es “duro”. Eso es lo que significa la “justicia por la fe”, y los mensajeros de 1888 captaron, como Pablo, las enseñanzas de Yahshua. Ese fue otro rasgo distintivo del mensaje, que hoy vemos rara vez articulado.

Considérese, por ejemplo, un pasaje de los escritos de Pablo, de aparente ambigüedad:

Digo pues: Andad en el Espíritu y no satisfagáis la concupiscencia de la carne. Porque la carne codicia [lucha, contiene] contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne: y estas cosas se oponen la una a la otra, para que no hagáis lo que quisiereis. (Gál. 5:16, 17)

Hay dos formas de entender esta declaración: (1) El mal que la carne nos incita a hacer es tan fuerte que ni siquiera el Espíritu Santo es poderoso para socorrernos, resultando sencillamente que “no podemos hacer [el bien] que quisiéramos”, o (2) El bien que el Espíritu Santo nos

impulsa a hacer se constituye en una motivación tan poderosa que la carne pierde su dominio sobre nosotros, y el creyente en Yahshua “no puede hacer [el mal] que [su naturaleza carnal] quisiera” incitarle a hacer.

La primera explicación constituye malas nuevas. Por tanto tiempo como poseáis naturaleza pecaminosa, o por tanto tiempo como poseáis esta carne, estáis condenados a la derrota continua. Y eso es lo que piensan muchos profesos cristianos. Su experiencia refuerza continuamente su creencia, ya que encuentran que la carne es todopoderosa. El apetito, el sexo ilícito, la sensualidad, el orgullo, los celos, el odio, las drogas o el alcohol, el materialismo, constantemente hacen retroceder al Espíritu, y se ven derrotados vez tras vez. Con seguridad, el corazón del Salvador va en su búsqueda. Sabe cuántas veces han rociado la almohada con sus lágrimas, al repasar en la noche los fracasos del día.

De otra parte, la segunda explicación emerge como las mejores nuevas que uno pueda imaginar. El Espíritu Santo efectúa realmente la “obra”, la “lucha” o contienda. Aunque siempre habíamos pensado que éramos *nosotros* quienes debíamos luchar, según explica Pablo, esa es la parte que el Espíritu realiza. Es más poderosa que la carne. Cada momento de cada día contiene, o lucha, contra las incitaciones de nuestra naturaleza pecaminosa, y *con nuestro consentimiento*, las derrota completamente. De hecho, dedica tanto tiempo a cada uno de nosotros en su continua lucha contra el pecado como si fuésemos la única persona en la tierra. Su contienda contra nuestra naturaleza pecaminosa es una obra de 24 horas al día, 7 días a la semana.

¿Cuál de las dos explicaciones es la correcta? El mensaje de 1888 se decide sin vacilación por la de las buenas nuevas, ya que está en completa armonía con las palabras antes citadas de Yahshua. Si Yahshua nos asegura que su “carga es ligera” es porque sabe que el poderoso Espíritu Santo es quien eleva la pesada carga. A.T. Jones discernió el significado de las palabras de Pablo:

“Cuando un hombre se convierte, siendo así puesto bajo el poder del Espíritu Santo, no se lo libra de la carne más de lo que se lo separa de ella, con sus tendencias y deseos... No; esa misma carne pecadora, degenerada, está allí... Pero el individuo *deja de estar sometido a ella*. Es librado de la *sumisión a la carne*, con sus tendencias y deseos, y *se somete ahora al Espíritu*. Está bajo el dominio de un *poder que conquista*, somete, crucifica y mantiene a raya a la *carne*... *La carne misma es puesta en sujeción al poder de Elohim*, por medio del Espíritu, [de manera que] todas esas cosas impías son cortadas *de raíz*, evitando así que aparezcan en la vida...

Esa bendita inversión de las cosas tiene lugar en la conversión. Mediante ella, al hombre se le da en posesión el poder de Elohim, y bajo el dominio del Espíritu de Elohim, es decir, por su poder, reina sobre la carne, con todos sus afectos y concupiscencias; y, mediante el Espíritu, crucifica la carne con los afectos y concupiscencias, en su ‘buena batalla de la fe’...

Yahshua vino al mundo, y *se colocó a sí mismo EN LA CARNE*, precisamente allí donde está el hombre; y *se enfrentó a esa carne TAL COMO ES ÉSTA*, con todas sus tendencias y deseos; y mediante el poder divino que manifestó por la fe, ‘condenó al pecado en la carne’, trayendo así a todo el género humano, la fe divina que procura el poder divino al hombre, para librarlo del poder de la carne y de la ley del pecado, precisamente allí donde éste se encuentra, y darle seguro dominio sobre la carne.” (*Review and Herald*, 18 de septiembre de 1900).

¿Cuál es más poderoso, el pecado o la gracia? Pablo dijo: “cuando el pecado creció, sobrepujó la gracia; para que, de la manera que el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine

por la justicia para vida eterna por Yahshua Adon nuestro” (Rom. 5:20,21). No ha sido fácil creer eso. ¡Cuán a menudo hemos pensado que la televisión era más fuerte que la reunión de oración! Comprobamos tan frecuentemente que el mundo se nos presenta tan atractivo que por comparación, la obra del Espíritu Santo parece muy débil. Si es así, hay algo que no está claro para nosotros. No hemos comprendido el evangelio.

Volvemos al mensaje de 1888, en busca de buenas nuevas:

“Cuando reina la gracia, es más fácil hacer el bien que hacer el mal. He aquí la comparación. Nótese: ‘de la manera que el pecado reinó para muerte, así también reina la gracia’. Cuando reinaba el pecado, reinaba en contra de la gracia; anulaba todo el poder de gracia que Elohim dio [daba coces contra los agujones, en la experiencia de Saulo], pero cuando se rompe el poder del pecado, y reina la gracia, ésta reina contra el pecado, y anula todo el poder del pecado. Así: que bajo el reino de la gracia es más fácil hacer el bien que el mal, es tan literalmente cierto como que bajo el reino del pecado es más fácil hacer el mal que el bien.”(Jones, *Id.*, 25 de julio de 1899).

“Es imposible insistir demasiado en que es tan fácil hacer el bien bajo el reino de la gracia, como hacer el mal bajo el reino del pecado. Tiene que ser así, ya que en caso contrario, si no hay más poder en la gracia que en el pecado, no podría haber salvación del pecado...”

La salvación del pecado depende ciertamente de que haya más poder en la gracia que en el pecado. Siendo eso así, allí donde tenga el control el poder de la gracia, será tan fácil la práctica del bien como lo es la del mal cuando no ocurre esa circunstancia...

La gran dificultad del hombre lo ha sido siempre para hacer el bien. Pero eso sucede porque de forma natural, el hombre es esclavo de un poder -el poder del pecado- que es soberano en su reino. Y mientras rija ese poder, no es sólo difícil, sino imposible hacer el bien que se conoce y desea hacer. Pero permítase gobernar a un poder superior a ese, y entonces, ¿no será tan fácil servir a la voluntad del poder superior, cuando reina, como lo fue servir a la voluntad del otro poder, cuando reinaba?

Pero la gracia no es simplemente *más* poderosa que el pecado... Eso, siendo bueno, no lo es todo... Hay *mucho más* poder en la gracia que en el pecado. Ya que ‘donde aumentó el pecado, sobreabundó la gracia’... Que nadie intente servir a Elohim con nada menos que el poder actual, viviente de Elohim, que hace de él una nueva criatura; con nada que no sea la gracia sobreabundante que condena el pecado en la carne, y reina por la justicia a vida eterna, por Yahshua nuestro Salvador. Entonces el servicio de Elohim será verdaderamente ‘en novedad de vida’; entonces ocurrirá que su yugo es verdaderamente ‘fácil’, y ‘ligera’ su carga; entonces su servicio resultará ser en verdad ‘con gozo inefable y glorificado’ [1 Ped. 1:8].” (*Id.*, 1 de septiembre de 1896).

Como era habitual, Waggoner coincidió plenamente:

“El nuevo nacimiento contrarresta completamente el antiguo. ‘Si alguno está en Yahshua nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto es de Elohim’ [2 Cor. 5:17,18] El que toma a Elohim como la porción de su herencia [Sal. 16:5], tiene un poder que obra en él para justicia, tanto más fuerte que el poder de las tendencias heredadas al mal, como mayor es nuestro Padre celestial, en relación con nuestros padres terrenales.” (*The Everlasting Covenant*, p.66).

El contexto de la cita de Waggoner de 2 Corintios5, dice: “El amor de Yahshua nos constriñe” (vers.14). *Constreñir* es lo contrario que *restringir*: significa “mover”, “empujar”.

Como ilustración, intentemos imaginar que uno es un pobre e ignorante esclavo resucitado de algún tiempo remoto en el pasado, antes de que existiesen los vehículos modernos. Nuestro nuevo amo tiene un pesado vehículo a motor, que está al pie de una cuesta empinada. ¡Llévalo hasta la cima!, nos ordena. Empezamos, pues, a hacerlo lo mejor que sabemos: empujándolo. Tras agotador esfuerzo, logramos moverlo unos centímetros, y poner una piedra bajo la rueda para evitar que se pierda todo lo conseguido. Jadeando, nos preguntamos cómo podremos llegar jamás a la cima. (Seguramente no hace falta explicar aquí que para muchos cristianos, la preparación para recibir a Yahshua es algo tan penoso como el trabajo del esclavo.)

Imaginemos ahora que alguien viene y nos invita a entrar en el vehículo y darle la vuelta a la llave del contacto. Oímos el ruido de la puesta en marcha, preguntándonos qué significado tendrá aquello. Nuestro instructor nos indica cómo manejar el cambio de marchas, el embrague y el acelerador: ¡el vehículo avanza aprisa hacia la cima!

Lo que hace que la vida cristiana parezca tan difícil es solamente una patética ignorancia del puro y verdadero evangelio de Yahshua. El amor de Yahshua que nos constriñe, es un poder formidable que allana las montañas:

No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Yahweh de los ejércitos. ¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura. (Zac.4:6,7)

Allanar montañas como esas está solamente al alcance de potentes excavadoras, pero eso es lo que la comprensión de la cruz hace por nosotros:

Porque el amor de Yahshua nos constriñe, pensando esto: Que si uno murió por todos, luego todos son muertos; Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, mas para aquel que murió y resucitó por ellos. (2 Cor. 5:14,15)

Analícemos lo que realmente dice: Si Uno no hubiese muerto por todos, todos seríamos muertos. Seamos cristianos o paganos, reconozcamos o no nuestra obligación hacia él, debemos todo cuanto somos y tenemos a su sacrificio. Yahshua salvó el mundo con su sangre:

“A la muerte de Yahshua debemos aun esta vida terrenal. El pan que comemos ha sido comprado por su cuerpo quebrantado. El agua que bebemos ha sido comprada por su sangre derramada. Nadie, santo o pecador, come su alimento diario sin ser nutrido por el cuerpo y la sangre de Yahshua. La cruz del Calvario está estampada en cada pan. Está reflejada en cada manantial.” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 615).

Cree eso sencillamente, dice Pablo, y se hará imposible el continuar viviendo una vida egocéntrica. El amor de Yahshua nos constriñe inmediatamente, y es inevitable que “ya no vivan [vivamos] para sí, mas para aquel que murió y resucitó por ellos [nosotros]”. La idea es que encontraremos imposible dejar de servir con entusiasmo a Elohim, una vez hayamos comprendido y apreciado el significado real de la cruz de Yahshua.

Ese concepto de que ser salvo es fácil y perderse es difícil, impregna la doctrina de Pablo. Consideremos el siguiente texto:

¿Menosprecias las riquezas de su benignidad y paciencia, y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía a arrepentimiento? (Rom. 2:4)

La idea de Pablo es que Elohim toma la iniciativa. No está esperando, como muchos lo conciben, con sus divinos brazos cruzados en despreocupada actitud pasiva, mientras vagamos en nuestra condición perdida. No dice, “Hice el sacrificio por ti hace dos mil años. Ya he hecho mi parte, ahora te toca a ti. Debes tomar la iniciativa. Si quieres venir, ven; y si

te parece difícil, es porque no tienes lo necesario para ser un buen cristiano. Algún otro llevará tu corona.” ¿Cuántos miles de personas piensan de esta manera en cuanto a Elohim? Y algunos se resignan a sentimientos como este: “Elohim tiene mucha gente dispuesta a llevar mi corona. Él no me necesita, y no estoy realmente seguro de que me quiera”.

En contraste, Waggoner pone énfasis en la perseverancia del amor de Elohim en su búsqueda de todo hombre (una de sus frases evangelísticas favoritas):

“Y no debemos tratar de mejorar las Escrituras, y decir que la bondad de Elohim *tiende* a llevar a los hombres al arrepentimiento. La Biblia dice que te guía a arrepentimiento, y podemos estar seguros de que es así. Todo hombre es movido al arrepentimiento tan ciertamente como que Elohim es bondadoso.” (*Signs of the Times*, 21 de noviembre de 1895).

Cuando oramos por la conversión de un ser querido, un amigo, o un vecino, no es preciso que despertemos a Elohim de su sueño, ni que le persuadamos para que haga algo que no tiene deseos de hacer. No es eso lo que Pablo enseña. La bondad de Elohim *está ya* obrando, guiando a la persona al arrepentimiento. El problema es que frecuentemente nosotros impedimos lo que él inició ya. Confundimos la verdadera respuesta a nuestras oraciones porque no hemos comprendido la bondad, gracia y benignidad de Yahshua, en sus verdaderas dimensiones.

Waggoner continúa diciendo:

“No todos se arrepienten, ¿por qué? Porque menosprecian las riquezas de la benignidad, paciencia y longanimidad de Elohim, y escapan de su misericordiosa conducción. Pero todo aquel que no resista a Yahshua, será ciertamente guiado al arrepentimiento y salvación.” (*Id.*).

Eso parece un concepto revolucionario para muchas almas sinceras. Dicen, “no puede ser así: el que se salva, ha de tomar la iniciativa y esforzarse con tesón, debe hacer algo para salvarse”. Pero los términos están invertidos. Realmente, la verdad es que si deja de resistir, ¡será salvo!

Por más revolucionarias que parezcan, esas son las buenas nuevas del evangelio. Se basan en el amor activo y persistente de Elohim.

Y va a la que se perdió, hasta que la halle. (Luc.15:4)

En *El Camino a Yahshua*, p.27, leemos lo mismo de la pluma de E.White:

“Cuando Yahshua los induce a mirar su cruz y a contemplar a Aquel que fue traspasado por sus pecados,... Comienzan a entender algo de la justicia de Yahshua...

El pecador puede resistir a este amor, puede rehusar ser atraído a Yahshua; *pero si no se resiste, será atraído a Yahshua*; el conocimiento del plan de la salvación le guiará al pie de la cruz, arrepentido de sus pecados, los cuales causaron los sufrimientos del amado Hijo de Elohim”.

Una vez descubrimos el secreto del amor divino activo, que busca, esas buenas nuevas nos “asaltan” desde casi cada página de la Biblia. Observemos estos maravillosos escritos de Pablo:

Empero antes que viniese la fe, estábamos guardados bajo la ley, encerrados para aquella fe que había de ser descubierta. De manera que la ley nuestro ayo fue para llevarnos a Yahshua, para que fuésemos justificados por la fe... Porque todos sois hijos de Elohim por la fe en Yahshua...

Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es dueño de todo; mas está debajo de tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. Así también nosotros, cuando éramos niños, éramos siervos bajo los rudimentos del mundo. Mas venido el cumplimiento del tiempo, Elohim envió a su Hijo, hecho de mujer, hecho súbdito a la ley, para que redimiese a los que están debajo de la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.(Gál. 3:23-4:5)

Viendo claramente “la ley en Gálatas”, Waggoner captó la profunda verdad del pasaje:

“Elohim no ha desheredado a la raza humana; por lo tanto, como el primer hombre creado fue llamado ‘hijo de Elohim’, todos los hombres son herederos en el sentido de que lo son en el remanente. Como se ha visto ya anteriormente, ‘antes que viniese la fe’, aunque todos estábamos alejados de Elohim, éramos no obstante guardados bajo la ley, resguardados por un guardián severo, ‘encerrados’ a fin de que pudiéramos ser guiados a aceptar la promesa. ¡Qué gran bendición representa el hecho de que Elohim cuenta al malvado, a aquellos que están bajo la esclavitud del pecado, como a sus hijos! Hijos errantes, pródigos, pero hijos todavía. Elohim ha hecho a todos los hombres ‘aceptos en el Amado’. Esta vida de prueba nos es dada a fin de concedernos la oportunidad de conocerle como Padre, y llegar a ser verdaderamente hijos.” (*Las buenas nuevas. Estudios en Gálatas*, p.106 [89]).

La idea habitual es que quienes vivieron en la dispensación del Antiguo Testamento fueron guardados bajo la ley, pero en el Nuevo Testamento, vino la fe. Sin embargo, Waggoner aclara que incluso hoy somos guardados bajo la ley hasta la llegada de la fe, de forma individual en nuestra experiencia. La ley es nuestro instructor, o agente educador, para llevarnos a Yahshua. Lo que no aprendemos por la fe, por su gracia, lo aprendemos mediante disciplina. Todo ese infinito cuidado que se nos prodiga individualmente, es para conducirnos a Yahshua, “para que fuésemos justificados por la fe”. Esto está sucediendo ahora mismo. Todos nosotros, sin excepción, hemos sido “encerrados” “bajo la ley” hasta el momento en que llega la fe. Ese estar encerrado forma parte del proceso que nos lleva a Yahshua, otra evidencia del amor activo y persistente de Yahshua hacia cada uno de nosotros.

Nos resulta muy fácil trazar un círculo que deja fuera a nuestros vecinos aparentemente incrédulos. Pero Waggoner discernió que el círculo que traza Elohim, los *incluye*, al menos hasta que lo hayan resistido finalmente por un rechazado persistente. Muy a menudo, vemos a quienes no están en nuestro círculo, no como ovejas, sino como lobos. Pero Elohim los mira como a ovejas que han errado, como a los hermanos pequeñitos. Rara vez hemos sabido reconocerlos como hijos de Elohim, guardados ciertamente bajo la ley, pero hijos todavía, a quien el Instructor está conduciendo a Yahshua.

Así, Gálatas 4 nos brinda ese hermoso pensamiento mediante la ilustración del niño que es heredero de todo. Pero mientras corretea a pie desnudo por el país, está bajo la cautela de tutores y hasta los mismos siervos señorean sobre él, hasta que llega a la edad apropiada. Así sucede con nosotros, explica Pablo: somos menores, chiquillos, como esclavos, hasta que nos llega la mayoría de edad, que consiste en el desarrollo individual de la fe. Por sorprendente que parezca, todo el programa de Elohim va dirigido a la salvación de los perdidos.

Ese palpitante evangelio se revela aun más profundamente en el discernimiento de Waggoner, en relación con el don de la gracia divina a todos los hombres:

“Puesto que la herencia es por la justicia que viene por la fe, es igualmente segura para toda la simiente, e igualmente asequible a todos. La fe concede a todos igualdad de oportunidades, ya que la fe es tan fácil para una persona como para la otra. Elohim ‘ha repartido a cada uno la medida de fe’ [Rom. 12:3], y a todos la misma medida; ya que

la medida de gracia es la medida de fe, y ‘a cada uno de nosotros es dada la gracia conforme a la medida del don de Yahshua’ (Efe.4:7). Yahshua se da a todo hombre, sin reservas.” (*Signs of the Times*, 27 de febrero de 1896).

En otras palabras, Elohim está obrando hoy en beneficio de todo hombre, mujer y niño que habitan la tierra. Pero esa obra resulta impedida hasta que ellos saben de la misma; y sólo pueden conocerla mediante la proclamación de las buenas nuevas. Nos ha dicho “id por todo el mundo, predicad el evangelio a toda criatura” (Mar. 16:15), y debemos comprender que verdaderamente hay poder en ese evangelio si se lo puede liberar del error contaminante, que ha corrompido y frustrado la gracia de Elohim. Si hemos tratado de ayudar a la gente y hemos fracasado, es preferible reconocer que haya deficiencias en nuestro conocimiento del evangelio, antes que culpabilizarlos a ellos. Es cierto que hay quien rechazará el evangelio, incluso exponiendo éste claramente, pero muchos más de los que hoy vemos, lo aceptarán al presentarlo en su prístina pureza.

Encontramos esa virtual fijación en el tema de la gracia de Elohim, como hilo conductor a lo largo de los escritos de Jones y Waggoner:

“Porque el Hijo de Elohim, Yahshua, que por nosotros ha sido entre vosotros predicado,... no ha sido Sí y No; más ha sido Sí en él. Porque todas las promesas de Elohim son en él Sí, y en él Amén, por nosotros a gloria de Elohim’ (2Cor.1:19,20). Elohim no ha dado al hombre ninguna promesa que no sea a través de Yahshua. La fe individual en Yahshua es cuanto hace falta para recibir todo lo que Elohim ha prometido. Elohim no discrimina a personas: ofrece sus tesoros libremente a todos; pero nadie puede tener parte en ellos a menos que lo reciba. Es perfectamente razonable, ya que Yahshua se ofrece a todos con la condición de estar dispuestos a recibirlo.” (Waggoner, *The Everlasting Covenant*, p.46).

E. White asintió en los siguientes términos:

“Yahshua y su misión han sido mal representados, y multitudes se sienten virtualmente apartadas del ministerio del Evangelio. Pero no deben sentirse separadas de Yahshua. No hay barreras que el hombre o Satanás puedan erigir y que la fe no pueda traspasar.

Con fe, la mujer de Fenicia se lanzó contra las barreras que habían sido acumuladas entre judíos y gentiles. A pesar del desaliento, sin prestar atención a las apariencias que podrían haberla inducido a dudar, confió en el amor del Salvador. Así es como Yahshua desea que confiemos en él. Las bendiciones de la salvación son para cada alma. Nada, a no ser su propia elección, puede impedir a algún hombre que llegue a tener parte en la promesa hecha en Yahshua por el Evangelio.” (*El Deseado de todas las gentes*, p.369).

Sí, el pecador ¡debe resistir para poder perderse! Tan profundamente le ama el Salvador.

Pero el mensaje de 1888 dio un paso de gigante que va más allá de la noción de que, a la luz del evangelio, es más fácil salvarse que perderse. Encontró en los escritos de Pablo seguridad en cuanto a que la muerte de Yahshua en el madero no ofrece solamente una provisión para la salvación del pecador, sino que efectuó realmente su justificación. La muerte y resurrección de Yahshua, y también su don del Espíritu Santo, hicieron algo por todo hombre. Veamos primeramente lo que dice Pablo, y posteriormente lo comentado por Jones y Waggoner:

De consiguiente vino la reconciliación por uno, así como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y la muerte así pasó a todos los hombres, pues que todos pecaron... Así que, de la manera que por un delito [de Adán] vino la

culpa [el juicio] a todos los hombres para condenación, así por una justicia [de Yahshua] vino la gracia a todos los hombres para justificación de vida. Porque como por la desobediencia de un hombre [Adán] los muchos fueron constituidos pecadores, así por la obediencia de uno [Yahshua] los muchos serán constituidos justos. (Rom. 5:12-19)

Sea lo que fuere lo que Adán pasó a toda la raza humana, Pablo aclara que Yahshua lo revirtió para todos los hombres. Pero nos cuesta creer lo que dice Pablo. Intentamos arreglarlo: “No, no puede ser cierto lo que dice Pablo. El don gratuito de la justificación vino a unos pocos, no a todos. Vino solamente a quienes hacen algo”. Waggoner, sin embargo, captó la idea de Pablo:

“Aquí no hay ninguna excepción. Lo mismo que la condenación vino a todos, también viene a todos la justificación. Yahshua gustó la muerte por todos los hombres. Se dio a sí mismo por todos. Se ha dado a sí mismo a todo hombre. El don gratuito ha venido a todos. El hecho de que sea un don gratuito evidencia el que no haya excepciones. Si hubiese venido solamente sobre quienes acreditasen una determinada calificación, entonces ya no sería un don gratuito. Por lo tanto, es un hecho plenamente aclarado en la Biblia, que el don de la vida y la justicia en Yahshua ha llegado a todo hombre sobre la tierra. No hay la menor razón para que cualquier hombre que haya jamás vivido no pueda ser salvo por la eternidad, excepto que él no lo quiera así. Muchos pisotean el don ofrecido tan libremente.” (*Signs of the Times*, 12 de marzo de 1896).

Por extrañas que nos suenen esas palabras a nosotros hoy, están en armonía con lo expresado por el propio Pablo. ¡No es una maravilla que E. White se entusiasmase con el mensaje! Eran buenas nuevas, y presentaban el carácter de Elohim en una nueva y más favorable luz. Waggoner continúa diciendo:

“La fe de Yahshua debe traer la justicia de Elohim, ya que la posesión de una fe tal es la posesión de Yahshua mismo. Esa fe se concede a todo hombre, de la manera que Yahshua se dio a sí mismo a todo hombre. Entonces preguntarás qué impide que todo hombre sea salvo. La respuesta es: Nada, excepto el hecho de que no todo hombre guardará la fe. Si todos guardasen todo lo que Elohim les da, todos serían salvos.” (*Id.* 16 de enero de 1896).

Hay mucho a lo que el pecador debe resistir si quiere insistir en perderse. No es pues extraño que sea difícil perderse.

La apreciación de que la justificación ha venido a todos los hombres, provee en abundancia la motivación que se requiere para vivir una vida consagrada:

Porque el amor de Yahshua nos constriñe, pensando esto: Que si uno murió por todos, luego todos son muertos; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, mas para aquel que murió y resucitó por ellos. (2 Cor. 5:14,15)

La idea que Pablo expresó parece tan clara, que uno se pregunta cómo Calvino pudo concebir la idea de que Yahshua muriese solamente por los elegidos. Cree simplemente que murió por *ti*, y reconoce sin dilación que nada puedes hacer por ti mismo. Estás infinita y eternamente en deuda con él. Se hace así imposible vivir una vida centrada en el yo. La ecuación “si uno murió por todos, luego todos son muertos” encierra poder en sí misma. Simplemente *cree* la “increíble” verdad, y la salvación se hace fácil.

Habiendo visto el apoyo bíblico a las grandes ideas de la motivación evangélica enunciadas por Jones y Waggoner, examinemos ahora cómo concuerdan con la enseñanza de E. White:



“El amor infinito ha establecido un camino por el cual los redimidos de Elohim pueden transitar de la tierra al cielo. Ese camino es el Hijo de Elohim. Se han enviado guías angélicos para dirigir nuestros pies errantes. La gloriosa escalera al cielo se ha colocado en todos los caminos del hombre, dificultando la senda hacia el vicio y la locura. Para poder entregarse a una vida de pecado tiene que pisotear al Redentor crucificado.” (*Our High Calling*, p.11).

En los escritos de E. White encontramos implícita la verdad de que el amor de Elohim es activo y va a la búsqueda del pecador. Éste debe resistirlo para poder perderse:

“Elohim es luz, y en él no hay ningunas tinieblas. De no haber luz, no podría existir la sombra. Pero si bien las sombras aparecen con el sol, no son originadas por éste. Son los obstáculos quienes ocasionan las sombras. Así, las tinieblas no emanan de Elohim... El desprecio de la luz que Elohim ha dado desemboca en un resultado cierto. Crea una sombra, unas tinieblas que son más densas por contraste con la luz que ha sido enviada...”

‘Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará’ (Gál. 6:7). Elohim no destruye a ningún hombre. Quienquiera sea destruido es porque se destruirá a sí mismo. Cuando un hombre sofoca las admoniciones de la conciencia, está sembrando las semillas de la incredulidad y éstas producen una cosecha segura.” (*Id.*, p.26).

A los adventistas se nos ha acusado, a veces justificadamente, de enseñar que cuando regrese por segunda vez, Yahshua estará lleno de afán de venganza asesina y sed de sangre. Algunos han representado a Yahshua como viniendo con una especie de arma cósmica que emite rayos mortíferos para destruir a sus enemigos. Pero el mensaje de 1888 no presentaba una distorsión tal del carácter de Elohim. Será “este mismo Yahshua que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo” el que regresará la segunda vez. Los pecadores habrán cambiado, él no. Son ellos y no él, quienes se habrán endurecido.

Si uno fuma durante años seis o siete paquetes de cigarrillos al día y contrae finalmente cáncer de pulmón, ¿podrá decir “Elohim me ha destruido”? Ciertamente, todo quien sea destruido lo será porque se destruye a sí mismo.

Véase cómo, en un corto párrafo, E. White repite siete veces que quienes no se salven se perderán solamente por su propia elección y no por una expulsión arbitraria por parte de Elohim:

[1] Una vida de rebelión contra Elohim los ha inhabilitado para el cielo. [2] La pureza, la santidad y la paz que reinan allí serían para ellos un tormento; [3] la gloria de Elohim, un fuego consumidor. [4] Ansiarían huir de aquel santo lugar. [5] Desearían que la destrucción los cubriese de la faz de Aquel que murió para redimirlos. [6] La suerte de los malos queda determinada por la propia elección de ellos. [7] Su exclusión del cielo es un acto de su propia voluntad y un acto de justicia y misericordia por parte de Elohim.” (*El conflicto de los siglos*, p.598).

Si eclipsamos la cruz de Yahshua, entonces debemos admitir que es terriblemente difícil ser salvo. Se agota la motivación para ser consagrados y devotos. El llamado de la tentación al mal se vuelve todopoderoso. El Salvador viene a ser “como raíz de tierra seca”, y su evangelio “sin atractivo, para que lo deseemos”. Esa es la experiencia cristiana de muchos miembros de iglesia. Pero si aceptamos el evangelio de su gracia, libre de adulteración, dijo A.T. Jones que incluso la elección de llevar la cruz de Yahshua se convierte en fácil. Y con toda seguridad, ese tema de la elección es lo único que podría ser difícil en la salvación. Si a la luz de la cruz de Yahshua, hasta eso se hace fácil, ¡ciertamente ya es nuestra!

“Si Elohim ha sacado a la luz pecados en nosotros de los que nunca antes sospechamos, lo único que eso significa es que está avanzando en profundidad, y llegará finalmente hasta el fondo; y cuando encuentre la última cosa que sea sucia o impura, que no está en armonía con su voluntad, y la revele a nosotros, si decimos ‘prefiero a Yahshua que a eso’, entonces la obra está completa, y el sello del Elohim viviente puede ser puesto en el carácter. [Congregación: ‘Amén’]. Qué preferís, ¿tener un carácter [algunos en la congregación empezaron a alabar ‘aleluyah’, y otros a mirar alrededor]. No importa, si muchos más de vosotros expresaseis vuestro agradecimiento a Yahshua por lo que os ha dado, habría más gozo en esta casa esta noche.

Qué preferís, ¿tener la plenitud de Yahshua, o tener menos que eso, cubiertos algunos de vuestros pecados de forma que nunca sepáis de ellos? [Congregación: ‘Su plenitud’]. ¿No veis que los Testimonios nos han dicho que si todavía hay ahí una sombra de pecado, no podremos recibir el sello de Elohim? ¿De qué manera puede el sello de Elohim, que es la marca de su perfecto carácter revelado en nosotros, sernos colocado, si quedan aún pecados en nosotros?

... Y así, ha cavado en las profundidades de las que nunca soñamos, porque no podemos comprender nuestros corazones... El limpiará el corazón, y revelará el último vestigio de maldad. Dejémosle obrar, hermanos; permitámosle proseguir en esa obra investigadora...

Para vosotros, como para mí, se trata simplemente de un asunto de elección vital, de si nos quedaremos con Elohim o con nosotros mismos; la justicia de Yahshua o nuestros pecados; el camino de Yahshua o el nuestro. ¿Cuáles cogeremos? [Congregación: ‘El camino de Yahshua’]. No hay... [dificultad] en hacer la elección cuando comprendemos lo que Elohim ha hecho, y lo que es para nosotros. La elección es fácil. Que la entrega sea completa.” (Jones, *General Conference Bulletin*, 1893, p.404).

Waggoner estaba de acuerdo. Uno debe luchar contra la verdad para que se haga difícil creer:

“Crear es tan natural para el niño hijo de un infiel, como lo es para el de un santo. Es solamente cuando erigimos una barrera de orgullo sobre nosotros mismos (Sal. 73:6) que encontramos difícil creer.” (*Signs of the Times*, 6 de agosto de 1896).

Permitamos a Jones, con su estilo directo y franco, decir más sobre el tema:

“¿Puede alguien vivir a aquello a lo que murió? No. Luego, si ha muerto al pecado, ¿cómo podrá vivir aún en pecado?... Imaginemos que un hombre muere a causa del delirium tremens, o de la fiebre tifoidea. ¿Querría vivir en delirium tremens o fiebre tifoidea, en el caso en que pudiese ser devuelto a la vida y comprendiese cuál fue su final? El solo pensamiento de ello sería la muerte para él, ya que fue una vez la causa de su muerte. Así es para quien ha muerto al pecado... No puede vivir en aquello a lo que murió.

Pero el gran problema para mucha gente es que no han estado tan enfermos de pecado como para morir... Enferman quizá de algún pecado *particular*, y quieren remediar eso, quieren ‘morir a’ ese pecado, y creen que lo han abandonado. Más adelante, enferman de otro pecado particular que piensan que no les conviene, ya que no pueden conservar el favor y la consideración de la gente si manifiestan ese pecado, y entonces intentan liberarse de él. Pero no enferman de pecado: el pecado en sí mismo, en su concepción, en abstracto, revista la forma que revista. No enferman al pecado en sí mismo, lo suficientemente como para morir a él. Cuando el hombre se pone lo bastante enfermo... de *pecado*,... es imposible verlo vivir aun en el pecado.” (*General Conference Bulletin*, 1895, p.352).

¿Qué provee el poder para morir de ese modo al pecado? Efectivamente, la cruz de Yahshua. Jones continúa así:

“Constantemente tenemos la oportunidad de pecar. Siempre se nos presentan ocasiones para ello... día tras día. Pero está escrito: ‘Llevando siempre por todas partes la muerte de Yahshua en el cuerpo’ [2 Cor. 4:10]. ‘Cada día muero’ [1 Cor. 15:31]. La sugestión a pecar es muerte para mí... en él.

Por lo tanto, eso se expresa en forma de pregunta escrutadora: ‘Los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que somos bautizados en Yahshua, somos bautizados en su muerte?’(Rom. 6:2,3)...

‘Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros’ (Rom. 6:14). Quien es librado del dominio del pecado, es librado del servicio del pecado... Yahshua murió, y somos muertos con él. Y él vive. Y nosotros que creemos en él, estamos vivos con él.. ‘Con Yahshua estoy juntamente crucificado’ (Gál. 2:20). Tan ciertamente como él está crucificado, lo estoy yo. Tan ciertamente como él muere, estoy yo muerto con él. Tan ciertamente como es enterrado, fui enterrado con él. Por lo tanto, no serviré al pecado.” (*Id.* p.353).

El evangelio “es potencia de Elohim para salud a todo aquel que cree” (Rom. 1:16). Quizá la ilustración de la dirección asistida de un vehículo puede ayudarnos a comprender cuan fácil es ser salvo y cuan difícil perderse. Tratemos de manejar el volante de un vehículo con dirección asistida cuando el motor no está en funcionamiento. Es algo realmente difícil. Si se trata de un pesado camión, es prácticamente imposible, a menos que el motor en funcionamiento provea la energía o asistencia al mecanismo de dirección. Si el motor está en marcha, entonces hasta un niño puede girar el volante a uno u otro lado. La asistencia lo convierte en fácil. Pero, como conductores que somos, sigue corriendo de nuestra parte *escoger* por qué ruta vamos a circular. El mecanismo asistido nunca nos exime de la prudencia o la responsabilidad de *escoger*. No entramos a nuestro vehículo de brazos cruzados, diciéndole: “¡Llévame al trabajo!”. Una vez hemos elegido girar a derecha o izquierda, aplicando ese mínimo esfuerzo para mover el volante, inmediatamente opera el mecanismo asistido, facilitando el trabajo.

La sierva de Elohim dedica consejos útiles a quienes sienten que salvarse es difícil:

“Muchos dicen: ‘¿Cómo me entregaré a Elohim?’ Deseáis hacer su voluntad, mas sois moralmente débiles, esclavos de la duda y dominados por los hábitos de vuestra vida de pecado. Vuestras promesas y resoluciones son tan frágiles como telarañas. No podéis gobernar vuestros pensamientos, impulsos y afectos. El conocimiento de vuestras promesas no cumplidas y de vuestros votos quebrantados debilita la confianza que tuvisteis en vuestra propia sinceridad, y os induce a sentir que Elohim no puede aceptaros; mas no necesitáis desesperar. Lo que debéis entender es la verdadera fuerza de la voluntad. Esta es el poder gobernante en la naturaleza del hombre, la facultad de decidir o escoger. Todo depende de la correcta acción de la voluntad. Elohim dio a los hombres el poder de elegir; a ellos les toca ejercerlo. No podéis cambiar vuestro corazón, ni dar por vosotros mismos sus afectos a Elohim; pero podéis *escoger* servirle. Podéis darle vuestra voluntad, para que Él obre en vosotros tanto el querer como el hacer, según su voluntad. De ese modo vuestra naturaleza entera estará bajo el dominio del Espíritu de Yahshua, vuestros afectos se concentrarán en Él y vuestros pensamientos se pondrán en armonía con Él.” (*El Camino a Yahshua*, p. 47,48).

¿Son las buenas nuevas de ese mensaje mero inmovilismo, la herejía de que el pecador no tiene nada que hacer, excepto quedarse quieto, como una masa manipulada por la voluntad

divina? Veamos una declaración que algunos asumen de forma superficial que contradice el mensaje aludido en este capítulo, pero que armoniza perfectamente, al ser bien comprendida:

“Yahshua no nos ha dado la seguridad de que sea fácil lograr la perfección del carácter. Un carácter noble, cabal, no se hereda. No lo recibimos accidentalmente. Un carácter noble se obtiene mediante esfuerzos individuales, realizados por los méritos y la gracia de Yahshua. Elohim da los talentos, las facultades mentales; nosotros formamos el carácter. Lo desarrollamos sosteniendo rudas y severas batallas contra el yo. Hay que sostener conflicto tras conflicto contra las tendencias hereditarias. Tendremos que criticarnos a nosotros mismos severamente, y no permitir que quede sin corregir un solo rasgo desfavorable.” (*Palabras de vida del gran Maestro* p. 266).

¿Acaso lo anterior anula las buenas nuevas de la gracia de Yahshua? ¿Contradice quizá lo escrito: “mi yugo es fácil, y ligera mi carga”? Algunos citan otras declaraciones de E. White en la pretensión de cuestionar ese aspecto de las buenas nuevas del mensaje de 1888.

(Algunas de las declaraciones se encuentran en *Mensajes para los jóvenes*, p. 97-102; *Profetas y Reyes*, p.61; *Testimonies*, vol.II, p.445,446; vol.IV, p.286. Un estudio cuidadoso, sin embargo, muestra que no hay contradicción. El “camino estrecho” no es necesariamente difícil: es *estrecho*, lo que significa que no podemos pasar con el equipaje mundano del egoísmo. Debemos pelear verdaderamente “la buena batalla de la fe”, pero es precisamente eso, la batalla *de la fe*. Debemos esforzarnos y orar sin cesar. Pero debemos también respirar continuamente si queremos seguir viviendo, desde el punto de vista físico, ¿es eso difícil? Y debemos comer; varias veces al día, ¿resulta difícil? Una persona sana, respira, activa sus músculos como un cristiano sus nervios, come, y encuentra placer en la actividad y ejercicio constantes más bien que en la inactividad e indolencia.)

No debemos nunca olvidar que hay en verdad batallas intensas y fieras contra el yo, así como continuos conflictos. Pero esa declaración resalta que nuestro esfuerzo individual sería inútil sin los méritos y la gracia de Yahshua. ¡Nunca se debe perder de vista la cruz! De hecho, convierte en fácil nuestra parte.

¿Fue “ligera su carga” en el jardín del Getsemaní o en la cruz? No. Su propia dura batalla con el yo, en Getsemaní y en la cruz, le hizo sudar gotas de sangre. Sí, hasta su mismo corazón se rompió en su agonía final. ¿Qué significa? ¿Por qué nos dijo que su carga era ligera?

Él sufrió toda esa difícil y terrible agonía para salvarnos. La carga de la que habla en Mateo 11:30 es su carga, cuando la llevamos nosotros. La fe que obra por el amor la convierte en ligera, cuando apreciamos lo pesada que fue para él. Lo único difícil para ser un verdadero cristiano es la elección de someter el yo para que sea crucificado con Yahshua. No se nos pide jamás que seamos crucificados solos. Siempre *con él*. Gracias a Elohim, es un millón de veces más fácil para nosotros el ser crucificados con Yahshua, de lo que fue para él ser crucificado solo, por nosotros. Contempla al Cordero de Elohim, y se convierte realmente en fácil.

Quando miro a la magna cruz donde murió el Príncipe de gloria,  
cuento por pérdidas mis más caras ganancias, y se desvanece mi orgullo.

Si hasta incluso eso pareciese difícil, ¡recuérdese que Resulta *mucho* más difícil continuar luchando contra un amor como ese, y combatiendo contra el ministerio persistente del Espíritu Santo, a fin de perderse!

## **Capítulo 10.-**

# **La purificación del santuario y el mensaje de 1888**

Nunca insistiremos demasiado en la relación entre la justificación por la fe y la purificación del santuario. Y sin embargo, asistimos a un extraño silencio en cuanto a esa verdad. Muchos están lejos de poseer una idea inteligente de lo que significa la purificación del santuario.

Para enfrentar las pruebas de los últimos días, necesitamos una comprensión clara de esa importantísima verdad.

“El pueblo de Elohim debería comprender claramente el asunto del santuario y del juicio investigador. Todos necesitan comprender por sí mismos el ministerio y la obra de su gran Sumo Sacerdote. De otro modo, les será imposible ejercitar la fe tan esencial en nuestros tiempos, o desempeñar el puesto al que Elohim los llama... El santuario en el cielo es el centro mismo de la obra de Yahshua en favor de los hombres [justificación por la fe]. Conciérne a toda alma que vive en la tierra. Nos revela el plan de la redención, nos conduce hasta el fin mismo del tiempo y anuncia el triunfo final de la lucha entre la justicia y el pecado.” (*El conflicto de los siglos*, p.543,543).

Más aún, la gran verdad del santuario es el fundamento del mensaje adventista del séptimo día. Algunas declaraciones significativas, tomadas del libro *El evangelismo*, ayudarán a reconocerlo:

“La correcta comprensión del ministerio del santuario celestial es el fundamento de nuestra fe.” (p.165).

“El asunto del santuario fue la clave que aclaró el misterio del chasco de 1844. Reveló todo un sistema de verdades, que formaban un conjunto armonioso y demostraban que la mano de Elohim había dirigido el gran movimiento adventista, y al poner de manifiesto la situación y la obra de su pueblo le indicaba cuál era su deber de allí en adelante... El pueblo de Elohim ha de tener ahora sus ojos fijos en el santuario celestial, donde se está realizando el servicio final de nuestro gran Sumo Sacerdote en la obra del juicio: donde él está intercediendo por su pueblo.” (p.166).

A poco que conozcamos los métodos de Satanás, no podemos esperar otra cosa de su parte, que no sea dirigir sus más sofisticados, sutiles y arteros ataques contra esa verdad única de la purificación del santuario.

“En el futuro surgirán engaños de toda clase, y necesitamos terreno sólido para nuestros pies...El enemigo presentará falsas doctrinas, tales como la doctrina de que no existe un santuario. Este es uno de los puntos en los cuales algunos se apartarán de la fe... Se acerca el tiempo en que las facultades engañosas de los agentes satánicos se desarrollarán plenamente. Por un lado está Yahshua, a quien se le ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Por el otro lado está Satanás, ejerciendo continuamente su poder para seducir, para engañar con fuertes sofismas espiritistas, para quitar a Elohim del lugar que debe ocupar en la mente de los hombres... Satanás está luchando continuamente para sugerir suposiciones fantásticas con respecto al santuario, degradando las maravillosas imágenes de Elohim y el ministerio de Yahshua por nuestra salvación, a fin de convertirlas en algo que cuadre con la mente carnal. Quita de los corazones de los creyentes el poder director de esas imágenes divinas y lo suple con teorías fantásticas inventadas para anular las verdades de la expiación, y para destruir nuestra confianza en las doctrinas que hemos considerado sagradas desde que

fuera dado por primera vez el mensaje del tercer ángel. Así quisiera él despojarnos de nuestra fe en el mismo mensaje que nos ha convertido en un pueblo separado, y que ha dado carácter y poder a nuestra obra.” (*Id.*, p.167).

El mensaje de 1888 renovó el interés en ese ministerio final de nuestro gran Sumo Sacerdote y *restauró* su poder en los *corazones* de los creyentes. Como es bien sabido, el mensaje fue ampliamente rechazado, o al menos, fue objeto de triste negligencia. Pero ese hecho y cuanto de él deriva no debe hacer que dejemos de apreciar el lugar del santuario en el mensaje mismo. E. White comprendió su significado. Habiendo experimentado personalmente la vibrante expectativa del pronto regreso de Yahshua en el movimiento de 1844, no perdió jamás ese primer amor. Reconoció casi intuitivamente en el mensaje de 1888, las buenas nuevas que anunciaban al corazón anhelante: “¡He aquí viene el Esposo, salid a recibirle!” Escuchó los benditos pasos de las pisadas divinas que tan pocos de sus contemporáneos tuvieron oídos para oír.

Ese nuevo desarrollo era la conjugación de la verdad adventista de la purificación del santuario con una revelación más profunda de la justificación por la fe. Algo así como la confluencia de dos ríos que habían discurrido separadamente para reunirse por fin, produciendo un caudal sobre el que la nave llegue a buen puerto. Discernió en el mensaje los gloriosos medios de la gracia divina, provista con el fin de preparar un pueblo para la venida de Elohim. La emoción la embargó. Reconoció que “unión con Yahshua” significaba *unión con él en la obra de expiación final*, en contraste definido con su obra en el primer departamento del santuario, cuya puerta se hallaba ahora cerrada. (Ver *Primeros escritos* p. 55,56,260,261).

En una serie de artículos escritos poco después de la Asamblea de 1888, expuso de forma enfática e insistente, semana tras semana, la magnitud de su profunda impresión. El mensaje de Jones y Waggoner estaba vitalmente relacionado con la verdad del santuario. Obsérvese el progresivo *crescendo*:

“Estamos en el día de la expiación, y debemos actuar en armonía con la obra de Yahshua de purificar el santuario de los pecados del pueblo. Que nadie que desee hallarse vistiendo los vestidos de boda, resista a Yahshua en su obra. Sus seguidores en este mundo obrarán en conformidad con él. Debemos presentar ahora ante la gente la obra que por la fe vemos realizar a nuestro Sumo Sacerdote en el santuario celestial.” (*Review and Herald*, 21 de enero de 1890).

“Yahshua está en el santuario celestial, y está allí para hacer expiación por el pueblo... Está limpiando el santuario de los pecados del pueblo. ¿Cuál es nuestra obra? Nuestra obra consiste en estar en armonía con la obra de Yahshua. Debemos obrar con él por la fe, estar unidos a él... Debe prepararse un pueblo para el gran día de Elohim.” (*Id.*, 28 de enero de 1890).

“La obra intercesora de Yahshua, los grandes y santos misterios de la redención, no son comprendidos ni estudiados por el pueblo que pretende tener más luz que cualquier otro pueblo sobre la faz de la tierra.” (*Id.*, 4 de febrero de 1890).

“Yahshua está purificando el templo en el cielo de los pecados del pueblo, y debemos obrar en armonía con él en la tierra, purificando el templo del alma de su contaminación moral.” (*Id.*, 11 de febrero de 1890).

“El pueblo no ha entrado en el lugar santísimo, donde Yahshua ha entrado para hacer expiación por sus hijos. A fin de comprender las verdades para este tiempo, necesitamos el Espíritu Santo. Pero hay sequía espiritual en las iglesias.” (*Id.*, 25 de febrero de 1890).

“Está irradiando luz desde el trono de Elohim, y ¿para qué?, para que haya un pueblo preparado para permanecer en pie en el día de Elohim.” (*Id.*, 4 de marzo de 1890).

“Hemos estado oyendo su voz de una forma más definida, en el mensaje que se ha abierto camino en los últimos dos años, declarándonos el nombre del Padre... No hemos hecho más que captar un tenue destello de lo que es la fe.” (*Id.* 11 de marzo de 1890).

“Habéis estado recibiendo luz del cielo en el último año y medio, a fin de que Yahshua pueda conducirlos a su carácter y entretejerlo en vuestra experiencia... Si nuestros hermanos fuesen todos obreros juntamente con Elohim, no dudarían de que el mensaje que nos ha enviado en los últimos dos años es del cielo... Supongamos que borrarse el testimonio que se ha dado en estos dos últimos años proclamando la justicia de Yahshua, ¿a quién podríais señalar entonces como portador de luz especial para el pueblo?” (*Id.*, 18 de marzo de 1890).

El mensaje de Jones y Waggoner dirigía la atención a los aspectos *prácticos* del ministerio sumo-sacerdotal de Yahshua. Es allí donde confluían los dos grandes ríos, la verdad del santuario y la justificación por la fe. Jones vio claramente la relación. El mensaje no era solamente un llamado a la vida santa, sino que también proveía los medios para lograrlo:

“La purificación del santuario [en el servicio simbólico terrenal] consistía en echar fuera del santuario y limpiarlo ‘de las inmundicias de los hijos de Israel y de sus rebeliones, y de todos sus pecados’ (Lev.16:16) que en virtud del ministerio de los sacerdotes habían sido llevados al santuario a lo largo del servicio durante todo el año... La conclusión de esa obra del santuario y para el santuario constituía, de igual manera, la conclusión de la obra *para el pueblo*... La purificación del santuario afectaba e incluía al *pueblo*, tanto como al santuario mismo... Y la purificación del santuario era una figura del verdadero, la auténtica purificación del santuario, y de aquel verdadero santuario que Elohim asentó, y no hombre, de todas las inmundicias de los creyentes en Yahshua, a causa de las rebeliones, y de todos los pecados de ellos. Y el momento de esa purificación del verdadero santuario, en palabras del Eterno, es ‘hasta dos mil y trescientos días de tarde y mañana’... en 1844...

Eso se efectúa en la purificación del santuario, justamente al acabar la prevaricación y concluir el pecado [Dan.9:24] en el perfeccionamiento de los creyentes en Yahshua, de una parte; y de la otra parte al acabar la prevaricación y concluir el pecado en la destrucción de los impíos y la purificación del universo de toda mancha de pecado que haya podido jamás existir... La consumación del misterio de Elohim [Apoc.10:7] es la culminación de la obra del evangelio. Y la culminación de la obra del evangelio es, primeramente, la remoción de todo vestigio de pecado y el establecimiento de la justicia perdurable -Yahshua formado plenamente- en el interior de cada creyente, Elohim manifestado en la carne de todo creyente en Yahshua; y en segundo lugar, la culminación de la obra del evangelio significa por otra parte la destrucción de todos aquellos que por entonces no lo hayan recibido (2 Tes. 1:7-10); ya que no está en los designios de Elohim el continuar dando vida a hombres, cuando el único uso posible que de ella harían fuese acumular más y más miseria sobre sí mismos...

El servicio del santuario terrenal muestra también que a fin de que el santuario pudiera ser purificado y el evangelio siguiese su curso hasta su culminación, debía primeramente alcanzar la culminación *en el pueblo* que participaba del servicio. Es decir: en el santuario mismo no podía concluir el pecado, no podía acabar la prevaricación y expiar la iniquidad,... hasta que eso se cumpliera *en cada persona* que tomaba parte en el servicio del santuario. El mismo santuario no podía ser purificado

hasta que cada uno de los adoradores fuese purificado. El santuario no podía ser purificado mientras, *a través de las confesiones del pueblo y las intercesiones de los sacerdotes*, se continuaba introduciendo en él un torrente de iniquidades, transgresiones y pecados... Ese torrente debe ser cortado en sus fuentes, en los corazones y vidas de los adoradores, antes de que pueda purificarse el santuario mismo... Por lo tanto, la primera obra en la purificación del santuario era la purificación del pueblo... Y ese es el genuino objetivo del verdadero sacerdocio en el verdadero santuario... El sacrificio, el sacerdocio y el ministerio de Yahshua en el verdadero santuario quita los pecados para siempre, convierte en *perfectos* los que se allegan a él, hace ‘perfectos para siempre a los santificados’ [Heb. 10:14]” (Jones, *The Consecrated Way*, p.113-119).

El mensaje de Jones y Waggoner reconoció claramente que el perdón de los pecados es una declaración judicial que descansa enteramente en la expiación efectuada en la cruz. Tiene un fundamento objetivo. Pero comprendieron también que el término bíblico *perdón*, significa “quitar” realmente el pecado. Así, desde la Asamblea de 1888, reconocieron la importante distinción entre el ministerio continuo o diario en el santuario, y el servicio anual: distinguieron entre el *perdón* de los pecados y el *borramiento* de éstos. Escrito poco después de la reunión en Minneapolis, lo que sigue expresa la comprensión de Waggoner:

“Cuando Yahshua nos cubre con el manto de su propia justicia, no provee un capote para el pecado, sino que quita el pecado. Y eso muestra que el perdón de los pecados es más que una mera formalidad, más que una anotación en los registros de los libros del cielo al efecto de que el pecado ha sido cancelado. El perdón de los pecados es una realidad; es algo tangible, que afecta vitalmente al individuo. Lo limpia realmente de culpa; y si está libre de culpa, es justificado, hecho justo, ha experimentado ciertamente un cambio radical. Es verdaderamente otra persona.” (*Yahshua y su justicia*, p. 61, 62).

El Espíritu de profecía señala enfáticamente el borramiento de los pecados como la culminación del ministerio del Sumo Sacerdote:

“Este ministerio siguió efectuándose durante dieciocho siglos en el primer departamento del santuario. La sangre de Yahshua, ofrecida en beneficio de los creyentes arrepentidos, les aseguraba perdón y aceptación cerca del Padre, pero no obstante, sus pecados permanecían inscritos en los libros de registro. Como en el servicio típico había una obra de expiación al fin del año, así también, antes de que la obra de Yahshua para la redención de los hombres se complete, queda por hacer una obra de expiación para quitar el pecado del santuario... Y así como la purificación típica de lo terrenal se efectuaba quitando los pecados con los cuales había sido contaminado [el santuario terrenal], así también la purificación real de lo celestial debe efectuarse quitando o borrando los pecados registrados en el cielo. Pero antes de que esto pueda cumplirse deben examinarse los registros para determinar quiénes son los que, por su arrepentimiento del pecado y su fe en Yahshua, tienen derecho a los beneficios de la expiación cumplida por él.” (*El Conflicto de los siglos*, p.473-474).

“Los que vivan en la tierra cuando cese la intercesión de Yahshua en el santuario celestial deberán estar en pie en la presencia del Elohim santo sin mediador. Sus vestiduras deberán estar sin mácula; sus caracteres, purificados de todo pecado por la sangre de la aspersion ... mientras que los pecados de los creyentes arrepentidos son quitados del santuario, debe llevarse a cabo una obra especial de purificación, de liberación del pecado, entre el pueblo de Elohim en la tierra. Esta obra está presentada con mayor claridad en los mensajes del capítulo 14 del Apocalipsis.” (*Id.*, p.478).



Ese es el corazón del adventismo del séptimo día. Nuestros amigos de las iglesias evangélicas no lo considerarían árido, obsoleto y sin provecho, si nosotros mismos comprendiésemos su significado práctico. Eso es lo que Jones y Waggoner *comenzaron* a discernir.

Waggoner comprendió cabalmente que no hay manera en que el registro de nuestros pecados pueda ser borrado de los libros del cielo, a menos que primeramente el pecado mismo sea borrado del corazón humano. Eso no significaba “interiorizar” la doctrina; significaba hacerla práctica tal como enfatizaba *El conflicto de los siglos*. Sin duda alguna, la declaración de E. White antes expresada debió fortalecer sus convicciones. En 1902, Waggoner publicó un artículo en *Review and Herald* ampliando ese concepto. (Hay evidencia documental de que en ese momento todavía estaba enseñando la verdad del santuario de la forma en la que la Iglesia Adventista la había siempre sustentado. Ver nota al final del capítulo.)

“Aunque el registro total de nuestro pecado, escrito con el mismo dedo de Elohim, fuera borrado, el pecado permanecería, porque está en nosotros. Si el registro de nuestro pecado estuviera grabado sobre piedra, y esta se moliese reduciéndola a polvo, aún así eso no borraría nuestro pecado.

El borramiento del pecado es su borramiento de la naturaleza, del ser humano. [ver nota al final del capítulo]. El borramiento del pecado es su borramiento de nuestras naturalezas, de manera que no tengamos más conciencia de él. ‘Los limpios’ (Heb. 10:2), limpios por la sangre de Yahshua, no tendrán ‘más conciencia de pecado’, porque se les habrá quitado del camino de pecado. Se buscará su iniquidad, y no se hallará. Se les habrá quitado para siempre, será extraña a sus nuevas naturalezas, e incluso aunque sean capaces de recordar que han cometido ciertos pecados, han olvidado el pecado en sí mismo, no piensan nunca más en cometerlo. Esa es la obra de Yahshua en el verdadero santuario.” (30 de setiembre de 1902).

¿Estaba E. White de acuerdo con ese concepto? Lo que sigue, fue escrito en 1890:

“El perdón tiene un significado más abarcante del que muchos suponen... El perdón de Elohim no es solamente un acto judicial por el cual libra de la condenación. No es sólo el perdón *por* el pecado. Es también una redención *del* pecado. Es la efusión del amor redentor que transforma el corazón.” (*El discurso maestro de Yahshua*, p.97).

Observemos cuidadosamente como Jones y Waggoner no enseñaron que la purificación del santuario celestial se limitara exclusivamente a la purificación de los corazones del pueblo de Elohim. Reconocieron categóricamente que hay un verdadero santuario en el cielo, tal como creyeron los pioneros adventistas. Las expresiones de su fe estaban en perfecta armonía con lo expresado en *El conflicto de los siglos*: “Mientras prosigue el juicio investigador en el cielo, mientras que los pecados de los creyentes arrepentidos son quitados del santuario, debe llevarse a cabo una obra especial de purificación, de liberación del pecado, entre el pueblo de Elohim en la tierra.” (p. 478) En otras palabras, la purificación de los corazones del pueblo de Elohim en la tierra es un proceso paralelo y complementario con la obra del Sumo Sacerdote en el cielo. Ellos *cooperan* en armonía con él. He aquí una clara declaración de Waggoner, publicada en Inglaterra, en 1900:

“Nadie que lea las Escrituras puede dudar que hay un santuario en el cielo, y que Yahshua es allí sacerdote... Por lo tanto, se deduce que la purificación del santuario - una obra que la Biblia presenta como precediendo inmediatamente la venida de Yahshua- es coincidente con la completa purificación del pueblo de Elohim en esta tierra, y que los prepara para la traslación al venir Yahshua... La vida [carácter] de Yahshua debe ser reproducida perfectamente en sus seguidores, no meramente por un día, sino por todo el tiempo y la eternidad.” (*The Everlasting Covenant*, p.365-367).

Waggoner escribía para no adventistas, explicando las bases prácticas de esa singular doctrina adventista. No existía diferencia *de principio* entre el perdón de los pecados en el servicio diario y el borramiento de los pecados en el anual: no más de la que había entre la calidad esencial del agua de la lluvia temprana y la de la tardía. Ambos, el perdón y el borramiento de pecados, lo son por la sangre de Yahshua derramada en la cruz del Calvario.

Pero el servicio típico del santuario terrenal enseñaba claramente que era posible para el pecador perdonado el rechazar el perdón y que el pecado se reactivase en su vida. Y el pecado puede radicar mucho más profundamente de lo que aperecimos, de tal modo que pruebas o tentaciones más intensas manifiesten la ruina. Por ejemplo, la prueba de la marca de la bestia. Por lo tanto, debe producirse finalmente un sellamiento, del que no haya ya más marcha atrás. Eso es equivalente al borramiento de los pecados, una preparación para la venida de Yahshua.

Como vimos en el capítulo anterior, nadie pretenderá haber recibido ese sello, o borramiento de pecados, ni tampoco será consciente de ello. Cuanto más se acerca el creyente a Yahshua, más pecador e indigno se siente. Pero a pesar de ello, el Sumo Sacerdote lleva a término su propósito en aquellos que no le resisten en su obra.

Waggoner continuó explicando la doctrina a los no-adventistas en Inglaterra, en estos términos:

“No tenemos tiempo ni espacio aquí para entrar en detalles, pero baste decir que de la comparación de Daniel 9:24-26 con Esdras 7 se desprende que los días mencionados en la profecía comenzaron en el 457 a.C., de manera que alcanzan hasta 1844 d.C... Pero alguien preguntará: ¿Qué relación tiene 1844 con la sangre de Yahshua?, y puesto que su sangre no es más eficaz en un tiempo dado que en otro cualquiera, ¿cómo puede decirse que en un determinado momento el santuario será purificado? ¿Acaso la sangre de Yahshua no ha estado continuamente purificando el santuario viviente, la iglesia? La respuesta es que existe una cosa llamada “el tiempo del fin”. El pecado debe tener un fin, y un día la obra de purificación será completa... Es un hecho incontrovertible que desde la mitad del último siglo ha brillado nueva luz, y se ha revelado como nunca antes luz en relación con los mandamientos de Elohim y la fe de Yahshua, y se está proclamando el fuerte pregón del mensaje ‘¡He aquí vuestro Elohim!’” (*Present Truth*, edición en inglés, 23 de mayo de 1901, p.324).

En ocasiones, la enseñanza de un hombre se refleja más claramente en aquellos que la han comprendido y aceptado, que en sus propias palabras. Observemos la forma en que el tema fue expresado por W.W. Prescott, aproximadamente en la misma época:

“No es lo mismo el perdón de los pecados que el borramiento del pecado. Hay diferencia entre la predicación del evangelio para el perdón de los pecados y la predicación del evangelio para el borramiento del pecado. Siempre, y hoy también, hay abundante provisión para el perdón de los pecados. Pero en nuestra generación se hace provisión para el borramiento del pecado. Y el borramiento del pecado es lo que preparará el camino para la venida de Yahshua; y el borramiento del pecado es el ministerio de nuestro Sumo Sacerdote en el lugar santísimo del santuario celestial; y eso es determinante para el pueblo de Elohim de hoy en su ministerio, en su mensaje y en su experiencia, si reconocen ... o... experimentan la significación del cambio... Lo anterior debe ser expuesto distintamente en el mensaje del tercer ángel; y junto a él viene, naturalmente, la más clara revelación del ministerio del evangelio para este tiempo, el borramiento del pecado en esta generación, preparando así el camino a Yahshua.” (*General Conference Bulletin*, 1903, p.53, 54).

Prescott aprendió este singular concepto de Jones, quien lo enseñó en estos términos, en 1893:

“Entonces, cuando nosotros como pueblo, como cuerpo, como iglesia, hayamos recibido la bendición de Abraham, entonces, ¿qué?... el derramamiento del Espíritu. Así sucede en el individuo. Cuando el individuo cree en Yahshua, y obtiene la justicia que es por la fe, entonces recibe el Espíritu Santo, que es la circuncisión del corazón. Y cuando todo el pueblo, como iglesia, recibe la justicia de la fe, la bendición de Abraham, entonces, ¿qué impedirá que la iglesia reciba el Espíritu de Elohim? [Congregación: ‘Nada’] Ahí es donde estamos...¿Qué impide el derramamiento del Espíritu Santo? [Congregación: ‘La incredulidad’].” (*General Conference Bulletin*, 1893, p.383).

¿Sostuvo claramente E. White esa comprensión del significado de la purificación del santuario? En el mismo principio de la historia del adventismo del séptimo día, hizo ciertas declaraciones que son quizá más sorprendentes para nosotros hoy de lo que lo fueron para su generación. El que apreciamos su profundo significado es para nosotros, todavía hoy, una asignatura pendiente. Está aquí describiendo el cambio del ministerio de Yahshua, del primero al segundo departamentos del santuario celestial, en 1844.

“Allí contemplé a Yahshua, el gran Sumo Sacerdote, de pie delante del Padre... Los que se levantaron con Yahshua elevaban su fe hacia él en el lugar santísimo [esto es, lo seguían por la fe], y rogaban: ‘Padre mío, danos tu Espíritu’. Entonces Yahshua soplabla sobre ellos el Espíritu Santo. En ese aliento había luz, poder y mucho amor, gozo y paz.” (*Primeros Escritos*, p.55).

Si es cierto que “ha caído Babilonia la grande”, entonces es obvio que la única fuente posible de ese verdadero amor debe ser el ministerio de Yahshua en el lugar santísimo. Y aquellos profesos cristianos que han rehusado seguirlo por la fe deben estar destituidos del verdadero Espíritu Santo. Así es como continúa expresándose:

“Me di vuelta para seguir a la compañía que seguía postrada delante del trono [es decir, rogando todavía a Yahshua en el primer departamento] y no sabía que Yahshua la había dejado. Satanás parecía estar al lado del trono, procurando llevar adelante la obra de Elohim. Vi a la compañía alzar las miradas hacia el trono, y orar: ‘Padre, danos tu Espíritu’. Satanás soplabla entonces sobre ella una influencia impía; en ella había luz y mucho poder, pero nada de dulce amor, gozo ni paz.” (*Id*, p.55, 56).

¿Quieren decir esas palabras lo que realmente dicen? Si es así, tenemos ante nosotros la terrible realidad de que el astuto enemigo de toda verdad está perpetrando en los profesos cristianos de nuestra generación, el engaño más sagaz y terrible de sus miles de años de experiencia. Y la única salvaguarda posible para no caer en la seducción es una comprensión correcta de la purificación del santuario y del ministerio de Yahshua.

También en *Primeros Escritos*, la sierva de Elohim desenmascara la naturaleza e implicaciones de la enseñanza popular, pero falsa, sobre la justificación por la fe, derivada de no comprender el verdadero ministerio de Yahshua en el lugar santísimo:

“Vi que así como los judíos crucificaron a Yahshua, las iglesias nominales han crucificado estos mensajes y por lo tanto no tienen conocimiento del camino que lleva al santísimo, ni pueden ser beneficiados por la intercesión que Yahshua realiza allí. Como los judíos, que ofrecieron sus sacrificios inútiles, ofrecen ellos sus oraciones inútiles al departamento que Yahshua abandonó; y Satanás, a quien agrada el engaño, asume un carácter religioso y atrae hacia sí la atención de esos cristianos profesos, obrando con su poder, sus señales y prodigios mentirosos, para sujetarlos en su lazo... También viene como ángel de luz y difunde su influencia sobre la tierra por medio de falsas reformas. Las iglesias se alegran, y consideran que Elohim está obrando en su

favor de una manera maravillosa, cuando se trata de los efectos de otro espíritu... Vi que Elohim tiene hijos sinceros entre los adventistas nominales [se refiere a creyentes en la segunda venida de Yahshua, pero sin comprender la verdad del santuario] y las iglesias caídas, y antes que sean derramadas las plagas, los ministros y la gente serán invitados a salir de esas iglesias y recibirán gustosamente la verdad. Satanás lo sabe; y antes que se dé el fuerte pregón del tercer ángel, despierta excitación en aquellas organizaciones religiosas, a fin de que los que rechazaron la verdad piensen que Elohim los acompaña. Satanás espera engañar a los sinceros e inducirlos a creer que Elohim sigue obrando en favor de las iglesias. Pero la luz resplandecerá, y todos los que tengan corazón sincero dejarán a las iglesias caídas, y se decidirán por el residuo.” (p. 260, 261).

¿A qué se refiere la expresión “de otro espíritu”? Sin duda alguna se trata de una falsificación, sabiamente diseñada para parecer la genuina y si es posible, engañar aún a los honestos. ¡La marca de la bestia no será un engaño burdo y evidente! Incluirá una falsificación de la justificación por la fe.

La preparación para la venida de Yahshua incluye aprender a conocerle tan íntimamente que el engaño no sea posible. Esto nos sugiere la intimidad matrimonial, y el amor que hace posible una relación tal. Lo que sigue son pensamientos expresados por Jones entre 1890 y 1900. Si bien publicados por primera vez como artículos de *Review and Herald* en los últimos años de la década, representan convicciones que sostuvo desde mucho tiempo antes. Fueron consustanciales al mensaje de 1888:

“Cuando Yahshua venga, es para llevar a su pueblo consigo. Es para presentarse a sí mismo su iglesia gloriosa, no teniendo ‘mancha, ni arruga, ni cosa semejante, sino... santa y sin mancha’ [Efe. 5:27]. Es para verse a sí mismo perfectamente reflejado en todos sus santos... Y *antes* de que él venga, su pueblo debe estar en esa condición. Antes que él venga debemos haber sido llevados a ese estado de perfección a completa imagen de Yahshua. [Efe. 4:7,8,11-13]. Y ese estado de perfección, ese desarrollo en todo creyente de la completa imagen de Yahshua, eso es la consumación del misterio de Elohim, que es Yahshua en vosotros, la esperanza de gloria [Col. 1:27]. Esa consumación tiene lugar en la purificación del santuario... Y esa purificación del santuario es exactamente el borramiento de pecados; es ‘acabar la prevaricación’ en nuestras vidas [literalmente, poner fin a toda transgresión. Ver Dan. 9:24]; es ‘concluir el pecado’ en nuestro carácter; es ‘traer la justicia de los siglos’, la justicia misma de Elohim que es por la fe en Yahshua... Por lo tanto ahora, como nunca antes, debemos arrepentirnos y ser convertidos, para que nuestros pecados puedan ser borrados, para que se les pueda poner punto final para siempre en nuestras vidas.” (*The Consecrated Way*, p.123-125).

Veamos esos conceptos en los sermones de Jones pronunciados en la sesión de 1893, sermones que E. White dijo que se debían volver a publicar (Carta 230, 1908):

“Aquellos que resistan todas las pruebas han oído el testimonio del Testigo fiel y verdadero, y recibirán la lluvia tardía a fin de poder ser trasladados’ [se estaba refiriendo aquí a la cita de *Joyas de los Testimonios*, vol. I, p.66]. Hermanos, ¿no encontráis gran ánimo en el pensamiento de que sea para eso; que la lluvia tardía nos va a preparar para la traslación?... Y cuando viene y nos habla a ti y a mí, es porque quiere trasladarnos, pero no puede trasladar el pecado, ¿comprendéis? Luego el único propósito que tiene al mostrarnos la profundidad y la amplitud del pecado, es para poder salvarnos de él y trasladarnos.” (*General Conference Bulletin*, 1893, p.205).

“Últimamente me he preguntado si será intencionadamente que las palabras están expresadas de este modo: que el misterio de Elohim *debe ser* consumado, en lugar de simplemente *será* consumado. Digo esto porque debió ser ya consumado hace tiempo... ¿En qué consiste? En ‘Yahshua en vosotros, la esperanza de gloria’. ” (*Id.*, p.150).

“Si estáis de alguna forma conectados a este mundo en espíritu, en mente, en pensamiento, en gustos, en inclinaciones... aun por el espesor de un cabello, una conexión con el mundo tan insignificante como esa, os robará el poder que debe asistir a ese llamado que debe advertir al mundo contra ese poder maligno [la bestia y su imagen] mundano, de manera que puedan ser totalmente separados de él.” (*Id.*, p.123).

“Hermanos, él es una gloriosa salvación para quienes están libres de iniquidad. Permitámosle que nos limpie de iniquidad ahora, a fin de que cuando su gloria aparezca no seamos consumidos, sino cambiados en su misma gloriosa semejanza. Eso es lo que él desea para nosotros.” (*Id.*, p.115).

“Hermanos, estamos viviendo en el tiempo más glorioso que este mundo jamás haya visto. ¡Oh, consagrémonos a Elohim como conviene a quienes vivimos en el más sublime de los momentos!...Os digo, hermanos, el poder de Elohim va a actuar en seguida. ¡Oh, que podamos rendir todo a él para que él pueda obrar!” (*Id.*, p.111,112).

“Es una situación solemne. Nos lleva al punto de una consagración tal como la que jamás imaginamos anteriormente; a una consagración tal, y a una devoción que nos permita sostenernos en la presencia de Elohim, con el pensamiento solemne de que ‘tiempo es de hacer, oh Yahweh, disipado han tu ley’ [Sal. 119:126]

Hermanos, tenemos también esa estremecedora amonestación que sacude todo pensamiento, que nos ha llegado de Australia... ‘Se va a producir algo grande y decisivo, y rápidamente. Si hay el más mínimo retraso, el carácter de Elohim y su trono se verán comprometidos’. Hermanos, por nuestra desidia y actitud indiferente, estamos trayendo oprobio al trono de Elohim.” (*Id.*, p.73).

Esa profunda motivación por el honor de Yahshua era parte del precioso mensaje. Cuanto más cerca de la cruz de Yahshua, menos le preocupa a uno su propia seguridad. En lugar de eso, habrá un vivo interés por la triunfante culminación del gran conflicto entre Yahshua y Satanás. Waggoner participaba de la misma idea:

“Para que seas justificado en tus dichos, y venzas cuando de ti se juzgare’ [Rom .3:4]. Satanás acusa actualmente a Elohim de injusticia e indiferencia, e incluso de crueldad. Miles de personas se han hecho eco de la acusación. Pero el juicio declarará la justicia de Elohim. Tanto su carácter como el del hombre, son puestos a prueba. En el juicio, todo acto, tanto de Elohim como del hombre, arrancando desde la misma creación, será visto por todos claramente, en su verdadero significado. Y cuando todo sea visto en esa perfecta luz, Elohim será absuelto de todo mal proceder, incluso por sus mismos enemigos.” (*Signs of the Times*, 9 de enero de 1896).

Ese es el mensaje del primer ángel. El honor de Elohim está verdaderamente en juego en el carácter de su pueblo. Y ninguna motivación que no sea la preocupación por su honor y la integridad de su trono puede hacer que su pueblo venza el egoísmo y el pecado. La fe del Nuevo Testamento no reconoce otra motivación que la expresada por el poderoso primer ángel.

La segunda venida de Yahshua es la validación última del mensaje adventista del séptimo día. El nombre que llevamos expresa nuestra confianza en él. Si Yahshua nunca fuera a regresar,

no habría habido razón alguna de nuestra existencia como pueblo. Incluso dando por cierto su retorno, pero retrasándolo por décadas o hasta siglos, tampoco tendríamos razón de existir, ya que hemos manifestado repetidamente que su venida está cerca, porque él lo ha dicho. No es nuestro honor, sino el suyo el que está en juego. ¿Será quizá que nos hallamos ante un Salvador poco digno de confianza?

¿Puede su pueblo acercar o retrasar su venida? Está muy extendida la idea de que la voluntad soberana de Elohim ha predeterminado exactamente la fecha de su venida de forma irrevocable, de la forma en que se programa la alarma de un reloj. Al llegar el tiempo señalado, se descorre la cortina de la historia y Yahshua viene. Todo cuanto tenemos que desempeñar es el papel de esperar y estar atentos, manteniendo un ojo abierto a las señales de los tiempos, mientras sacamos lo mejor posible de ambos mundos. Esa visión tan común de la segunda venida de Yahshua es estrictamente egocéntrica y no puede llevar a otra cosa que no sea a la tibieza sin final. Yahshua dice que su venida está a las puertas; ¿podemos creer su palabra?

El mensaje introdujo una nueva y distinta noción refrescante. Era un reavivamiento de ese amor profundo por Yahshua sentido en el corazón, que motivó a los protagonistas del clamor de media noche de 1844. Los estudiantes de South Lancaster participaron de ese espíritu en las reuniones que siguieron a la Asamblea de 1888. “La mayoría de los estudiantes fueron llevados por la corriente celestial, y se dieron testimonios vivientes que no fueron superados ni siquiera por los que tuvieron lugar en 1844, antes del chasco” (*Review and Herald*, 4 de marzo de 1890). *Deseamos*, con un espíritu tal, que Yahshua venga pronto. E. White dice:

“Cuando el fruto fuere producido, luego se mete la hoz, porque la siega es llegada.’ Yahshua espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Yahshua sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos. Todo cristiano tiene la oportunidad no sólo de esperar, sino de apresurar la venida de nuestro Adon Yahshua.” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p.47).

Para más información, puede visitar nuestra web:

[www.unavozsinfronteras.com.ar](http://www.unavozsinfronteras.com.ar)

Esperamos haya sido de bendición para su vida como lo ha sido para mí, y miles que están también estudiando nuestro Cades-Barnea.